



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL



DOCTOR MAZA:
LOS ROSTROS DETRÁS DEL ECONOMISTA

(Semblanza de Domingo F. Maza Zavala)

Trabajo especial de Grado para optar por el título de Licenciado en Comunicación Social

Tutor (a): Liza López V.

Tesista:

Caguao B., Marianny

C.I.: V- 17.727.382

Caracas, Noviembre de 2009

DEDICATORIA

A mis abuelitos Octavio y Joaquín, que se fueron de este mundo cuando apenas era una niña. Crecí sin sus justos consejos pero con la certeza de que siempre me acompañan día a día en cada paso que doy. Mis éxitos son de ustedes.

A Roberto, mi segundo papá. Me diste la confianza y el cariño desinteresado de quien tiene frente a sí a una hija menor. Como dirías si estuvieses aquí “JAMÁS” te olvidaré.

A mi mami y mi papi, Yelitza y Francisco, quienes han sufrido y celebrado cada reto de esta tesis. No sólo les debo la vida sino también el triunfo de ser la mujer que soy hoy.

NA´GUARÁ los quiero inmensamente.

Al resto de mi familia y amigos que han depositado su confianza en mí. No los defraudé.

A todos, esta tesis es para ustedes.

MARY.

AGRADECIMIENTOS

A Dios por sobre todas las cosas. A ti padre amado por darme la vida y bendecirme siempre a través de tu hijo Jesucristo, del Divino Niño y de la Divina Pastora, mis guías. Eternamente los amaré.

A mi mami Yelitza por tu amor incondicional, por los traspasos que vivimos juntas, por dejarme ir lejos tan joven y reiterarme siempre: “Tú puedes hija; sólo cree en tí”.

A Francisco, mi papi, por sentirse orgulloso de lo que he logrado y continuar apostando por mis éxitos futuros.

A Domingo Maza Zavala, mi viejito. Gracias por abrir las puertas de su casa y el acceso a su vida personal a esta humilde desconocida. Que Dios lo siga bendiciendo.

A mis abuelas, Chica y Carmen por su ternura y sencillez.

A Roberto porque me ayudaste a no perder el norte de mis metas, a no olvidar de dónde vengo ni el cariño que tiene mi gente guara. Te extraño un montón.

A Carmenchi, por ser otra madre en mi vida, por los consejos dados cuando hay problemas, y los sermones cuando realmente puedo actuar mal.

A mi “loquis” Kati por ser casi una hermana y por cuidar de mí. Escribo estas líneas y se me salen las lágrimas. Te imagino diciéndome ¡que maris... eres! Pues sí, lo soy.

A Liza por ser mi tutora, maestra, amiga, profesora y colega. Te agradezco el camino de orientación en esta tesis, por ver talento en mí e impulsarme a desarrollarlo.

A mis amis de Barquisimeto: mi “fea” Andreína, Yuli, Luna, Alexa, Jacke, Xandra y Yulimar por su apoyo y amistad incondicional más allá de la distancia. Las adoro.

A Nino y Lisbeth por enseñarme a compartir, perdonar y ser fiel a la amistad.

A Gerardo por ser más que mi primo: mi amigo, confidente y hermanito menor.

A Maribel Dam por sugerirme estudiar a este maravilloso intelectual.

A mis locas Hal, Osmary, Marié, Barbi, J.Go, Yose Cley e Isa por ayudarme a aprender a expresar mis sentimientos, y por dar su granito de arena para culminar mi carrera con éxito.

A mis amigas de pasantías Ina, Caro y Xandra por las lecciones de constancia y amor tanto al trabajo como a la verdadera amistad. Se los agradece su “gasparín”.

A toda mi familia especialmente Niovel, Argenis, Cherry, Esley, Lire, José Dolores, Gloria, Ana, Lina, Élida, Exda, Eliecer, Edison, Oswald, Elder, José L., Johs, Andrés, Heidy, Edward, Mary T. y Jesús, por enseñarme a nunca olvidar a la familia y por el apoyo moral que siempre me dan.

A mi padrino Cheo por cada asesoría para verme realizada como periodista.

A los caraqueños Luis y “el gordo” por todas las colaboraciones y el cariño pleno.

A mis amigos de “la pandillita” Gerald, Elia, César, Ili, Karla, José y Larry, y al resto de mis compañeros de la UCV, sobre todo Sara, Joa, Daniella, Marijó y Favi por soportarme, así como enseñarme a sonreír y ver la vida con más alegría.

A los y las profesoras de la Escuela de Comunicación Social de la UCV y parte del personal administrativo por los maravillosos conocimientos que me han dado a lo largo de estos cinco años de estudios.

A las Religiosas de María Inmaculada (RMI) y la Hermanas Misioneras de la Inmaculada Concepción por darme el calor de un segundo hogar ideal para lograr graduarme en la capital.

A mi recordado equipo del diario El Nacional: Manu, Lei, Flora, Marielba, Carlos, Lau, Jo, Mariela, Mire, Vane y a las chicas del archivo por darme las herramientas esenciales para formarme como toda una exitosa Comunicadora Social.

A todos y muchos más, infinitamente: ¡GRACIAS!

INDICE

DEDICATORIA		2
AGRADECIMIENTOS		3
INTRODUCCIÓN		8
EL PROBLEMA:		
Planteamiento		13
Justificación		16
Objetivos		
General		18
Específicos		18
LIMITACIONES		20
MARCO METODOLÓGICO		20
SEMBLANZA:		

DOCTOR MAZA: LOS ROSTROS DETRÁS DEL ECONOMISTA

Capítulo I: El Novato		29
Capítulo II: El Periodista		51
Capítulo III: El Académico		83
Capítulo IV: El Economista		112
CONCLUSIONES		159

FUENTES DE INFORMACIÓN

Y BIBLIOGRAFÍA		161
-----------------------	-------	-----

INTRODUCCIÓN:

Hay personajes que han sido testigos claves de la historia política, social y económica venezolana. Uno de ellos lo es indudablemente Domingo Felipe Maza Zavala, hombre que ha demostrado al país una preocupación constante por la salud social de la nación, a partir de su vida y profesión.

Su historia personal acompaña de la mano diversos momentos notables en la Venezuela del siglo XX. Ha estado presente en los cambios característicos de la economía nacional, que hoy día lo llevan a ser un representante para esta disciplina, el periodismo y la educación universitaria local, sin dejar a un lado su conformación familiar.

En Venezuela el término Economía es visto con cierto recelo por la complejidad de sus postulados, lo cual lleva al común colectivo a sólo tomarla en cuenta en los asuntos más básicos de sus finanzas cotidianas. Para contrarrestar un poco esta realidad y facilitar el entendimiento de la ciencia económica, desde los años cuarenta Maza Zavala ha asumido este reto desde su pluma e intelecto.

El presente trabajo de grado pretende mostrar, mediante una semblanza, el lado más personal y cotidiano de Domingo Maza Zavala con el objeto de proyectar desde su vida el avanzar económico en Venezuela desde mediados del pasado siglo hasta el presente.

Con más de setenta años y tres cuartas ($\frac{3}{4}$) partes de su vida dedicados al estudio económico, Domingo Felipe Maza Zavala es considerado un ícono viviente y uno de los más representativos en la economía nacional.

A través de su propia voz y de las otras personas cercanas, entre allegados y conocidos del personaje, se intenta dar sentido al rompecabezas interpretativo de los cambios sociales ocasionados por la disciplina en Venezuela. Así, a través del género periodístico llamado semblanza, quedará a la luz y al descubierto el Maza Zavala esposo, padre, amigo, ciudadano, economista, periodista y profesor; en fin, varios hombres fusionados en un maestro intelectual para el país desde la faceta en que se lo observe.

Múltiples libros y autores citan, refieren o estudian la perspectiva analítica de Maza Zavala para apoyar sus tesis y postulados. Sin embargo, son contados los textos que intentan escrudiñar el lado más personal de este hombre. De esta manera, nunca antes se había intentado fusionar en un mismo texto la obra, el pensamiento y la vida de este personaje; menos desde una óptica periodística.

La semblanza está constituida en cuatro capítulos, coincidentes con su formación juvenil y profesional. En el capítulo I “El novato” se inicia con el relato de la infancia de Domingo Maza en su Barcelona natal. El niño consiguió en los oficios de sus padres las vocaciones futuras que desarrollaría años más tarde. A pesar de la vida humilde que tenían, su empeño por aportar con un empleo lo llevó a trabajar desde muy joven. Primero, consiguió varios trabajos como maestro de escuela en Píritu y, finalmente, como corresponsal del diario El Nacional en Aragua.

Los inicios por cada labor que indirectamente se involucraban a las que ejercían sus padres, lo llevó a empeñarse en tener éxito en lo que hacía. De vivir en Barcelona, se mudó a Maracay donde se graduó de bachiller con honores, pero la militancia en el Partido Comunista lo lleva a irse a Caracas, donde encontró, en los años cuarenta, dos empleos que

mantendría por décadas: periodista en El Nacional y aprendiz del Banco Central de Venezuela.

En el capítulo II “El Periodista” se presenta al personaje en su primera faceta periodística. En el año 1945, al llegar a Caracas, tenía la referencia curricular como corresponsal, por lo que empezó a acudir a la sede de la Revista *Élite*, donde fue ascendiendo de redactor a Jefe de Redacción y, luego, Director. *Élite* no sólo funcionó como una escuela para prepararse mejor como periodista, sino también como el lugar de encuentro donde conoció a su actual esposa, Alicia, quien era su corresponsal en México.

Después de *Élite*, en 1949 Domingo Maza Zavala entró a trabajar como columnista del diario El Nacional, aún siendo estudiante universitario. Se casó y a los años, justo en 1953, fue censurado por el gobierno de Marcos Pérez Jiménez, antiguo amigo de Maracay, por la publicación del artículo Las Obras Capitales, donde criticaba la construcción de obras de poca necesidad para Caracas.

Regresa a los tres años de terminado el silencio impuesto. Pero en 1963, por petición de los anunciantes, un boicot publicitario lo saca del diario El Nacional. Los anunciantes amenazaron con no volver a publicar anuncios a cambio de expulsar algunos de sus redactores, entre los que contaba Domingo Maza. Es así como ese mismo año funda, junto a otros amigos de lucha como Orlando Araujo y Eleazar Díaz Rangel, el diario El Venezolano, el cual tenía intereses nacionalistas. El nuevo impreso sólo estuvo en circulación por tres meses, hasta que el gobierno de Rómulo Betancourt lo clausuró. A los años, Maza Zavala regresó al diario El Nacional, donde continúa siendo columnista económico, al igual que colabora en otras decenas de publicaciones.

Ya en el capítulo III “El Académico” hay un esbozo de lo que fue su inicio por los estudios de la Economía, en especial a partir de sus experiencias universitarias, tanto como estudiante como docente. Cuando Domingo Maza Zavala se mudó de nuevo a Caracas, en 1945, ya había abandonado su vocación profesional por la medicina en la UCV. Sin embargo, no logró concretar las carreras de Medicina ni Derecho –profesiones que comenzó a estudiar- por escasos recursos económicos, pero las circunstancias le permitieron iniciar en Economía, de la cual se graduó en 1949.

A escasos meses de recibir su título, un antiguo profesor de Dinámica Económica le ofreció un cargo como docente, el cual aceptó. A partir de allí son innumerables los alumnos que han sido testigos de las clases magistrales de Maza Zavala. Algunos lo recuerdan como severo en las evaluaciones orales, mientras otros reconocen el talento innato para dictar las clases sin recurrir a la consulta directa de algún libro.

Para los años sesenta y setenta vivió parte de las contingencias de la UCV, entre estudiantes rebeldes al gobierno. En esos días trabajaba en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad, hasta que decidió postularse como candidato a decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. En la misma fecha en que queda electo decano, su único hijo Dominguito se encontraba cursando la carrera de Economía. Como era el hijo de un profesor reconocido sufrió por tal motivo, hasta que se graduó y el propio padre impuso la medalla. Como Domingo Maza estuvo hasta finales de esa década en la UCV nunca deja de decir que no se siente desvinculado como Ucevista; continúa asistiendo a foros, participando como jurado y epónimos de algunas graduaciones.

Finalmente, en el capítulo IV “El Economista” está relatado el desempeño como economista, en especial medida desde el BCV. Apenas graduado, Domingo Maza inició su empleo en el ente emisor como auxiliar de investigaciones. Estuvo enfermo en varias oportunidades, lo que lo obligó a retirarse por algunos meses. En 1960 le tocó una de las tareas más difíciles que él mismo asume como tal: estar frente a la sección de cambio del BCV cuando el gobierno anunció un control de cambio. Pero a los dos años renunció, por diferencias con el nuevo presidente del ente emisor.

Durante los años siguientes, el doctor Maza se dedicó a trabajos muy vinculados a la política. Asesoró a Fedecámaras; fue miembro de la Comisión Revisora de los Contratos de la nación; también estuvo por dos períodos seguidos como diputado al Congreso Nacional como candidato independiente del MAS para 1974-1979 y 1979-1984. A partir de su participación en la Cámara pudo ser presidente de la Comisión de Reforma de la Ley del BCV en 1982 y miembro de la Comisión de Reforma Fiscal de 1981.

Luego de tres décadas, a principio de los años noventa, Domingo Maza Zavala retorna al BCV en calidad de miembro del Consejo Asesor por los problemas económicos de la nación después de un intento de golpe de estado. Así, en 1994, también se involucró en la crisis económica y financiera nacional al ser parte del Consejo Consultivo del presidente Rafael Caldera. Su experiencia hizo que le ofrecieran el cargo de presidente del ente emisor ese mismo año, pero prefirió aceptar ser director.

Casi trece años estuvo Domingo Maza Zavala en el directorio del BCV. Su retirada final del instituto estuvo relacionada a controversias, principalmente por discrepancias con el presidente de Venezuela, Hugo Chávez. La petición de un millardo de bolívars de las

reservas internacionales, por parte del mandatario, logró críticas de y hacia Maza. Estaba en juego la autonomía del BCV y ambos habían perdido su buena relación. Hoy, ambos hombres de izquierda no han vuelto a conversar, pero el doctor Maza que está en la víspera de sus 90 años no lo odia; sólo piensa en la cercanía de un último adiós a la vida.

EL PROBLEMA

PLANTEAMIENTO:

Desde su venir profesional en el ámbito económico el doctor Domingo Felipe Maza Zavala se ha convertido en uno de los pensadores e intelectuales de valor innegable para el país. A través de los años se ha sumado a una crítica y aporte a las políticas financieras, sociales y educativas de Venezuela. Cuesta entender que hasta la fecha no se ha expandido el interés por investigar y presentar a un personaje de larga trayectoria entre el siglo XX y XXI de la historia nacional.

A partir de su primera actuación como reportero económico en El Nacional en 1949, el consecuente silencio a su creatividad y opinión profesional no lo amedrentan, sino más bien dan pie a una progresiva expresión crítica o reafirmación, dado el caso, a las políticas financieras venezolanas. Su pluma se perfecciona hasta la actualidad en una sentencia permanente a lo que sucede a su alrededor institucional. Es por esto que su propio “pensamiento fluyó duro y firme siempre, porque jamás fue torturado por el temor ni

pervertido por el oportunismo... (con) una posición de combatiente intelectual cuando era necesario y audaz” (Zavala, 1959:275).

Pero la cotidianidad de su vida privada también da muestra de que más allá de la figura pública reconocida, existe un hombre sensible por mantener la equidad y el cuidado de su familia. Sin desligarse de esta faceta Maza Zavala se declara sumamente vinculado a la vida universitaria, desde la UCV como su segundo hogar: “Nunca me puedo considerar desvinculado de la UCV, mi vida universitaria es parte de mi vida personal” (Calviño, 2006:11)

Como parte del patrimonio intelectual y científico del avanzar económico del país, estudiar la vida personal y profesional del doctor Maza Zavala resulta ser una necesidad “dado su valioso aporte a la consolidación de un pensamiento económico en Venezuela y América Latina... (además que) ha dedicado gran parte de su vida al quehacer universitario” (Valencia, 1994: 57).

Su paso como docente y decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela; presidente de la Academia Nacional de las Ciencias Económicas (1986-1988) y director del Banco Central de Venezuela por trece años (1994-2007), entre otros cargos de envergadura, además de las más de 90 obras escritas y los casi 4000 artículos de análisis en publicaciones periódicas, le dan un calificativo como maestro y padre de un pensamiento económico en Venezuela y América Latina entre el siglo XX y el siglo XXI.

Yudith Valencia y Aracelis Querales refieren en su trabajo *Domingo Felipe Maza, el hombre y su pensamiento*, que Maza pertenece a un “grupo de intelectuales comprometido con la independencia intelectual e ideológica y con el análisis crítico de los problemas económicos y sociales en Venezuela” (Valencia, 1994:17). De esta manera, ¿se podría entender mejor el avance económico de la Venezuela del Siglo XX a partir de la proyección de la labor de Domingo Maza Zavala desde su contribución en el BCV, la UCV y los diarios El Nacional y el Venezolano?

También es incuestionable este devenir intelectual que el doctor Maza ha sabido plasmar en su rol docente, periodístico, político y personal. Para un país que desde la primera devaluación del bolívar hasta la fecha ha necesitado de la asesoría y crítica fuerte de un conocedor de la materia, ¿resulta relevante conocer a fondo el transcurso más personal de una figura representativa que al tomar las riendas del BCV, máximo ente financiero de la nación, puso cordura en la conducción económica de una región acostumbrado al despilfarre y la improvisación?

Revisar el desempeño personal de Domingo Maza Zavala, desde la óptica más mínima de quienes lo han rodeado, además, lleva a razonar la representatividad respectiva que este venezolano recoge por cada institución a la que ha pertenecido para dar sus aportes al país. Hecho que le ha llevado, pues, a ganar el respeto de sectores opuestos y afines de la sociedad venezolana.

JUSTIFICACIÓN:

Domingo Maza Zavala por mucho tiempo ha sido y sigue siendo un hombre prominente e importante para Venezuela por su aporte constante en el estudio económico y social-educativo del país.

La búsqueda de una salud pública, social, económica y política se reconoce desde la crítica y el aporte mismo que dentro de las instituciones estatales puede hacer un individuo. Precisamente esta idea resume lo que el doctor Domingo Felipe Maza Zavala ha intentado dar a esta nación desde hace más de sesenta años.

Esta investigación intenta dar muestra del lado más cotidiano de un hombre preocupado desde su juventud por una sociedad venezolana más justa y equitativa a partir de su crítica y aporte por la subsistencia financiera de su tierra. Así mismo se pretende dar una explicación más sencilla de la trama que se ha tejido alrededor, y en el transcurso de los años, de la economía venezolana a partir de la experiencia de vida de uno de los exponentes actuales de esta ciencia como lo es Domingo Felipe Maza Zavala.

Nacido el 4 de noviembre de 1922 en Barcelona, estado Anzoátegui, bajo el seno de una familia instruida en el oficio del periodismo y la educación, Domingo Maza tuvo su base intelectual para su futuro porvenir. Maestro de oficio desde los 20 años, comienza a ver más de cerca la realidad política del país cuando comienza a vivir en la capital para cursar sus estudios de Medicina.

Las diferentes facetas que ha desarrollado (maestro, periodista, dirigente estudiantil) le permitieron militar en la política y comenzar a conocer la censura a su pensamiento, que más adelante le permitiría reforzar la amplitud crítica de sus conocimientos. Aunque los pocos recursos le prohibieron avanzar en sus primeros estudios, permitieron un giro al poner en su camino la carrera de Economía que culminaría en 1949 en la UCV, su segundo hogar desde la fecha hasta la actualidad.

De allí sigue como profesor en la Casa que Vence las Sombras -mientras alterna su práctica de redactor económico en El Nacional- la cual usó de trampolín para expresar el descontento a las políticas del gobierno de Marcos Pérez Jiménez, que lo censuraría luego en 1953 por casi tres años. Pero en 1956 retoma el oficio y obtiene un cargo de investigación en una institución de la cual hoy por hoy es casi un ícono: el Banco Central de Venezuela.

Miembro de la Comisión de la Reforma Agraria en 1958, ganador del premio Nacional de Periodismo, Presidente de la Federación del Colegio de Economistas de Venezuela (1969), miembro de la Comisión Presidencial para la Nacionalización Petrolera (1974) y presidente del Banco Central de Venezuela (1994) son apenas algunas de las responsabilidades que ha asumido y que le dan peso y potestad para opinar en el surgir económico nacional.

Estudiar una figura con una vasta vida y obra desde la óptica en que se le mire, ha resultado ser uno de los intereses que motivan a realizar esta investigación. Con este trabajo investigativo-periodístico se pretende acercar al lado humano, más que de figura

extraordinaria y lejana que se tiene de Domingo Maza Zavala. A pesar de que es mucho lo que él ha escrito no lo es tanto el material publicado de su porvenir cotidiano y profesional.

Los recursos con los que se cuentan son la voz propia de Maza Zavala, así como una selección de las obras y ensayos destacados a lo largo de su profesión, y entrevistas concedidas ante los medios de comunicación social.

La posibilidad de abordar muy de cerca a un personaje como Domingo Maza Zavala permitirá que no sólo a unos, sino a muchas personas, a que conozcan al hombre, amigo, profesor, escritor, periodista, político e, indudablemente, crítico en economía nacional. Por tanto, es necesaria una capacidad crítica para recrear desde diferentes visiones y perfiles esa representación que Maza Zavala tiene para la economía venezolana.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Proyectar, mediante una semblanza, la vida personal y profesional de Domingo Maza Zavala como ejemplo simbólico de labor constante en pro de la historia económica y social de Venezuela.

ESPECÍFICOS

- Realizar una investigación biblio-hemerográfica para determinar los momentos más resaltantes de la vida personal, docente y profesional de Domingo Maza Zavala.

- Retratar la historia de vida personal de Domingo Maza Zavala como muestra de una identidad y valor nacional.
- Relatar la historia de vida de Domingo Maza Zavala como padre, maestro, amigo, esposo, economista y docente.
- Dar a conocer la vida común y cotidiana de Domingo Maza Zavala como un personaje prominente para el país.
- Descubrir el lado más íntimo y profesional de la vida de Domingo Maza Zavala, gracias a la aproximación a su familia, amigos, y conocidos.
- Interpretar, a través de la visión de Domingo Maza Zavala, los cambios económicos que ha vivido el país desde la década de los cuarenta del siglo XX hasta los días actuales.
- Ilustrar las etapas más trascendentales de Domingo Maza Zavala en su transcurrir por el diario *El Nacional*, la Universidad Central de Venezuela y el Banco Central de Venezuela.

LIMITACIONES:

En esta investigación donde el objeto de estudio, no es como tal un objeto sino un sujeto, cabe resaltar que se interpone como una limitación la resistencia del personaje a declarar con fidelidad todo lo que se le pregunte. En tal sentido, es factible encontrarse con la posibilidad de obtener falsas informaciones o el ocultamiento de datos esenciales en el ángulo de la semblanza.

Otro de los principales obstáculos a tener en cuenta es la factibilidad de realizar un número considerable de entrevistas con Domingo Maza Zavala, debido al desgaste físico que se le pueden ocasionar extensas y prolongadas conversaciones debido a su avanzada edad y los compromisos que lo atañen. Contactar la suficiente cantidad de personas cercanas o conocidas por Domingo Maza Zavala también es un punto que no se puede obviar.

MARCO METODOLÓGICO

El presente trabajo de grado consiste en una semblanza del economista, periodista y profesor Domingo Felipe Maza Zavala, personaje que ha marcado su huella en la historia económica venezolana. El énfasis en el trabajo recaerá en la cotidianidad y en la vida más personal y privada de Maza Zavala, para conocer el lado humano detrás del profesional, sin dejar a un lado su trayectoria reconocida..

La investigación que se trabajó fue de tipo exploratoria, pues a través de ella se intentó reconstruir o entender la evolución y los cambios críticos de la economía naciente en la Venezuela del siglo XX y XXI a partir de las vivencias de Domingo Maza Zavala.

De acuerdo a Carlos Sabino (1974:35-36), los estudios de tipo exploratorio son aquellos “que pretenden darnos una visión de tipo general, de tipo aproximativo, respecto a una determinada realidad”.

La investigación también se enmarcó dentro del paradigma cualitativo, un enfoque que busca entender los fenómenos sociales desde el punto de vista del actor mismo, examina el modo en el que el personaje experimenta el mundo e intenta comprender los motivos y creencias personales que impulsaron cada una de las acciones de éste.

Para Gregorio Rodríguez y Javier Flores en su Metodología de la Investigación Cualitativa (1996:10) “los investigadores cualitativos estudian la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar, los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicada. La investigación cualitativa implica la utilización y recolección de una gran variedad de materiales entrevista, experiencia personal, historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes, sonidos, que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas”.

De esta manera, al realizar la semblanza de Domingo Maza, se recogió la vivencia personal, la historia y el significado de vida del personaje al margen de los acontecimientos económicos que sucedían durante sus anécdotas. La interpretación de cada sonido, imagen,

texto e historia que nació de las entrevistas, permitieron la recreación de un contexto casi natural al sucedido en el pasado desde esa perspectiva cualitativa.

Es necesario recordar que el periodismo netamente interpretativo responde a dos preguntas: ¿qué? y ¿cómo? Así, través de esta modalidad periodística, sólo se intentó acercarse a verdades parciales, pues ninguna realidad se recoge con una objetividad perfecta. La interpretación permite pues, una visión más crítica, analítica y sustancial de los datos y hechos que se manejen alrededor de un personaje o evento, construyéndose así una especie de rompecabezas con respuestas más allá de las evidentes.

Por su parte, los datos se recabaron mediante la investigación documental y de campo, esta última gracias a la entrevista en profundidad, pues la mayor parte de los hechos a estudiar distan de años y décadas con respecto a la actualidad. En el sentido de las fuentes documentales fueron abordadas y leídas una selección de obras representativas del personaje, así como artículos de prensa publicados por él, entrevistas concedidas y análisis de su vida.

En principio, fue indispensable realizar un arqueo bibliográfico para entender el contexto de vida y profesionalización del personaje. De esta manera se logró estructurar la historia de Domingo Maza Zavala, con respecto a la economía, en tres facetas primordiales: periodismo, docencia y economía.

La revisión hemerográfica se hizo en varias dependencias. Una fue el archivo del diario *El Nacional*, donde el personaje ha sido columnista casi desde su fundación. Así se consiguieron diversos artículos por períodos específicos en los que Domingo Maza hacía sus críticas. Esta búsqueda se facilitó mediante el libro *La aventura de pensar*.

Hemerográfica de Domingo Maza, donde están las referencias de los principales artículos publicados por el personaje desde sus inicios en el área. También se consultó la hemeroteca de la Biblioteca Nacional, donde se extrajeron principalmente los ejemplares del diario El Venezolano, fundado por Maza con ideales nacionalistas en 1963.

La investigación bibliográfica se adelantó desde las bibliotecas de la Universidad Central de Venezuela y la Universidad Católica Andrés Bello. Sin embargo, el mismo personaje facilitó algunos textos de su autoría que tenía repetidos en su biblioteca. En otras oportunidades, el resto de los entrevistados ofreció ejemplares que consideraron convenientes para completar los esquemas planteados.

Luego de concluir la búsqueda en las bibliotecas se pudo constatar la escasa publicación referente a la vida personal de Domingo Maza. Sólo en la tesis de grado Domingo Felipe Maza Zavala, el hombre y su pensamiento de Arcelis Querales, se extrajo una cronología resumida de la actuación profesional de Domingo Maza desde su nacimiento hasta los años noventa.

El trabajo de investigación será presentado en forma de semblanza, la cual, según Benavides y Quintero (1997:179) “es un reportaje interpretativo acerca de una persona real con un tema de interés humano. Su objetivo es resaltar la individualidad de una persona y/o colocarla en un marco general de valor simbólico social”.

La semblanza, no deja de tener el sello de interpretación que busca el periodismo actual, así como llegar al punto de poner al sujeto en un contexto específico, tal y como lo refieren Benavides y Quintero.

Jorge Halperín en *La Entrevista Periodística* (1995) enumera como principales razones para elegir un entrevistado el que éste sea un personaje famoso, curioso, representativo de algo, ligado a una noticia, portado de un saber valioso y con ideas valiosas. En la misma línea Benavides y Quintero toman parte de estos rasgos distintivos citando a Helen Benedict para decir que la autora “distingue cinco razones por las cuales un periodista puede escoger a los sujetos de una semblanza: fama, logros, dramatización, estilos de vida insólitos y símbolo” (Benavides, 1997:193).

En el caso concreto de Domingo Maza Zavala resultó un personaje digno de ser estudiado a través de una semblanza, pues es un símbolo y una representación viva del transcurrir económico de la mayor parte de la Venezuela del siglo XX. Así mismo, porta un saber valioso como lo refiere Halperín, en el sentido de la compleja y vasta obra docente y editorial que ha formado a lo largo de su vida.

Benavides y Quintero reiteran que “un buen sujeto de una semblanza es una persona de la que se puede contar una historia interesante” (1997:177). En la semblanza de Domingo Maza Zavala se tocó desde el aspecto mismo de su vida privada, así como los logros y las facetas que lo han hecho merecedor del calificativo de ícono económico de Venezuela, es decir, aspectos relevantes y suficientes de una historia de vida interesante.

Los autores de *Escribir en Prensa* también recomiendan cómo en la selección del personaje juegan otros elementos que van con el contexto social y psicológico: “La persona ha alcanzado algo muy positivo o muy negativo. (...) Lo importante aquí es que la semblanza no se limita a narrar lo positivo o negativo conseguido por el individuo, sino que ahonda en aquello que el lector querría saber sobre estas personas; cómo llegaron a ello,

cuál es su entorno, cómo se ven a sí mismos, qué tan satisfechos están de sus actos” (1997:177).

En cuanto a los textos escogidos se organizaron bajo tres criterios: contexto, referencias al personaje y de autoría del personaje. Los libros de contexto se utilizaron especialmente para ubicar las épocas históricas y los hechos económicos que ocurrieron en esas fechas. Así mismo, hubo textos empleados para entender temas de economía y finanzas tratados a lo largo de la semblanza.

Los libros de referencia al personaje fueron escasos. En especial medida hubo textos de homenaje o breve descripción anecdótica de Domingo Maza Zavala. Sin embargo, a partir de éstos se pudo organizar con más facilidad los temas para cada entrevista, o algunas anécdotas recreativas con respecto al momento histórico que estaba viviendo.

Para el entendimiento del pensamiento económico de Domingo Maza, se recurrió a la consulta de libros publicados por él mismo. Como el personaje tiene una extensa gama de publicaciones bibliográficas fue necesario jerarquizar cuáles servirían para citar. Mediante los temas tratados en cada texto, se hizo la selección final y se descartaron los restantes.

En el caso de las fuentes vivas se realizaron dos tipos de entrevista. La del propio personaje, y la de terceros, como amigos, colegas, familia y ex-alumnos. Para conocer más a fondo el transcurrir de Domingo Maza y su entorno, se usó como herramienta primordial la entrevista en profundidad. Según Taylor y Bogdan (1996.101): “por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el entrevistador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las

perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, como las expresan con sus propias palabras”.

Así pues, antes de iniciar las seis entrevistas realizadas al personaje, hubo dos aspectos tomados en cuenta. Primero, se realizó un encuentro informal con Domingo Maza para conversar acerca de los objetivos de la semblanza, lo cual sirvió para que él mismo relatara en resumen su vida. A partir de ahí, se encontraron más datos y nombres de libros que se investigaron en un arqueo profundo previo al inicio de la serie de entrevistas. De esta manera se cumplió con el deber ser del reportero que refieren Benavides y Quintero (1997:180): “un buen reportero tiene que evitar caer en el error de preguntar lo ya conocido, por ello es relevante realizar la revisión documental antes de las entrevistas”.

Cuando se trata de una semblanza, la sólo perspectiva del objeto de estudio no es suficiente. También es elemental construir la historia desde el testimonio de fuentes cercanas al personaje. Apuntan Benavides y Quintero (1997:180) “entrevistar a otras fuentes distintas del protagonista de la semblanza tiene varios propósitos: a) alcanzar un balance en el texto, (...) b) complementar con otros puntos de vista la idea que el sujeto tiene de sí mismo; c) proporcionar opiniones expertas dentro del campo de especialidad del sujeto”.

Es necesario dejar en claro que no se pudo obtener el testimonio de fuentes valiosas como la esposa del personaje, Alicia Franky, quien por motivos de salud y avanzada edad no estaba en capacidad de dar declaraciones. También se prescindió de las entrevistas de compañeros de lucha política y periodística como Teodoro Petkoff y Eleazar Díaz Rangel, quienes tuvieron poca disponibilidad de tiempo y no pudo concretarse ninguna cita.

Finalmente, para estructurar la semblanza se tomó en cuenta las tres facetas principales del personaje. Sin embargo, surgió la esquematización en cuatro capítulos. En el primero con una breve presentación de la infancia y las vocaciones que de niño y adolescente tuvo Domingo Maza, y más adelante desarrolló. Los tres capítulos siguientes trataron de una manera a veces cronológica, las acciones y comportamientos que manifestó el personaje desde los pilares de su carrera pública: El Nacional, la Universidad Central de Venezuela y El Banco Central de Venezuela.

“La Universidad Central de Venezuela, el Banco Central y el periodismo.

Aquí está comprometida mi vida, en esas tres grandes vertientes”

Domingo Felipe Maza Zavala.

CAPITULO I

EL NOVATO

“Mis compañeros de hoy podrían ser mis enemigos de mañana”.

D. F. Maza Zavala.

El doctor Maza lleva un registro fúnebre de sus afectos fallecidos desde 2002. En varias hojas sostenidas por un clip ha anotado el nombre y apellido de cada persona en su entorno que ha tenido que velar o sepultar. En la última página, se lee en tinta azul y letra cursiva un nuevo nombre: Lucila Velásquez. Se trata de una amiga de la familia que murió hace algunos meses.

De un tiempo para acá, quienes forman parte de la intimidad de Domingo Felipe Maza Zavala se hacen una pregunta constantemente: ¿Quién escribirá, a su muerte, su nombre al final del cuaderno? ¿Cuánto tiempo falta para que esto ocurra?

Pero esta inquietud al doctor Maza parece no preocuparle demasiado. Él espera con expectativa la muerte. Sabe que pronto su muerte será inevitable. Siente que su misión de vida se ha completado. La promesa que hizo en el lecho de muerte de su padre está saldada: a sus 86 años, ya puede concluir que es un profesional con éxito.

Lleva auestas una trayectoria de vida reconocida y asociada a tres instituciones donde ha podido ejercer varios roles: la Universidad Central de Venezuela (docente), El Nacional (periodista) y el Banco Central (economista). Para él, la gran recompensa de vida no se resume a su éxito profesional. Su esposa, su único hijo y los cuatro nietos que posee son los grandes pilares que lo sostienen.



Despacho-biblioteca de Domingo Maza Zavala.

Desde hace 30 años el doctor Maza reside en un apartamento del piso 7 del conjunto Corel Garden en Los Caobos. Al entrar, a mano izquierda se encuentra una biblioteca-despacho cuya pared principal la equilibra un cuadro de perfil de un Simón Bolívar semisonriente. Ese testigo fiel ha acompañado los ratos de creación bibliográfica del doctor Maza desde que llegó ahí. Ese es su cómplice de cuantas palabras escritas han sido publicadas y otras tantas echadas al olvido.

En las mañanas se sumerge en la escritura, siempre desde ese centro de operaciones creativas. Se dedica en horas matutinas a su creación lírica, pues las tardes son de culto irreversible al cuidado y compañía de la “diosa”: su esposa Alicia.

Debajo del cuadro de Bolívar, están La Biblia, una foto de Alicia, un Quijote estilizado en bronce, seis pipas colgadas y una caja de habanos ya descolorida por el paso del tiempo. Frente a este “altar”, sentado detrás del escritorio, el doctor Maza, vestido de guayabera color crema, proyecta una mirada fría, sin pestañear.

Así es este economista y periodista. Parco al exterior, y sobrio cuando relata cualquier anécdota.

Hace más de ochenta años, su nacimiento coincidió con algunos hechos trascendentes en el mundo. El 4 de noviembre de 1922, en Egipto, el arqueólogo inglés Howard Carter descubrió la tumba del legendario Rey Faraón Tutankhamón, luego de estar oculta por más de 3.000 mil años. En esa misma fecha en la que nació el doctor Maza, en Europa se creó el estado Libre Irlandés, que más tarde constituirá la República de Irlanda, que constituyen 26 de los 32 condados de este país independiente del Reino Unido.

En Venezuela, el contexto de ese nacimiento, era el siguiente: el país estaba dejando a un lado su condición de cafetalero para convertirse en petrolero. De modo que el 4 de noviembre de 1922, en la capital del estado Anzoátegui, Barcelona, la maestra de provincia Luisa Zavala vio nacer el segundo hijo del matrimonio con su esposo Domingo Maza Velásquez: Domingo Felipe.

Su crecimiento estuvo ligado a esa época marcada por controversias en las realidades políticas y de producción en el mundo. Se trataban de los “años locos” o “felices años veinte”, donde la prosperidad daba a los Estados Unidos un nuevo aire de poder gracias al ciclo evolutivo en la economía. También surgía el fascismo italiano, con Benito Mussolini en el poder, hombre de ideas ultraconservadoras y dictadura de derecha. Y, precisamente así, con una dictadura férrea, pero de la mano de Juan Vicente Gómez en Venezuela, el doctor Maza llevó su infancia.

Los Maza vivían sin altercado alguno con el gobierno gomecista, pese a que el padre había fundado una sociedad de obreros y artesanos, como especie de grupo sindical. Algunos tíos, al igual que el abuelo Cosme y su padre conservaron la herencia vocacional por el periodismo y la tipografía. Don Domingo siempre estuvo frente al oficio con pequeños periódicos, casi escolares, hasta que fundó varios semanarios como *El Sol*, *El Propio Esfuerzo*, *Ecos de Oriente*, y la revista *Luz y Sombras*.

Esa imagen de hombre de letras es algo que dejó huellas en Domingo Maza hijo. Hoy, él recuerda a su padre como un periodista de vocación que desde joven tenía periódicos. En la década de los años 20, durante la dictadura, sin libertad de expresión, no había conciencia de los medios de expresión y del periodismo. “Él mantuvo su diario, pero sin conciencia de este supremo valor”, admite.

No existe ahora punto de comparación entre la casa de su niñez y los apartamentos de los cuales son propietarios. Ni el apartamento donde residen ahora ni el que usan sólo como biblioteca familiar, sobrepasa el valor sentimental de aquella casa en la que creció hasta la adolescencia.

El hogar de los Maza Zavala resguardaba entre las cuatro paredes de bahareque la confortable vida de una familia humilde, en el centro de la ciudad. No había lujo y entre todos se apoyaban. La casa tenía tres habitaciones para los diez miembros, una sala reducida y un jardín con flores y siembras en conuco de maíz, frijoles, patilla, café y almendra de cacao.

Ninguno de los ocho hijos (cinco varones y tres hembras) de doña Luisa trabajaba, pues se dedicaban enteramente a los estudios. El pequeño Domingo Felipe, sin embargo, siempre tuvo la necesidad de aportar algo en su casa. “Tenía seis años y me empeñaba en repartir los periódicos de mi padre, no porque me lo pedía, sino por mi deseo de colaborarle de esa forma”.

Repartía de puerta en puerta a los suscriptores del periódico. Un día, subiendo una acera, se enredó con una rueda metálica que tenían los pipotes de basura de entonces y pegó la cabeza contra el filo de la acera. Fue un dolor intenso, pero lo soportó. Cuando iba a recoger los periódicos que se dispersaron en el piso, comenzó a ver que goteaba la sangre sobre ellos. De allí lo llevaron a un médico y lo suturaron; tenía una herida hasta el hueso. “La profesión que he tenido en la vida es la de llevar golpes en la frente. No sé por qué, pero siempre me lastimo ahí”.

Don Domingo se angustió de forma tal que al ver a su hijo herido exclamó: “¡Pero es que si yo no le he pedido a él que reparta. Esa fue su voluntad!”

Por un tiempo, el padre se esmeró porque su hijo enfocara “su ayuda” a los estudios y no repartiera más los diarios. El pequeño cumplió finalmente la orden con cierta frustración.

Entretanto, la realidad económica de Venezuela experimentó una transición al progreso. La industria petrolera se debilitó levemente a principio de los años treinta, para luego comenzar una recuperación progresiva en 1935. Así, durante la crisis del capitalismo, Juan Vicente Gómez no sólo percibió el abatimiento del sector agrícola por la explotación de hidrocarburos sino que sufrió de ascensos y descensos en los precios de frutas exportadas por la fuerte competencia entre los mercados de Colombia y Brasil.

La economía de los Maza Zavala también era inestable: los ingresos esenciales para el hogar no eran suficientes con la tipografía y los diarios que administraba don Domingo. Doña Luisa sentía la necesidad de trabajar para sostener completamente a los hijos menores. Dedicó así parte del día a desempeñarse como maestra de escuela de un poblado campesino a cierta distancia de Barcelona.

El 17 de diciembre de 1936 los periódicos nacionales titularon a grandes rasgos el fallecimiento del jefe de Estado, Juan Vicente Gómez. Desde Barcelona el panorama de aliento a libertad se congregó en las calles. El doctor Maza recuerda que contaba con 13 años de edad.

Cuando se conoció la muerte de Gómez se armó una manifestación popular con consignas al frente como “viva la libertad” y “viva la democracia”. Pero pocos días después el estallido popular hizo presencia en Nochebuena.

Es así como el doctor Maza relata que el 24 de diciembre en la noche hubo una concentración en la Plaza Boyacá de Barcelona. Los congregados estaban cada vez más

enfurecidos, hasta que se armaron con machetes y se fueron a atacar la casa del jefe de estado, un andino Gomecista, odiado por todos. Los manifestantes decidieron asaltar la casa del gobernador. La manifestación era cada vez más violenta: “Un francés que cargaba una lata de gasolina quiso incendiar la casa del presidente. Yo estaba en el centro de la plaza, pero cuando vi que todos apelaban a la violencia, me retiré y me fui a mi casa que quedaba a una cuadra. Me refugié y cerré con llaves para impedir que alguien pudiese entrar. Ese fue un episodio. Él único que se metía en esos líos era yo”. Refiere el doctor Maza que aquel evento se conoce como la Marcha de los Machetes.

El pequeño Domingo Felipe, cuando alcanzó la pubertad, apenas tendría conciencia de lo que significaba una pérdida familiar. Su padre falleció de pulmonía. “Mi padre murió de 36 años de edad. Era una época donde la medicina estaba poco avanzada. Y yo estuve ahí junto a él antes de morir”.

Para él, así lo admite con la voz entrecortada, es un recuerdo dramático. “Se empeñó en que yo estudiara, saliera adelante en los estudios hasta que fuese un profesional universitario. Cuando murió, me miró y dijo: ‘Pobrecito ya no se va a graduar’, lo cual constituyó para mí un desafío porque mi padre quería que yo lo hiciera. Y así lo hice. Le cumplí”.

* * *

En 1934 se estableció un régimen de cambio diferencial para ajustar la paridad del bolívar ante la devaluación del dólar en Estados Unidos.

Mientras sus hermanos menores se dedicaban a diario al oficio de los juegos, Domingo Felipe quería hacer cosas diferentes. Por ratos se aplicaba como shortstop en un club juvenil de beisbol, pero el pasatiempo deportivo no era –ni fue su fuerte–. Por eso su anhelo era hacer algo más allá del común.

A los diez años se aficionó a las lecturas de todo género: novelas, filosofía e historia. Karl Marx, Miguel de Cervantes, Herbert Spencer, Rómulo Gallegos, Andrés Bello y Juan Antonio Pérez Bonalde se convirtieron en sus amigos omnipresentes. Los títulos de *Doña Bárbara*, *La Trepadora*, *Vuelta a la Patria*, *El Materialismo Histórico*, *El Conde de Montecristo*, *Los Miserables*, y la *Revolución Francesa* fueron sus libros favoritos.

En su tiempo libre, a las pasiones literarias les sumó las periodísticas, las cuales nada tuvieron que ver con la presión paterna por seguir el linaje del mismo oficio. “También me inquietaron positivamente mis inclinaciones al periodismo. Siguiendo la tradición familiar: a los trece años colaboré como articulista en el diario *La Información* y el semanario *Vamos*, órgano estudiantil”.¹

Alcanzando su vocación, y también en honor al padre, a los trece años también fundó su primer periódico. El semanario *Senderos* no logró sobrevivir a los embates del tiraje y el financiamiento de un diario de provincia para la época, pero abrió las páginas de la consolidación como periodista nacional.

¹ A. CORDOVA, J. GUERRA, L. MATA y D. MAZA, *La Escuela de Economía de la UCV, una trayectoria de 70 años*, Caracas, 2008, p. 101.

Empezó entonces a alternar las profesiones que le heredaron sus padres, siempre con el libre albedrío de ejecutarlas. “El periodismo fue una vocación permanente, de mi familia, de mis ancestros, desde mis abuelos, de modo que de esa vertiente vengo yo. Por lo tanto, el periodismo es una vocación persistente y me ha ayudado mucho. Periodismo y docencia, ambas cosas me han ayudado. Porque son dos disciplinas que permiten, por una parte tener una visión integral de las cosas y, por otra, adquirir una actitud de interpretar y transmitir”.²

Los pasos hacia la enseñanza, que vio en el reflejo de su mamá, llegaron también en la adolescencia. A los quince años, cuando tan sólo cursaba el sexto grado de educación, el director de la Escuela Federal Graduada Cajigal de Barcelona le ofreció un empleo. “El director me dijo ‘mira, aquí hace falta un maestro de quinto grado, hazlo tú mientras encontramos un maestro formal’. Y así lo hice”.³

El joven Maza se vio obligado moralmente con su maestro, quien le demostró que tenía confianza en su labor para llenar la vacante como suplente. La oferta no la pudo rechazar a pesar de la inexperiencia y los miedos a la aceptación. “Estos muchachos de quinto grado eran mis compañeros, incluso algunos de ellos de más edad que la mía. Pero desde luego yo me sentí como un poco responsable de ellos, no solamente desde el punto de vista docente sino desde el punto de vista afectivo”.⁴

² M. GUEVARA y H. Hernández, *Domingo Felipe Maza Zavala: contribución al estudio bibliohemerográfico*, Tesis de licenciatura en Bibliotecología, Caracas, p.209.

³ CALVIÑO, F., “Domingo Maza Zavala: La educación es inversión”, *Visión Ucevista* (5) p.8

⁴ Y. VALENCIA y A. QUERALES, *Domingo Felipe Maza, el hombre y su pensamiento*, Tesis de licenciatura en Economía, Caracas, p. 137

“ Domingo Felipe pareció estar destinado desde su nacimiento al rol de educador y de periodista, que en fin de cuentas es otra manera de educar”, resulta un análisis premonitorio del profesor Thelmán Álvarez cuando le otorgó el Honoris Causa al doctor Maza en 2002.⁵

* * *

En 1936 el presidente Eleazar López C. impulsa el Programa de Febrero, y en 1938 el Plan Trienal, ambos orientados al progreso económico y social, con énfasis en la nueva constitución y la producción nacional en base a la agricultura y ganadería.

Las inquietudes por la lírica y el poder de la palabra escrita transformaron al niño de entonces en un intelectual en potencia. Ya no bastaba con leer por las tardes a sus autores preferidos; ahora quería que otros disfrutaran leer todos sus textos artístico-literarios.

A pesar del ingreso reducido de la familia, el doctor Maza terminó la primaria en un Colegio Federal en Barcelona.

“En un país rural y agro-exportado, los hijos de la burguesía y de los grandes terratenientes eran los que fundamentalmente engrosaban las listas de los estudiantes de los Colegios Federales, por lo que es extraño que el doctor Maza estudiara allí”, reflexiona el historiador y cronista Romel Escalona.

⁵ Fundación de Estudios Económicos y Sociales del Táchira, *Dr. Domingo Felipe Maza Zavala. 80 años de vida ejemplar*, Caracas, p.14.

A pesar de ello, el doctor Maza culminó en estas instituciones sus estudios básicos. Sin embargo, perdió el último año académico porque no había continuidad en los grados del Colegio Federal donde cursó la primaria, el cual invirtió en los azares de la telegrafía y la contabilidad.

Durante sus dos primeros años de bachillerato alternó la vida de escuela con su vocación primogénita: “la poesía”. Pero con la ausencia del padre tuvo que trabajar, por lo que postergó tal afición.

Comenzó a estudiar bachillerato también en Barcelona. Fue al Primer Congreso Nacional de Estudiantes que se celebró en Caracas en febrero de 1939, como delegado de la Federación de Estudiantes, seccional Anzoátegui. Desde ahí viajó a Maracay donde vivió con su tío Fernando Maza Velásquez, para terminar el bachillerato, pues “quería otro ambiente y tenía más posibilidades en esa ciudad”.

A los dieciocho años, una edad que se asocia inevitablemente a la juventud y la intromisión de la madurez, ya había conseguido la premiación de varios textos: su ensayo sobre *La Evolución de la Historia* y una primera novela *Drama Sin Público*.

Drama Sin Público era una novela corta, de apenas 30 páginas. Se desarrollaba en el viejo campo venezolano; en una hacienda propiedad de una familia adinerada y con una cantidad de peones dependientes de esto. El hijo de familia supuestamente estudiaba, pero cuando iba de vacaciones empezaba a perturbar el orden, se emborrachaba y perseguía a las mujeres de la hacienda. Había un peón muy dedicado, pero el hijo del patrón sedujo a la compañera. Así que el peón los sorprendió un día y reaccionó de manera primitiva: mató a uno y a otro, es decir, un drama rural, sin público alguno.

Aquellas 30 páginas fueron publicadas. El reconocimiento en su etapa juvenil concluyó con sus estudios de secundaria, por los altos promedios que obtuvo. Así lo reconoce Luis Pastori, su amigo de toda la vida con quien compartió los días de bachillerato, de universidad y de labor profesional en el Banco Central de Venezuela (BCV).

Comenta Pastori que “Distrito Federal” como llamaban a Maza por las iniciales de su nombre era un estudiante aplicado, aunque muy cerrado. Ambos, junto a Luis Hernández Alarcón fueron los mejores amigos, en lo que denominaban una “trilogía”. Así fue que descubrieron que tenía muy oculta su pasión por la poesía. Por esa razón, Maza dio unas palabras en la graduación, no sin antes dejar clara su inclinación de izquierda.

En el acto de grado de bachilleres que tuvo lugar en el Colegio Federal de Maracay, los compañeros escogieron a dos grandes oradores: Luis Pastori y Domingo Maza. El joven Maza estaba entonces poseído por la lucha política, al punto que planteó una tesis que él mismo califica de “un poco extraña”. Decía entre otras cosas que la vida política tenía sus avatares, que era posible que en el curso de la vida política los mismos compañeros que habían sido tan vinculados entre sí, se enfrentarían en el futuro. “Una frase muy gráfica ‘mis compañeros de hoy podrían ser mis enemigos de mañana’. Los demás siempre lo guardaron en el recuerdo”, rememora el doctor. Pastori lo ratifica: “Él era el único comunista. Nos hicimos los locos, pero el director Horacio Venegas me dijo: ‘¿pero qué le pasó a este hombre?’, y yo no le supe responder. Él Maza nunca explicó por qué lo dijo, pero hace años me pidió que lo olvidara”.

Después de titularse como bachiller, su talento educativo fue truncado por la escasez económica para poder ingresar a la universidad. Regresó a su pueblo natal con la convicción de cumplir lo ofrecido a la memoria de su padre: obtener un título universitario.

Otra vez le llegó una oportunidad en la docencia primaria: su profesor Rafael Escobar Lara lo designó maestro encargado de cuarto, quinto y sexto grado en la Escuela Bruzual de Puerto Píritu. Allí, según le relató en una oportunidad a su confidente y colega, José Moreno Colmenárez, tuvo gratas experiencias de vida.

En una ocasión quiso que sus estudiantes conocieran más de las riquezas naturales de su comunidad. De esta manera sacó a todos los niños del salón, y se los llevó de excursión botánica desde Puerto Píritu al pueblo de Píritu. “Él me dijo que caminaron varios kilómetros por los caminos de tierra y regresaron en la tarde. Los padres estaban tan furiosos que él no supo qué decir”, afirma Moreno. A pesar del incidente y a los escasos 18 años de edad, el rápido desempeño de Maza le adjudicó inmediatamente el cargo de subdirector en la misma institución.

La vida en Puerto Píritu también le trajo al doctor Maza otros aprendizajes que no se dictaban ni en los libros ni en las escuelas. Cada tarde, al salir de clases, llegaba al puerto. Desde allí se reunía con algunos amigos pescadores. “Los acompañaba en la pesca desde las 4:00 pm hasta la noche. A pesar de ser encorvado, el doctor Maza aprendió con ellos a remar; pero no sé si exactamente llegó a pescar”, comenta Moreno.

Un año más tarde dejó los remos y la tiza para retomar su suerte en la capital.

* * *

1942: Medina Angarita aprueba la Ley de Impuestos sobre la Renta. 1943: se aprueba la Ley Agraria (sin aplicación) y la Ley de Hidrocarburos, según la cual se ordenó la renta petrolera y las concesiones extranjeras se extendieron por 40 años adicionales de explotación.

Con veinte años de edad y una vida independiente, el doctor Maza sabía cuál era su ideal de convicción política sin la ayuda de terceros. Aprovechó para sustentar sus conocimientos con los textos del materialismo histórico y la reivindicación social.

“El ideario económico y social del joven Maza se nutrió en esos tiempos de diversas fuentes: Desde Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre hasta Carlos Marx, las ideas marxistas serían sin duda las que dejarían mayor importancia en su pensamiento y en su enfoque metodológico para el análisis de la realidad latinoamericana y venezolana. La confrontación creativa de esas ideas con sus amigos, colegas y compañeros de lucha y los problemas específicos a los que enfrenta la realidad latinoamericana y venezolana dará origen a su pensamiento y forma particular de ver las cosas”, analiza el profesor Thelmán Alvarez.⁶

Durmiendo a diario dentro de ranchos de zinc, recostado sobre alfombras de polvo e inspirando el olor del estiércol, Maza y sus jóvenes amigos iniciaron su lucha social para llevar un mensaje democratizante a los campos. Trataron así de que el campesino entendiera el porqué y para qué de sus derechos sobre las tierras que labraban.

⁶ Ibid, p. 15.

De allí, entre tertulias y reuniones con amigos locales, comenzó a acercarse a los desprotegidos de la región central. Desde Caracas, Aragua y Carabobo fundaron ligas campesinas y sindicatos de trabajadores agrícolas.

Para el año 1943 el después historiador Federico Prieto Figueroa junto a José Ramón Medina y Domingo Maza, fundaron el partido Unión Popular Aragüeña (UPA), una minoritaria expresión regional y legal del Partido Comunista de Venezuela, ya formado una década antes.

La Constitución de los Estados Unidos de Venezuela de 1936 expresaba en el inciso sexto del artículo 32 la prohibición de cualquier tendencia comunista. Se prohibía la propaganda de las doctrinas comunistas y anarquista, y consideraban traidores a la patria a quienes las profesasen, por lo que se le permitía al Ejecutivo su expulsión del país.

Desde la clandestinidad, los miembros de UPA llevaron su mensaje de izquierda sin temor. Con fidelidad, y con la misma responsabilidad de monaguillo que tenía cuando niño de asistir a misa todos los domingos, el doctor Maza se dedicó a repartir propaganda en la calle, como todos los militantes.

En aquellos días de militancia, el joven Maza escapó involuntariamente a los designios de la prisión. Al cuarto domingo de labor política de campo con los vecinos de Tazón, la parroquia San Juan y La Rinconada, el joven Maza no pudo acudir a ninguno de los sitios. Hoy todavía no recuerda por qué. Los otros activistas, entre los que estaba Prieto Figueroa, fueron interceptados en su labor proselitista y cayeron presos por más de seis meses.

Hoy, seis décadas después, sus domingos son muy distintos. Se queda todo el día en la casa: en las mañanas lee las informaciones y reportes especiales de los principales diarios nacionales. Al mediodía se come un hervido de res, y en la noche se sienta al lado de su mujer, en la habitación que comparten.

“Siempre hubo en mi vida un instinto o intuición, para decirlo en términos más humanos, que me ha salvado de muchas cosas. Siempre ocurre algo que me permite no caer en una desgracia ¿En este caso qué podía ser? Sin duda confío en esa fuerza protectora que me ha privilegiado”.

El doctor Maza supone que los escapes a las desgracias que pudo tener en su vida, se deben a un ente mayor. Esa “fuerza protectora” fue constante en la conformación política en su etapa juvenil.

Tal le pasó en octubre de 1945. La algarabía social recayó en contra del presidente Isaías Medina Angarita. Como Maza no contrariaba los estatutos y planes del mandatario recién electo, tuvo sus impases con sus compañeros de partido. Ya para aquel momento no militaba en el Partido Comunista (legalizado con la nueva Constitución de 1945 junto al partido Acción Democrática). Una expulsión severa lo fustigó por ser más extremista de lo que querían en el seno del grupo político.

Antes de ser legalizado el PCV, en los años 40 estaba conformado por tres alas: la primera encabezada por Juan Fuenmayor; otra liderada por Gustavo Machado, y la tercera que no estaba con ninguno de los anteriores. “Cada cual tenía ciertas divergencias con sus grupos compañeros”, refiere Gerónimo Carrera, el actual presidente del Partido Comunista

de Venezuela. Estaban pues, acompañando a Gustavo Machado, los militantes Federico Brito, Luis Miquilena y Domingo Maza Zavala.

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, el Partido Comunista Norteamericano liderado por Earl Browder había tomado un nuevo rumbo: practicar la coalición con el gobierno. El efecto espejo llegó de inmediato a Venezuela para ser puesto en práctica por los seguidores de Fuenmayor.

Una coalición de mayor energía combatiente se conformó en el grupo Machamiqui tomado de los apellidos Machado y Miquilena . Al contrariar y ser minoritario el grupo, los Machamiqui salieron expulsados del PCV. Pero al iniciar el descontento contra Medina Angarita, volvieron ante la opinión pública en desacuerdo.

“Derrocado el General Isaías Medina”. Así tituló el diario *El Nacional* luego del suceso del 18 de octubre de 1945. Medina Angarita había quedado fuera del despacho presidencial a consecuencia de una rebelión cívico-militar liderada por Rómulo Betancourt y Marcos Pérez Jiménez, respectivamente en cada tendencia.

A la oposición civil del gobierno no le bastaron los planes económicos y sociales aprobados. Faltaba la sola consolidación en la nueva Constitución de la elección del Presidente de la República por votación universal y directa, para consolidar el paso a la democracia representativa.

“Más que la oposición clásica entre dictadura y democracia, en los orígenes del 18 de octubre está el enfrentamiento entre 2 tendencias democráticas: una moderada, gradualista y en cierto modo elitesca, representada por el medinismo, y una más radical y

populista, representada por Betancourt y sus compañeros de partido. En el terreno militar se trataba sobre todo de una pugna generacional: los jóvenes militares de escuela, algunos con brillantes estudios en el extranjero, veían sus posibilidades de ascenso bloqueadas porque en los altos mandos del Ejército, se enquistaba lo que ellos consideraban, una gerontocracia ignara y corrompida”.⁷

El doctor Maza concentra su mirada en un punto del piso: intenta analizar todos los sucesos del 45. “No sé por qué no dejaron que Medina terminara su período que estaba por concluir. De no haber pasado lo que ocurrió nos hubiésemos ahorrado la dictadura que le vino después, ¿verdad?”

Desde las cercanías a la Plaza Girardot de Maracay, el Maza militante de los años cuarenta y sus colegas de lucha improvisaron mítines relámpago con el objetivo de hacer público su descontento ante el derrocamiento. Al final de la noche, un mitin de más de 3 mil espectadores se congregó con enardecidas ideas, al punto de tomar el Cuartel Militar que estaba frente a ellos con la finalidad de buscar las armas.

La “fuerza protectora”, dice hoy el catedrático, hizo de nuevo de las suyas en esos años. El joven Maza no estaba de acuerdo en llegar al extremo de la violencia. En la complicidad de la noche se escabulló del mitin, en señal de rechazo. Horas más tarde las noticias radiales reseñaban lo ocurrido: hubo decena de muertos y heridos.

En la mañana del 19 de octubre ya había corrido la noticia de que la Aviación y la Plaza de Maracay estaban tomadas por los alzados. Finalmente la ocupación del cuartel San

⁷ *Historia para nosotros*: Enciclopedia de Historia de Venezuela editada por la Fundación Polar. Consultado el 12 de agosto de 2009 por la World Wide Web: <http://www.fpolar.org.ve/nosotros.nosohist.html>

Carlos por parte de los civiles insurrectos condujo a la rendición de Medina Angarita. Apenas en la noche del mismo 19 de octubre, desde Miraflores se constituyó la Junta Revolucionaria de Gobierno, presidida por Betancourt.

El Maza activista encontró la manera de expandir sus quejas de oposición al nuevo gobierno impuesto, mediante colaboraciones en semanarios regionales. Sólo semanas duró esta acción hasta que el nuevo gobernador encargado de Aragua, Alberto López Gallego, lo citó en su despacho.

López y Maza mantenían una amistad, a pesar de divergir en sus tendencias políticas y partidarias. El Gobernador lo hizo pasar, le invitó a sentarse y le dijo:

— Te hemos estado observando tu oposición reiterada al movimiento cívico militar, y eso no es conveniente. Para tu seguridad, te recomiendo que te vayas cuanto antes del estado Aragua. Te damos veinticuatro horas para que salgas de aquí, si no, no me hago responsable de lo que te suceda.

No bastaron las palabras para que Maza, en plan de huida, acudiera a Caracas a retomar otra vez sus estudios. De nuevo, en medio de un hecho trascendental para la historia del país y su propia vida se salvó del peligro.

“Me he salvado de bastantes riesgos. De allí pienso que debe haber algo que lo protege a uno, porque siempre q va a ocurrir algo donde pudiera perder la vida. He tenido una causa forzosa para no ir. Yo creo que casualidad y causalidad son procesos iguales, la casualidad es una forma de la causalidad”.

1950: Se produce una huelga petrolera en el país, la cual es reprimida por La Junta Militar de Gobierno.

Comenzó el año de 1949. Los primeros días de un nuevo año bajo el yugo de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Era el mes de enero cuando, a los 27 años, Maza salió a la calle en busca de empleos relacionados a sus dos vocaciones: el periodismo y la economía. En un mismo día logró dos trabajos de medio tiempo en dos instituciones reconocidas.

En la mañana acudió a la sede del diario *El Nacional* a conversar con Miguel Otero Silva. El redactor de temas económicos había dejado la vacante y el director del periódico le encomendó, sin dudas ni titubeos, la sección económica del periódico. A pesar de no querer parecer un aprovechador, Maza declaró su necesidad monetaria. Acudió a la oficina de Alejandro Otero, hermano de Miguel, para solicitarle un adelanto de su pago.

Alejandro Otero tenía fama de ser cerrado en la idea de préstamos o adelantos abiertos de la quincena. En efecto, se negó porque la política del periódico así lo dicta, a permitirle presentar un vale en caja por 500 bolívares. Para la sorpresa del equipo de redacción Otero, a cambio, le prestó de su propia billetera los 500 bolívares que requería.

Para el doctor Maza, cofundador de *El Nacional* y aún perenne en el peregrinar de su colaboración, este recuerdo lo marcó.

Su obligación mínima tenía que ser la de escribir con una precisión y sencillez que enamorara al lector en la economía. Esa es la fórmula que le adjudica a su logro. Así lo

deja en claro en el libro *Yo, el Banco Central y la Economía Venezolana*: “La página fue muy exitosa; y no porque yo lo diga, sino porque lo dijo Alejandro Otero. ‘Esa página está muy buena, vamos a ampliarla a dos y te vamos a aumentar el sueldo’”.

Ese mismo día en la tarde, el joven solicitante se presentó en el edificio del Banco Central de Venezuela ante el doctor José Joaquín González Gorrondona, su ex profesor de Finanzas Públicas y primer vicepresidente-gerente de la entidad financiera. El recibimiento positivo, aún a sabiendas de que Maza era estudiante.

La página de *El Nacional*, de aparición semanal se llamó “Pulso de la Economía”. Cuenta Héctor Malavé Mata, un economista y amigo personal, que hasta la época José Antonio Mayobre era uno de los más significativos conocedores de la materia en el país y daba pie a un nuevo nombre en el puesto: “Maza sustituyó a Mayobre; lo reemplaza en la redacción económica de este importante diario, constituyéndose así en casi un pionero del periodismo económico nacional”.

La satisfacción por los artículos en la columna de “Pulso de la Economía” era evidente entre los directivos del medio. Su notoriedad comenzaba a proyectarse también, a través del modesto cargo de auxiliar de investigaciones de cinco horas en el Departamento de Investigaciones Económicas del BCV.

El edificio del banco ya estaba en su sede actual, en la avenida Urdaneta, de Santa Capilla a Carmelitas. Al entrar por la gran puerta dorada en la planta baja, Maza solo necesitaba dar unos pasos. De inmediato, llegaba hasta la oficina del Departamento, que a la vista parecía una galería.

Mientras el presidente del BCV, Carlos Mendoza Goiticoa, atendía su labor en el despacho, justo al lado, el joven aprendiz se encargó de la investigación en balanza de pagos, áreas de precios e inversiones extranjeras, elementalmente en estadística. Al año, ya la confianza y la competencia en su tarea le permitieron estar a tiempo completo y con más responsabilidades auestas. “Luego contribuí con los análisis de los boletines mensuales y de la memoria anual del instituto, en la cual una de esas áreas tenía un capítulo”.

Un choque constante de unas llaves con la puerta de madera de su casa llama la atención del doctor Maza. Su mirada se fija en el umbral. A los dos segundos, sus cejas se sobresaltan y su mirada cambia de expresión. Se trata de su hijo Dominguito, quien viene con el mercado de la semana. “¿Cómo va la marcha, ya viene cerca?”. El hijo asienta con la cabeza. Al saber de la cercanía de la manifestación opositora al gobierno de Hugo Chávez que pasará justo frente a su edificio, por la avenida Libertador, el doctor Maza decide ponerle una pausa momentánea a su historia de vida.

CAPITULO II

EL PERIODISTA

“Siempre he sido periodista por vocación y por ejercicio”

D. F. Maza Zavala.

.

El doctor Maza se siente periodista desde su nacimiento. Aunque su padre jamás inyectó directamente en sus venas la pasión por la creación periodística, él siente como propia, como una herencia, tal inclinación.

Con ligeros cambios, la constante razón de un porqué escribir ha estado presente en su vida desde muy joven. “Siempre he sido periodista por vocación y por ejercicio”. Así describe el doctor Maza las razones por las cuales es un pionero de la pluma informativa venezolana.

Ese rincón creativo que tiene como despacho-biblioteca continúa siendo cómplice de cada letra que se publicará. Desde allí, cada tomo y cada hoja revueltos entre un orden aparente, han servido de consulta a la hora de inspirarse en las denuncias o análisis de la situación social en el país que muestra en sus columnas.

El doctor Maza, ganador del Premio Nacional de Periodismo en 1961, voltea hacia el reloj, vecino de pared del cuadro de Simón Bolívar. Son las 11:58 am. Aunque es la hora de almuerzo para Alicia, contará su transitar más importante por la profesión periodística.

1943: se crea la Junta de Fomento de la Producción Nacional, encargada del estudio y otorgamiento de créditos para fomentar la economía y producción local.

Terminaba el año 1943, cuando el diario *El Nacional* tenía escasos meses de fundación. Miguel Otero Silva comenzó a seleccionar corresponsales por regiones, para dar un aire innovador a su empresa. Así es como José Antonio Mayobre, economista y militante pleno del Partido Comunista, emprendió la búsqueda de su equipo reporteril para el naciente diario.

Mayobre conocía al joven Maza a partir de la lucha política comunista, por lo que en un viaje que hizo a Maracay, lo buscó. No tenían quien cubriera los eventos de Aragua, así que le dio a Maza el empleo. Era la oportunidad propicia del joven para ejercer el oficio en una empresa nacional y con una ganancia necesaria para ayudar a sus hermanos. Ya la dedicación a los periódicos de escuela quedaba atrás. Ahora podía mostrar su talento a partir de noticias más contundentes que ocurrían en el país y en el estado.

Dominguito, el hijo de Maza, alude a la perseverancia en el método de trabajo de su padre. “El me enseñó desde pequeño que si uno se dedica al menos un tiempo breve leyendo o trabajando un determinado tema, al cabo de los años te vuelves experto”. Mayobre conocía de esta constancia en Maza; sabía de sus capacidades y del linaje familiar en la profesión.

Hoy la gama de textos periodísticos del doctor Maza que superan las 4.000 se ubican en el tema económico. Sin embargo, las fuentes que cubrió al inicio de su carrera

fueron otras. “Comencé a hacer reportajes sobre todos los aspectos, excepto el económico. Mandaba a diario, en horas de la tarde, un reporte de lo que ocurría”.

En sus escritos había desde noticias hasta reportajes y crónicas. El tinte literario, fuerte tendencia al leer al doctor Maza en sus primeros ensayos, irrumpió inevitablemente entre las líneas de cada trabajo. Una osadía poco notoria para el tipo de publicaciones existentes en otros periódicos del momento.

La apreciación es clara para un colega del doctor Maza. El economista Armando León ha estudiado y recopilado su obra impresa, al punto de que puede considerar que sus comienzos por “el trajinar del periodismo fueron a través de la publicación de reportajes con acabado corte romántico y fuerte inspiración literaria, de allí su nexo permanente con la poesía”.⁸

En la crónica para *Aragua Pintoresca* publicada en *El Nacional* el 18 de octubre de 1945, el novato periodista realizó un relato sobre un pasaje por las playas de Choroní. Para reseñar el trayecto, el joven Maza apeló claramente por los recursos literarios:

Y una mañana blanca con los primeros albores del sol nos fuimos por la carretera que conduce de Maracay a Choroní. Carretera digo, y la jerarquía parece excesiva para ese camino angosto como una cinta que da vueltas a la montaña como queriendo cortejarla, aunque la montaña altiva se conserva los pasible en su silenejo de piedra y verde (...) y cada minuto la emoción la más pura e infantil hacía presa en mi cuerpo y en mi mente.

⁸ A. León, *La aventura de pensar*, Caracas, 2002, p. 12.

Artículo “Aragua Pintoresca”, diario *El Nacional*, 18 de agosto de 1945.

1945: La Junta de Gobierno establece el Decreto N° 112, luego conocido como Fifty-Fifty, por el pago del 50% del impuesto sobre la renta para las industrias petroleras.

Por un bolívar la noche, el doctor Maza comenzó a dormir de pensión en pensión al llegar a Caracas. Era la única alternativa de hospedaje que conseguía en la parroquia San Juan. “Tan miserable y tan inseguro que debía dormir con la ropa y los zapatos puestos porque si no despertaba sin alguno de ellos”.

El joven que acababa de ser expulsado del PCV y de Aragua, no se entristeció ni tomó la experiencia como una derrota. La promesa a su padre lo ayudaba a manejar el miedo al fracaso y seguir su ideal. “En la vida me he propuesto alcanzar ciertas metas a pesar de todas las contingencias porque mi padre me señaló esa ruta”.

Maza continuó obteniendo su sustento por medio de los asiduos reportajes para *El Nacional*. Una semblanza de Rafael Briceño Ortega y tres apostillas (de la plaza La Concordia donde antes había estado La Rotunda, sobre la lluvia en Caracas y sobre los piratas históricos) son los trabajos que más recuerda de esa época.

Hoy, el doctor Maza lamenta no tener archivados los periódicos donde inició. Algunos ni siquiera están respaldados en las hemerotecas, y los que sí, no tienen escritos los créditos para poder confirmar la autoría. La certeza queda en la memoria fotográfica que él conserva admirablemente a pesar de las décadas sucedidas. Admite que le pesa profundamente no tener ninguna de esas publicaciones; porque nunca se propuso reunir las con el paso de los años.

La juventud de Maza lo impulsó a afianzar su iniciación periodística. Así, con la referencia curricular del diario *El Nacional* se acercó a la sede la revista *Élite* a mediados de 1945. Proponiendo notas o pequeñas leyendas iba todos los días a la redacción hasta que encontró una oportunidad. El redactor y amigo de pasillos, Cuta Lamanache, se fue por un puesto fijo al equipo de *El Nacional*. “Me dio una tremenda sorpresa antes de despedirse: me entregó las llaves del escritorio, símbolo de que ocuparía su vacante. Recuerdo ese día con demasiada emoción”.

Iniciado su noviciado con un sueldo de 300 bolívares, Maza asumió enseguida entrevistas con personalidades nacionales y extranjeras de renombre en la época. Juan Marinello, Fulgencio Baptista y Rómulo Gallegos fueron apenas algunos de sus interlocutores. A raíz de estos trabajos, el director Guillermo Meneses le dio el ascenso al cargo de jefe de Redacción, en menos de un año.

Esa fue la oportunidad para enriquecer sus conocimientos en diferentes áreas del saber. La incursión en las letras y las artes las conoció más de cerca por las tertulias que sostuvo con escritores y artistas como Alejo Carpentier, Aquiles Nazoa, José Rafael Pocaterra y Jesús Soto, quienes también escribían en *Élite*.

“Durante la época de la revista *Élite*, utilizó la entrevista imaginaria, la crónica-reportaje sobre acontecimientos nacionales, reportajes sobre sitios con significado histórico o cultural y las crónicas rápidas o ‘volanderas’ sobre hechos de carácter económico y social”, reseña el investigador Armando León Rojas.

Más de sesenta años después, el doctor Maza reconoce que tiene deudas ineludibles con *Élite*. Hoy admite que le es imposible olvidar lo que la revista le facilitó.

“*Élite* me dio la oportunidad de conocer grandes figuras, aún con las que no compartía algunos lineamientos”. El doctor Maza argumenta mejor la afirmación. El caso concreto fue cuando logró un primer acercamiento con Luis Beltrán Prieto, quien era el Ministro de Educación. El joven periodista perspicaz, de 25 años de edad, había tomado la decisión de criticar algunas discriminaciones políticas en el magisterio.

Ambos fueron citados, entonces, a un debate sobre Educación Rural en Venezuela, que tuvo lugar en el Instituto Pedagógico de Caracas. Prieto y Maza causaron polémica entre sus intervenciones, pero al final el destacado ministro estableció una prolongada amistad con el joven debatiente. “Recuerdo que al salir del debate se acercó a mí y me dijo ‘bueno, ya está convencido de que nos somos como dices, sectarios’, pero yo no quise continuar la discusión por lo que mi respuesta fue ‘vamos a darlo por terminado’. Para mi sorpresa, el ministro y yo, hasta su muerte, nos convertimos en excelentes amigos y confidentes”.

Como lo admite el doctor Maza, *Élite* sirvió de puente para conocer muchas personas de la vida pública. Su mayor agradecimiento a esta publicación tiene que ver con el hecho de que la empresa funcionó como un enlace para conocer a Alicia Franky, su actual y única esposa.

Ya en 1947, el director Guillermo Meneses había renunciado a su puesto. Maza resultó ser el candidato más afín al cargo de director, y como tal lo asumió enseguida. Pero la pasión por las palabras no lo limitaron a sólo tener la directriz de la empresa; continuó redactando algunos artículos mediante la columna “Perspectiva Venezolana”.

En México, así como otros países como Colombia y Argentina, ya existía la figura del corresponsal en el extranjero. Precisamente desde el país azteca, Alicia Franky, hija de colombianos pero educada en Venezuela, servía de informante para diversos medios venezolanos, así como la labor de vicecónsul en México.

El doctor Maza sentado en su silla reclinable, de esas que se usan frente a la computadora, busca la mejor postura antes de comenzar la historia de amor con “su Alicia”. Apoya cada mano en los brazos de la silla, alza apenas su cuerpo, recuesta el torso al espaldar y descansa su pierna derecha sobre la izquierda. Se pone cómodo y recuerda.

“Ella vino a renovar su credencial de corresponsal, me visitó en la oficina de la dirección de la revista, pero el primer y segundo día no me consiguió. Se cuestionaba nuestra presentación: ¿cuándo estará este director en su oficina? A la tercera me encontró redactando en una de las máquinas de escribir. Recuerdo que me dijo: “¿Y al director cuándo lo puedo encontrar?”. Cuando le dije que era yo se sorprendió. La presenté al personal de la revista, nos retratamos con ella, y ambos estuvimos conversando los días que permaneció en el país hasta que se devolvió”.

Al primer encuentro entre director y corresponsal, el camarada de ambos José Moreno Colmenárez añade otros detalles que la misma Alicia le contó en un coctel de premiación a su esposo, al que acudieron en los años setenta. La memoria femenina ofreció más detalles.

Maza escribía rápidamente en su máquina. Estaba encorvado y concentrado en el texto. Al entrar ella se le dirigió:

— Por favor dígame ¿dónde puedo encontrar al director de la revista, Domingo Felipe Maza Zavala?

— ¿Quién lo busca? replicó el doctor Maza sin alzar la mirada.

— Dígle que su corresponsal en México, Alicia Franky.

La sorpresa para Maza se manifestó con un sobresalto de su silla, al punto tal que tumbó la máquina del escritorio.

Con 26 años de edad y ya la gustosa tarea de dirigir la revista, Maza se había hecho consciente de que aún no había aprendido algo que no enseñaban los libros: el amor. Pese a los constantes compromisos a que le obligaba su cargo, consiguió una razón por la cual ser más constante cada día, desde la redacción.

La elocuencia y la trayectoria social de Maza y Franky sirvieron de punto de encuentro. “Le escribía poemas, aquellas cartas poéticas con metáforas acompañadas de fotografías...y hablábamos por teléfono a veces cuando era posible”, refiere el doctor para describir el método de su conquista.

A Dominguito no le cuesta en absoluto admitir el profundo amor que unió desde ese primer momento a sus padres. Antes de relatar, aclara un hecho del que no todos hablan. Sin ánimos de ofender a su padre, reconoce que la poca belleza física no fue impedimento para su madre. A su pesar, Dominguito dice que su propio padre no es del todo “agraciado”. “Ellos mantuvieron un noviazgo epistolar. Ella cuenta que la conquistó con sus escritos y su forma de ser”, señala el hijo de esa unión.

Llegó 1948. La población venezolana experimentaba migraciones internas. De los 4,5 millones de habitantes que conformaban el país existía un 50% de la población en centros urbanos y el resto en poblados rurales, con tendencia a las migraciones a la ciudad por políticas de urbanización. El agro tenía un proceso destinado más al consumo interno que a la exportación. La producción petrolera de 1,3 millones de barriles diarios era destinada a mercados externos, pues el consumo interno era muy limitado. Las reservas internacionales eran de 290 millones de dólares, mientras el tipo de cambio era de 3,35 por dólar. En definitiva el país tomaba nuevo rumbo en su consolidación económica y social por la demanda petrolera.

Ni las medidas económicas, ni la política y menos la distancia fueron impedimento para que Alicia y el joven Maza se declararan su amor. Tampoco lo fueron los dos divorcios que ella ya traía sobre sus hombros.

Ya para la fecha, Maza colaboraba nuevamente en diario *El Nacional*. El cumplir con su responsabilidad laboral y académica ha sido una constante en la vida del doctor Maza. Por eso el 25 de agosto de ese año, sólo tuvo una razón para llegar tarde al trabajo. Esa mañana contrajo matrimonio civil con su prometida e inmediatamente se fue a la sede de *El Nacional* a cumplir su labor. “Fue tan rápido que todavía le debo la luna de miel; le había prometido ir a la Mesa de Esnujaque, un lugar de buen clima en Trujillo. Lamentablemente no se pudo hacer realidad”, admite el doctor.

Nunca hubo y dice que no hizo falta la boda eclesiástica. “Nos casamos por el civil. Ella es muy religiosa, pero yo no tanto. Mi padre sólo lo hizo por la vía civil, y yo lo seguí, pero en ningún momento por ser adversos a la unión conyugal religiosa”. No

obstante, siempre ha tratado de complacerla en el dogma de fe. Así lo confirma Dominguito: “Nunca ha creído realmente en Dios. En Semana Santa mi mamá salía a los siete templos y teníamos que ir los tres. El nunca le dijo que no; iba pero se quedaba afuera; se tomaba su café y así ha sido siempre, prudente con la fe y con todo”.

El doctor Maza de hoy tampoco cree en Dios, pero sabe que existe algo más que un Dios. No le es fácil explicarlo. Sus manos blancas, toman entre sí el teléfono que por ratos deja de sonar. Es otra llamada cordial de unos dos minutos para saludar y conocer su estado de salud. Maza cuelga y enseguida con la uña del dedo índice, larga y perfectamente curvada como la de un arpista, rasga el inicio de su cabello. La respuesta nace de una visión filosófica: “Tengo evidencias de que Dios nos protege. Pero no en el Dios de la gente, sino una concentración de energía muy inteligente y superior, que ordena el Universo. Atento y vigilante a todo lo que sucede. Nací y crecí en la religión católica, pero no soy practicante”.

La noche del 25 de agosto se realizó la celebración por la unión conyugal entre Alicia y Maza. Acudieron a la casa de una familia amiga, Los Padilla, en La Pastora, con poco más de veinte invitados para hacer un brindis. De inmediato comenzaron el nuevo rumbo en pareja desde una pensión en Los Caobos. Pero la premura los convenció de ir un tiempo a La Pastora mientras conseguían residencia fija.

Fue el paso hacia una nueva vida. Él fortaleciendo su carrera por los empleos que fue consiguiendo, mientras ella sirvió de soporte hogareño para ayudarlo a consolidarse. Alicia dejó atrás el periodismo y las relaciones diplomáticas en México para que su esposo lograra aquella meta de ser un profesional con éxito. “Mi mamá dejó todo por él,

para que surgiera. Ella lo siguió. Fue incapaz de quitarle ambiciones y metas. Lo dejó todo para que sea lo que es hoy”, reflexiona Dominguito.

1952 se revisó el Tratado de Reciprocidad Comercial entre Venezuela y Estados Unidos, el cual frenó la industrialización del país. 1958 se aplica un plan de Emergencia, según el cual dieron un subsidio de 700 millones de bolívares.

Durante los días laborales, Maza se levantaba temprano y con un beso se despedía de su esposa Alicia. Desde su habitación arrendada en La Pastora, salía cuesta abajo por las calles empedradas hasta llegar al Banco Central. Por la tarde, acudía a la sede de *El Nacional*.

La actividad de la escritura se volvió constante para Maza a escasos meses de ocupar un cargo fijo en la redacción. Los méritos le ayudaron a que le asignaran una columna casi diaria llamada “Pulso de la Economía”. El nuevo reto periodístico le exigía además de una constancia plena, la introducción de nuevos conceptos desconocidos en la sociedad sobre la economía. Así se mantuvo hasta que la columna cambió de nombre y de columnaje. Luego, la sección se llamó “Temas Al Día”, la cual mantendría desde principios de 1950 hasta finales de 1953.

A las 9:00 am del 22 de abril de 1950, Maza llegó apresurado al periódico. Se le había hecho tarde en trasladarse desde la Ciudad Universitaria, donde ya era profesor, a la sede del diario, en el centro. Al intentar pasar notó desde la puerta que estaban reunidos

con expresiones nada alentadoras todos los redactores, la gente del taller e incluso los directores Henrique Otero Vizcarrondo, Miguel Otero Silva y Alejandro Otero. La bienvenida al entrar al edificio fue inesperada. Dos hombres uniformados de traje militar lo interceptaron:

— ¿A dónde va usted caballero? –interrogó uno de ellos.

— Bueno, a mi oficina.

— Pase adelante exclamó uno de los hombres al mismo tiempo que hizo una pausa; dejó pasar a Maza e inmediatamente terminó la oración . También está detenido.

El hecho tomó de sorpresa al periodista. No pudo conocer de momento de qué se trataba todo el revuelo. Al dar unos pasos adelante, se reunió con los otros compañeros en plan de detención. La aclaratoria la supo cuando todos fueron trasladados a la sede de la Seguridad Nacional, que estaba de Pedrera a Marcos Parra, a escasas cuerdas del periódico.

Tal como lo explican Adriana Núñez y Vanessa Acosta en la tesis de grado *Miguel Otero Silva: retrato de un periodista*, el equipo de *El Nacional* fue castigado al burlar la Junta de Gobierno mediante una nota deportiva.

Con motivo de la inauguración de los estadios universitarios la Junta conformada por Marcos Pérez Jiménez, Luis Felipe Llovera Páez y Germán Suárez Flamerich, acudió al evento que se reseñó al día siguiente en todos los periódicos. “En la crónica deportiva de *El Nacional* un linotipista escribió: ‘Acudieron Los Tres Cochinitos’, una marca de manteca vegetal con que se satirizaba a los integrantes de la Junta Militar. Por tanto el gobierno, alegando que *El Nacional* ha publicado un escrito gravemente irrespetuoso para

las supremas autoridades de la ‘República’, suspende la publicación del mencionado diario hasta nuevo aviso”.⁹

Antes de las 6:00 pm los policías recibieron una orden. Debían liberar a todos los miembros del equipo de El Nacional, excepto los directivos. Así se retiró el joven Maza, confuso y con la incertidumbre de cuándo se volvería a encender la rotativa. Pero, para su sorpresa, la policía no se conformó con aquella primera detención.

A poco más de las 7:00 pm del día siguiente, Alicia se acercó a la puerta para ver quién tocaba y atenderlo rápidamente pues iban de salida al cine. “No recuerdo con exactitud si íbamos al teatro Las Palmas, pero era un hábito que nos habíamos creado mi esposa y yo”, aclara el doctor Maza. Los visitantes no esperaron a que Alicia terminara de emitir la invitación cordial a pasar. Inmediatamente, entraron a todas las habitaciones. “A Dominguito lo sacaron de la cuna, revisaron hasta allí dentro, luego me dijeron que se trataba de un allanamiento; me mostraron la orden y me hicieron al petición de que los acompañara”. La detención esta vez se prolongó hasta la 1:00 am. Fue justo al llegar el jefe de guardia quien mandó a llamar a Maza:

— Usted está muy complicado...

— ¿Muy complicado por qué? - interrogó Maza con la confusión del momento.

El jefe dejó de esconder sus manos tras la espalda, y al llevarlas al frente mostró una fotografía en la que salía Maza con Rómulo Gallegos.

⁹ A. NÚÑEZ y V. ACOSTA, *Miguel Otero Silva: retrato de un periodista*. Tesis de licenciatura en Comunicación Social mención Periodismo., Caracas, UCAB, 2003, p. 40.

— ¿Y esta foto?, preguntó el uniformado.

— Es parte de un trabajo que hice para *El Nacional*. Una entrevista que le realicé a Rómulo Gallegos cuando fue candidato presidencial. No entiendo por qué; no tiene nada particular, incluso salió publicada en la revista colombiana *Cromos*.

— ¿Y esta cosa?, al señalarla era una carta de Delio Martínez, un exiliado de Acción Democrática que le escribió para saludarlo.

Maza aludió a que no tenía la culpa de que el expatriado quisiera escribirle las inconformidades que tenía con el gobierno venezolano. Al darse cuenta de que aparentemente el periodista nada tenía que ver con un movimiento insurreccionista, lo dejaron en libertad a la medianoche.

Apenas transcurrieron cuatro horas de descanso cuando, a la mañana siguiente, volvió la Comisión de la Seguridad Nacional. Maza acudió con ellos, pero era tan conocido entre los militares, que en la tarde ya era amigo de uno de los agentes. Incluso, el hombre lo llevó a almorzar un sandwich, cerca del lugar. Más tarde, ubicados desde el zaguán de la casa el cabo le dio la segunda muestra de aprecio:

— ¡Doctor, caramba! Déjeme decirle que lo llevan a la Cárcel Modelo. De verdad me siento apenado por usted, manifestó el militar.

Mientras Maza terminaba de procesar la mala noticia, ocurrió lo inesperado. Caminaban por el pasillo de la casa, llegó otro agente y lo detuvo. No los dejó proseguir hasta la camioneta que lo conduciría a la prisión pues acababan de anunciar una contraorden.

Uno de los jefes de la Seguridad, que llamaban el bachiller Castro famoso por su crueldad había llegado y recibió una tarjeta de un hermano militar de Alicia. “En virtud de esa tarjeta me dejaron en libertad”, agradece con fervor el doctor Maza. Así es como lo regresaron y lo dejaron seguir hasta su casa.

1956: El presidente Marcos Pérez Jiménez otorga el primer ciclo de concesiones petroleras, para un total de 510.000 hectáreas de explotación.

A partir de 1953, Dominguito compartió más continuamente con su padre los espacios de su casa en Maripérez. Lo veía todos los días sentado en su despacho. En la mañana podía jugar. A la 1:00 pm no podía hacer nada porque su papá descansaba; era hora de respeto. Así fue el panorama para Dominguito después del 12 de noviembre de ese año. En esa fecha, su padre fue silenciado en el periodismo y se vio obligado a ejercer otros oficios y empleos para poder sobrevivir.

La consagración como cronista económico del país se había convertido en el título que recibía Maza alrededor de la redacción. Como lo evalúa su sucesor Armando León, para 1953 el doctor Maza traía un estilo bien marcado en su columna: “Se abordan temas de interés general, pero con fuerte tendencia a la reseña y el acontecer económico; en ese período la crónica y el análisis económico y social copan gran parte de la reflexión del escritor”.¹⁰

¹⁰ A. León, *La aventura...*, p.10.

Para 1953, Maza había publicado artículos que trataban desde la paridad del bolívar, pasando por la planificación económica, notas sobre el sisal, el desempleo y si era o no nacional la industria petrolera, entre otros. Pero fue con la crónica “Obras Capitales” donde enfrentó explícitamente el desempeño del gobierno:

“Hay, pues, una alternativa para las naciones realmente pobres como Venezuela: aplicar sus precarios recursos a la preparación de las condiciones y medios de bienestar permanente, o “echar la casa por la ventana” como los nuevos ricos y resignarse a un futuro miserable. No señalamos aquí como un despilfarro de recursos la construcción de la autopista Caracas-La Guaira, porque la tenemos como obra necesaria para la prosecución de fines económicos; pero sí señalamos otras, como las alzadas torres de la Avenida, que nada útil representan para la colectividad. Un examen riguroso de la posibilidad a corto y largo plazo de la nación, nos llevará al convencimiento de que son muy limitadas, y que es insania peligrosa su despilfarro en fines suntuarios, cuando el volumen inmenso de necesidades perentorias reclaman satisfacción (...) Con un buen sistema ferroviario se sirve mejor al país que con los treinta pisos de las torres presuntuosas”.

(Extracto de “Las Obras Capitales”, *El Nacional*, 7 de diciembre de 1953, pág. 4)

En el artículo el doctor Maza reflejaba una crítica fuerte contra la política de Pan y Circo¹¹ del dictador. En palabras del propio doctor Maza en la actualidad, lo que quiso

¹¹ Pan y Circo es la denominación de origen romano que se emplea para referir la práctica de algún gobierno para distraer a la población y ocultarle hechos controvertidos.

dejar en claro en su texto fue que “mientras el país necesitaba ferrocarriles y vías de comunicación internas, el gobierno se dedicaba a construir obras suntuarias como las torres del Centro Simón Bolívar y eso causó conmoción”.

La respuesta del régimen fue inmediata, tal como se lo relató Chepino Gerbasi, un colega de *El Nacional* que cubría la fuente en Miraflores. Pérez Jiménez leyó el artículo y fue tan elevada su molestia que lanzó el ejemplar al piso, mientras exclamaba: “¡Es que aquí nadie lo comprende a uno!”. En la sala también estaba presente Laureano Vallenilla Lanz, el ministro de Interior, quien conoció a Maza en Anzoátegui.

A pesar de ser el hombre más fuerte del régimen, después de Pérez Jiménez, Vallenilla dio una opción poco esperada. Hubo periodistas que por su intento de sublevarse a la dictadura mediante el oficio, recibieron golpizas. Tal es el caso de José González González, de *El Universal*, y Julio Ramos de *La Esfera*, quienes aparecieron apaleados por Petare y Los Chorros, en estado de gravedad.

Pero Maza no era un objetivo a eliminar por el régimen. Vallenilla Lanz le dijo a Pérez Jiménez: “Ese mozo es amigo mío, él es intelectual y yo también. Yo sé que el mayor castigo para un intelectual es el silencio, es no comentar ideas ni emitir opinión”.

El dictador estuvo de acuerdo. Pero también se sumó otra razón. El mismo presidente había conocido a Maza en su adolescencia. Su hermano Francisco Pérez había cursado el bachillerato con Maza, quien iba algunas tardes a visitarlos para hacer las tareas. De esta manera, la policía dictatorial emitió una orden de clausurar la columna. También le prohibieron a Maza ejercer cualquier actividad periodística durante tres años, sin ser mencionado en algún medio de comunicación social.

“Mi pensamiento fluyó claro y firme siempre, porque jamás fue torturado por el temor ni pervertido por el oportunismo”.¹² De estas palabras publicadas por el doctor Maza en su libro *Paradojas Venezolanas*, se extrae la firmeza de su posición ante la reacción del régimen.

En aquellos días fue firme en su posición. Hoy también sostiene que lo sigue siendo. Como en otras ocasiones el doctor Maza hoy día es constantemente solicitado. El sonido del timbre del teléfono irrumpe la conversación. “Aló, ¿a la orden? ¿Ya estás abajo? Muy bien espera entonces que yo mismo voy hacia allá”. El doctor Maza esperaba la llamada. Se excusa por la ausencia de por algunos minutos, ya que debe atender a su visitante y entregarle algo. Camina a pasos lentos y con la cabeza inclinada hacia el pecho, abre la puerta y regresa a los 10 minutos.

Maza sigue con su historia. “Ese fue un castigo muy fuerte para mí en no poder emitir algo, pero uno se adapta”. La verdad del doctor Maza queda pues en no doblegar en arrepentimientos sus opiniones, pero sí en la de cumplir con prudencia las medidas que se tomen con su persona.

Los días consecutivos fueron de retos para el joven Maza. Estaba desempleado: sin labor periodística ni cargo docente. Pero de inmediato ejecutó un nuevo plan de ayuda económica a la familia. A partir de 1954 con un grupo de comerciantes de la Unión Popular de Comercio conformó una empresa de artes gráficas. Se trataba de una imprenta en sociedad anónima en Los Rosales, donde el mismo Maza hizo de gerente. El nuevo negocio le permitía estar más tiempo en casa. Es así como lo recuerda Dominguito.

¹² D. MAZA, *Paradojas venezolanas*, Caracas, 1959, contraportada.

Dominguito, de penas cinco o seis años de edad, pasaba el día jugando con sus carritos. En ocasiones, su papá llegaba de repente. Al verlo pasar por la puerta, inmediatamente recogía los juguetes y se escondía. “No me gustaba que mi papá me viera jugando. Sabía que era un hombre ocupado y me daba pena que me viera así. Pensaba que lo iba a decepcionar”.

También existe en el hijo del doctor Maza un reconocimiento de la relación de ambos durante su infancia. Dominguito no tiene por ahora recuerdos de juegos y cariño explícito de su padre. “Él es muy seco, entre comillas, porque su manera de ser que es diferente a la manera de otros de jugar. Él se acercaba, me veía, me pasaba la mano por el cabello y me decía ‘hola, nene’. Era su manera de ser cariñoso. Muy internamente”, razona Dominguito.

Como coincidencia con el nombre que llevan en común, los únicos días que existía una unión entre padre e hijo eran los domingos. “Los sábados era día de cine obligatorio, me compraban carlotines y gomitas. El domingo el ambiente era otro. Me despertaba con el sonido de música clásica y ya sabía que lo vería sentado en la sala rodeado de periódicos. Me sentaba con él y leía las comiquitas; así pasábamos toda la mañana. Realmente estábamos conectados el domingo”.

Los domingos felices se truncaron cuando en 1956, el médico de cabecera Eloy Toro le diagnosticó al doctor Maza una pleuresía (inflamación) muy fuerte. Vivían entonces en Los Rosales, cerca de la imprenta que Alicia tuvo que gerenciar. Maza permaneció en cama por semanas. Olvidado de los temores hacia su papá, en las tardes Dominguito llegaba del colegio y se metía en la cama para acompañarlo, mientras

regresaba Alicia. Pero en las noches no podía estar con él. Maza comenzaba a tener fiebre alta, al punto que ya los vecinos le pronosticaban una muerte cercana.

“¡Llegué a pesar 35 kilos!”, expresa con asombro el doctor Maza. Mientras tanto, su esposa tomó la determinación que le salvaría la vida. Ante ninguna mejoría, Alicia suspendió el tratamiento médico, porque presentía que era la causa de su debilidad. “Ella me salvó. Apenas lo suspendió, comencé a mejorar y a comer. Llamó al médico y le contó todo, pero él se molestó tanto que me hizo los exámenes y se dio cuenta de que me estaba dando una sobredosis, con las medicinas que recetó. Pero me curé y olvidé el incidente, porque no todos los pacientes son iguales”.

Ya con la mejoría a la vista, Maza fue localizado ese año por el director de *El Nacional*, doctor Reyes Baena. El directivo movilizó sus gestiones pues ya se habían cumplido los tres años de silencio para el periodista.

Maza regresó a su columna de asuntos económicos el 31 de enero con el artículo “El 5 por mil”, donde criticaba el pago de impuestos de 5 bolívars por cada 1.000. “Se inicia en 1957 con artículos sobre la actividad económica, la producción, las perspectivas económicas y la reflexión, que ya se vislumbra como tema de permanente preocupación de largo aliento, sobre el problema del crecimiento y del desarrollo nacional”,¹³ caracteriza desde su investigación el pupilo Armando León.

Es así como un año después, en 1958, cambió el estilo de las crónicas. La salida de Marcos Pérez Jiménez el 23 de enero de ese año por medio un golpe de Estado, le permitió

¹³ A. León, *La aventura...*, p. 11.

a Maza hacer críticas más contundentes de cómo avanzaban las políticas económicas nacionales. Con esta apertura a la libertad democrática inició una serie de cuatro ensayos llamados “¿Para qué la Revolución?”, donde asesoraba a la naciente Junta Revolucionaria de Gobierno en ciertas políticas, así como también analizó la perspectiva de miedo y la expectativa de lo que sentía la población en aquellas circunstancias.

“En acuerdo a declaraciones del ciudadano Presidente de la Junta de Gobierno, el período que se estima necesario para la celebración de un Congreso Nacional constitucional y la elección de un Presidente de la República igualmente constitucional es de año y medio aproximadamente. Dentro de este período corresponde al Gobierno Provisorio la tarea de dirigir el encauzamiento del país según los principios de la democracia, que envuelven un aspecto político y tienen un contenido económico. El aspecto político está representado en la necesidad de un sistema institucional integrado, no sólo por leyes, decretos, códigos y reglamentos escritos, sino también por actitudes indeclinables de gobernantes y gobernados con respecto al ejercicio de la libertad y la consagración del deber (...)

Bien está, pues que el Gobierno Provisorio se empeñe en dictar medidas para el restablecimiento de los factores creadores de la riqueza, tales como el decreto de obras públicas de emergencia, la normalización de los pagos administrativos, la restauración de los créditos del Estado (protección a ciertas ramas de la producción, supresión de ciertos impuestos irracionales y onerosos en grado excesivo, etc.) Pero ello no debe opacar la perspectiva, ni debilitar la actividad de la administración para programas de vastos alcances, orientado hacia la construcción de las bases para el

crecimiento independiente de la economía, para esa verdadera ‘siembra del petróleo’, que hasta ahora ha servido en gran parte para el enriquecimiento de los bandoleros de la cosa pública”.

(Fragmentos de ¿Para qué la Revolución? III, *El Nacional*, 16 de febrero de 1958 p.40)

Los siguientes trabajos publicados en la columna “Temas al Día” se inclinaron hacia el déficit fiscal y el inicio de su análisis con la dependencia venezolana al petróleo. En el punto de la producción petrolera especialmente, Maza intentó crear conciencia de la falta de organización en esta producción y el daño que ocasionaban las concesiones y exoneraciones a las compañías transnacionales.

Por los cinco años consecutivos, no hubo para Maza ningún altercado por sus escritos. Así es como incluso logró ser Miembro Asesor para el Proyecto de Reforma Agraria de 1958. Pero en los años sesenta los problemas por las publicaciones hechas ya no se relacionaron directamente a Maza, sino a la política editorial de *El Nacional*.

A raíz de la Revolución Cubana, Miguel Otero Silva empezó a tener discusiones con la Asociación Nacional de Anunciantes (ANDA). La directiva del periódico apoyaba la Revolución Cubana, al punto de que fue el único diario que estuvo en la invasión de Playa Girón, en la isla antillana. La organización de anunciantes pidió no continuar con la publicación de esos artículos, y así no afectar a sus colegas empresarios norteamericanos.

A los pocos meses después llegó el verdadero boicot publicitario. ANDA castigó a *El Nacional* por no condenar el ataque a una empresa de papel de una adinerada familia caraqueña. El precio: no contar con la publicación de ningún anuncio por parte de las agencias publicitarias. El diario era estrangulado financieramente, por lo que ANDA negoció. A cambio de volver a dar publicidades, debían destituir al director Miguel Otero Silva, y despedir parte del personal. Entre ellos “fueron despedidos varios importantes columnistas, muchos de ellos identificados con la izquierda, tales como José Vicente Rangel y Domingo F. Maza Zavala”.¹⁴

Maza no frenó por ello su participación periodística el diario *El Nacional*, que ha significado su escuela fundamental en el oficio. En 1968, regresó al diario. Al mismo tiempo ya se había convertido en columnista y colaborador en otros prestigiosos periódicos y revistas especializadas del país entre los que cuentan: *Venezuela Económica* (1949); *Revista Temas Económicos* (1954), *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas* (1955), *Revista de Economía Latinoamericana*, *Revista del Colegio de Economistas de Venezuela*, *Revista Acción* (1960), *La Esfera* (1996), *El Universal*, *Últimas Noticias*, *El Mundo* y más recientemente en la revista *Zeta*, entre otras decenas de publicaciones.

Para dejar una huella marcada de su pensamiento, el doctor Maza recurrió en dos oportunidades a la publicación de selecciones de artículos de sus columnas en *El Nacional*. Así para 1958 recopiló bajo el nombre de *Paradojas Venezolanas*, 23 ensayos publicados desde 1948 hasta 1958. En aquellos trabajos reflejó la preocupación por la problemática nacional con las contradicciones entre las riquezas del país y la miseria de la población, una

¹⁴ A. NÚÑEZ y V. ACOSTA, *Miguel Otero Silva: retrato...*, p. 45.

pobreza crítica desde lo económico hasta el analfabetismo y la insuficiencia de atención médica; por lo cual mostró una actitud siempre nacionalista en defensa de los intereses locales:

“La miseria real ha sido hasta el presente el azote del pueblo venezolano. Esta nación envidiada por muchas otras, titular de una pobreza de primer orden, como es el petróleo, titular de otra riqueza en potencia y que también es considerada de primer orden en la economía contemporánea, como es el hierro asentado sobre un vasto territorio de diversa geografía, cruzado casi como un cinturón por el Orinoco, citado entre los ríos más grandes de la Tierra, es una Nación pobre de pobreza rayana en el hambre física, la desnudez y en la intemperie”.

(Fragmento de “Petróleo y Miseria”, *Paradojas Venezolanas*, 1952)

Luego, en 1960, Maza sacó la primera edición de su libro *Hacia la Independencia Económica*, que recopiló artículos de El Nacional entre los años 1958 y 1959. En este compendio el hilo conductor de cada ensayo fue cómo el petróleo, la agricultura y la banca fueron los factores claves para ese camino de transición a la independencia económica nacional, que sólo se complementaría con una política económica eficaz regida desde lo social, político y tecnológico. El especial énfasis lo dio a la necesidad de una política petrolera subordinada a los capitales extranjeros de explotación de hidrocarburos.

Ambos textos fueron el elemento fundamental para mantener su postura sin arrepentimientos, pese a las censuras vividas. En su libro *Paradojas Venezolanas*, Maza

deja plasmada la firmeza de su posición ante la reacción del régimen y la empresa privada por acallarlo. Es por ello que existió la motivación por hacer permanentes, en un solo compendio, los textos críticos que le ganaron la desconfianza y el rechazo de aquellos sectores poderosos.

En el presente recuerda con gracia la realización de ambas publicaciones, incluso el hecho de ser silenciado. Admite que ya no guarda rencor, sino más bien alega que fueron las circunstancias de la época y debía acatarlas.

El sonido de pitos y cornetas entra por la ventana panorámica del despacho. La presencia de la marcha “Fuera Chávez”, se reconoce por las consignas. El doctor Maza no resiste la curiosidad. Rueda la silla hacia atrás, se levanta y camina siete pasos hasta lograr ver el transitar de la muchedumbre. Enseguida observa con admiración hacia la avenida Libertador, hasta que dice: “Hay bastante gente. La calle se ve llena. ¿Quiere venir a ver?”

1963: se presenta el II Plan de la Nación. Se vendían 3 millones diarios de barriles de petróleo. Los años sesenta en Venezuela estuvieron caracterizados por la radicalización de la izquierda, y en especial la conformación de guerrillas nacionales.

La súbita despedida del diario *El Nacional*, por segunda vez, significó un golpe para Maza. Pero al mismo tiempo sirvió de oportunidad de inaugurar un medio de comunicación y expresión propio en defensa de los intereses locales. De esta manera, un equipo plural

conformado por periodistas empíricos cuyo único norte era la exaltación del valor nacional, acompañó al doctor Maza en su sueño.

Como lo recuerda su amigo Héctor Malavé Mata, el nuevo periódico se formó en un contexto de reivindicación criolla, con la suerte de tener redactores reconocidos en diversas áreas del saber. Además de Malavé, Orlando Araujo, Arístides Bastidas, Claudio Navarrete, Pompeyo Márquez, Eleazar Díaz Rangel, Héctor Mujica, Salvador de la Plaza y Manuel Caballero junto al doctor Maza dieron vida desde agosto de 1963 al diario *El Venezolano*.

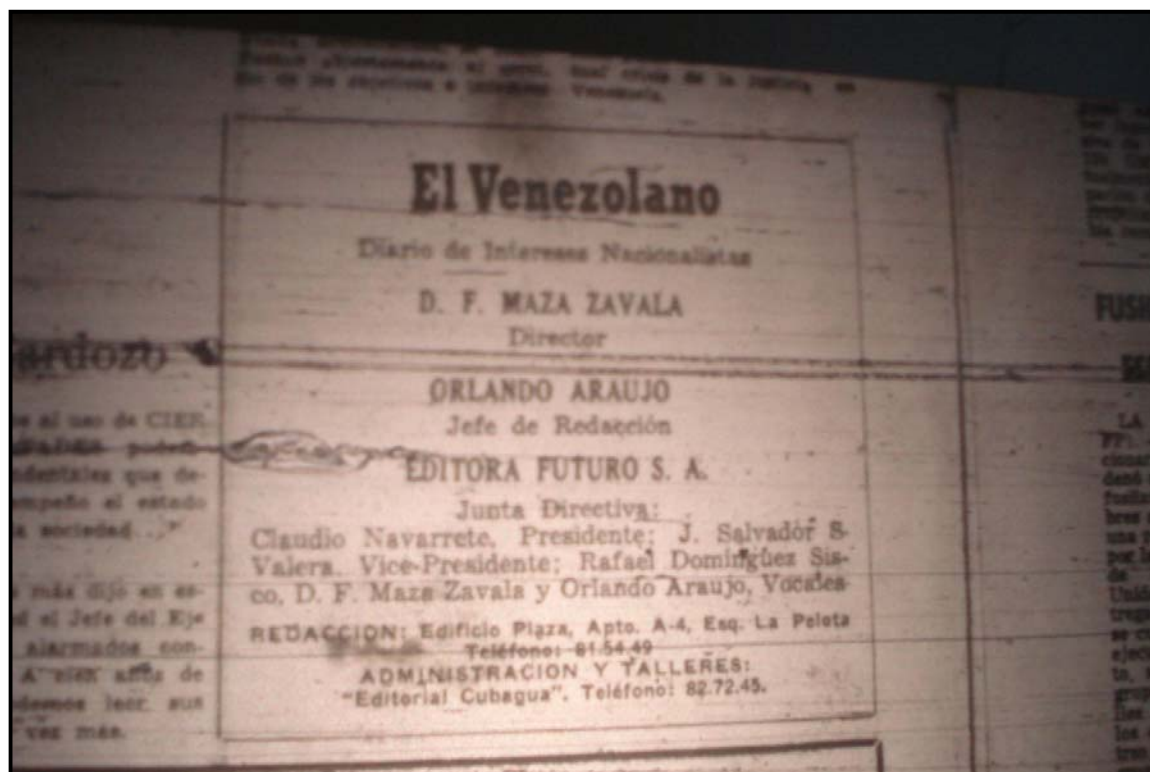
Con un valor de 0,25 bolívares, este nuevo diario se forjó “al servicio exclusivo del pueblo venezolano, de interés genuinamente nacionalista”¹⁵, por lo que su lema primordial fue ‘diario de intereses nacionalistas’. Entre los ideales periodísticos que caracterizaron su línea editorial se encontraba la lucha por el desarrollo de la economía nacional, con predominio del disfrute de las potencialidades productivas del país; la realización de una urgente reforma agraria; la industrialización nacional; la erradicación de la miseria, así como la elevación del nivel cultural del pueblo, desde los valores auténticos de la nacionalidad y el patrimonio venezolano.

Maza comenzó a frecuentar el edificio Plaza en la esquina La Pelota. No iba todos los días, pero sí estaba pendiente de las noticias que conseguían. Así lo reconoce su compañero de izquierda y amigo personal, Pompeyo Márquez.

Márquez, quien estaba a cargo de la columna Temas al día, la cual firmaba con la inicial de su apellido, recuerda una convicción periodística en pro del país más que por el

¹⁵ Y. VALENCIA y A. QUERALES, *Domingo Felipe Maza, el hombre...*, p. 19.

provecho propio. Así mismo, habla de la riqueza informativa que consiguieron con decenas de colaboradores externos, de la talla de Gabriel García Márquez.



Diario El Venezolano. Junta directiva.

Con contados patrocinantes, los redactores conseguían una remuneración restringida en las primeras ediciones del diario. Aún así continuaron con un trabajo que disfrutaban y no les exigía mayor esfuerzo. “Llegábamos temprano. Nos sentábamos a escribir y ya en una mañana hacíamos el periódico. Lo consultábamos con Maza, pero cuando no estaba lo llamábamos para que diera la revisión final”, apunta Márquez.

De manera similar a su etapa en la revista *Élite*, el doctor Maza se convirtió en el director de *El Venezolano*, con la responsabilidad de escribir el editorial y, en algunas oportunidades, la columna “Hoja Suelta”. En la sección, más que una crítica directa, Maza recurrió a usarla como puente de enseñanza de la doctrina económica desde la perspectiva histórica y social, con los paradigmas del momento.

“Se le atribuye la paternidad de esta frase al doctor Arturo Uslar Pietri y él mismo ha reivindicado el derecho de autor. Para un país de tradición agrícola, el concepto de “sembrar el petróleo” debe ser objetivo. Lo que se siembra se produce en ciclos sucesivos, incrementándose en el transcurso del tiempo y merced a las potencias productivas combinadas del hombre y del suelo hasta convertirse en una fuente ingente de riqueza social.

La siembra del petróleo en la acepción esbozada, corresponde al Estado venezolano que percibe directa o indirectamente la porción sustancial del ingreso nacional derivado de la explotación de aquella materia. Este ingreso público –que en los últimos cinco años ha oscilado alrededor de un promedio de Bs. 3.500 millones anuales- debe ser considerado como verdaderamente extraordinario dada su naturaleza no recurrente en el largo plazo, como un ingreso de capital, y por tanto ser aplicado totalmente a la inversión reproductiva”.

(Fragmentos de “Sembrar el petróleo”, columna “Hoja Suelta”, diario *El Venezolano*, 17 de agosto de 1963)

En el 2009, el doctor Maza no puede dejar de comentar su satisfacción en los días que trabajó en *El Venezolano*. El paso por ese diario le trae añoranzas que necesita contar ampliamente, según refiere. Mientras menciona detalles, entrelaza los dedos de sus manos y apoya la quijada sobre los nudillos. No toma agua, pero sí bocanadas de aire en el transcurso de la historia.

Pese a que intentaban llevar una línea equilibrada en la publicación, la realidad es que asumieron fue una política antiimperialista, en algunas ocasiones contra el gobierno de Rómulo Betancourt. Para Malavé Mata, a cargo de la sección “La semana de El Venezolano”, el doctor Maza recibió un seguimiento más de cerca por parte del gobierno nacional. Es de esta manera cómo la mañana del 30 de septiembre de 1963, desde su cubículo Maza recibió una llamada. Ni siquiera tuvo oportunidad de terminar de dar los buenos días cuando:

— Doctor Maza lo estamos llamando desde el Ministerio del Interior para notificarle el cierre de su periódico; ya *El Venezolano* no podrá seguir circulando.

El doctor Maza no tomó con extrañeza el anuncio. Con cien números exactos de publicación, ese mismo día se cerró la oficina. La explicación recibida fue la de sospechas por implicación con la izquierda radical. El ejemplo concreto: el asalto al Tren de El Encanto¹⁶. En el suceso, grupos radicales de oposición al gobierno asesinaron decenas de personas, entre los que estaban cuatro militares, en un tren turístico que viajaba hacia Los Teques, en el marco de la operación terrorista “Olga Luzardo”.

¹⁶ El Asalto al Tren El Encanto fue un hecho siniestro de la izquierda al gobierno venezolano, ocurrido en el estado Miranda el 29 de septiembre de 1963. El tren turístico recorría la ruta Los Teques-El Encanto y al pasar los túneles fueron asaltados, resultando cuatro guardias muertos en su intento de defensa.

Es así como El *Venezolano* fue relacionado por sus colaboradores y periodistas pertenecientes a la izquierda como presunto implicado, y se clausuró la salida de la publicación. En las medidas del gobierno también “se saltaron el allanamiento a la inmunidad parlamentaria y los primeros apresados fueron Gustavo y Eduardo Machado, Jesús Farías, Jesús María Casal, Simón Sáez Mérida y Jesús Villavicencio”.¹⁷

En la tarde del mismo 30 de septiembre, el doctor Maza junto a Orlando Araujo, su jefe de redacción, tomó la determinación de huir de una posible represalia personal de la lucha armada por la relación con sus periodistas. “Consideramos conveniente y oportuno, refugiarnos en un lugar del estado Miranda, por unos días mientras pasaba el vendaval. En verdad no había nada en contra de nosotros, puras razones solamente del propio instinto de conservación”. Pero la afirmación del doctor Maza es refutada por Malavé Mata. Según su versión “A Maza y Araujo los amenazan. Él Maza se escondió, porque sí es cierto que estaba la advertencia para hacerlos presos”.

Por quince días Alicia Franky condujo el carro familiar desde su casa en Maripérez hasta las montañas donde estaba oculto su esposo. El hospedaje era una casa sin lujos que habían conseguido mediante Raúl Ramos Jiménez, director de PRN. Ante la amenaza, el doctor Tomás Enrique Carrillo Batalla, hizo gestiones verbales con los encargados del caso, hasta que garantizaron el regreso de ambos periodistas a la vida pública.

¹⁷ N. RONDÓN, (22 de septiembre de 2002). *Asalto al Tren El Encanto*. *Últimas Noticias*. Consultado en <http://www.ultimasnoticias.com.ve/ediciones/2002/09/22/p20n1.htm><http://www.ultimasnoticias.com.ve/ediciones/2002/09/22/p20n1.htm>

“¡Oswaldo, Oswaldo!, venga para acá, por favor”, llama el doctor Maza. El chofer se acerca de inmediato al despacho. Parece olvidar que un minuto antes relataba una faceta periodística, pero el asunto médico lo lleva a dejar en pausa la historia. “Aquí está la lista que me entregó la señora Lilian”, dice el chofer. Ambos sacan sus respectivos papeles:

— Vamos a ver si coincide con la que yo tengo, solicita Maza.

— La lista es larga, responde el chofer y comienza a enumerar-. Captop, crema Lubriderm grande, Sanidic de 10 miligramos...

Todos los medicamentos corresponden a los recetados para doña Alicia. Oswaldo solicita 1.150 bolívares para la encomienda farmacéutica. El doctor Maza abre el gabinete inferior derecho del escritorio y extrae de una carpeta un sobre blanco donde los billetes de 50 no permiten que se cierre. “Es muy poco, ¿Si no alcanza? Llévate más bien 1.600. Aquí es como una clínica, en medicina gastamos casi 4 millones al mes para mi señora que está mal y hay que atenderla”, justifica el doctor luego de entregar el dinero.

CAPITULO III

EL ACADÉMICO

“Nunca me puedo considerar desvinculado de la UCV.

Mi vida universitaria es parte de mi vida personal”.

D. F. Maza Zavala.

¿Qué relación pueden tener las carreras de Medicina, Derecho, Periodismo y Economía? La más inmediata es que eran las que se dictaban, además de Ingeniería, en la Universidad Central de Venezuela para 1940. Pero existe otra razón. Fueron las profesiones que el doctor Maza cursó en esta casa de estudios.

La mayoría de edad le había dado al joven Maza una claridad en su vocación: ser médico. Las destrezas académicas del muchacho le facilitaron el camino. Presentó tres pruebas escritas de selección para su ingreso; cada cual correspondiente a Medicina, Economía y Derecho. Logró con éxito la aprobación de las tres opciones, una victoria al ego de sus conocimientos en 1945.

El periodismo le interesaba como profesión por afición, pero la medicina como profesión universitaria. Ser médico era su vocación original. Acudió, durante menos de un año a esa facultad, situada en la esquina de San Lorenzo, a un lado del Hospital Vargas. Aunque había en su temple una pasión por los estudios de la salud, admite que no tenía la suficiente “sangre fría” que se les exige a los médicos: “Había compañeros tan extremos que comían en plena clase de Anatomía, eso nunca lo soporté”.

Más allá de aquella vacilación, el doctor Maza añora esos meses tan cercanos al micromundo del cuerpo humano. Incluso, mantiene en su recuerdo uno de sus primeros días de clase. Relata que había gente que se sentaba delante, y otras en las gradas superiores. Pero tenía un profesor que reacciones extrañas ante la distribución del auditorio. Los que estaban delante eran como tres muchachos sin mucha inclinación hacia la carrera y les decía que no deberían estar allí. Por su parte, a los de las gradas superiores entre ellos el doctor Maza los acusaba de no estar interesados en la carrera, pues se sentaban en ese lugar para evitar y evadir las preguntas que hacía.

El Maza de la actualidad cuestiona ahora aquellas palabras. No le dieron temor, sino extrañeza. De esta forma, más allá de esa primera receptividad poco efusiva, desertó rápidamente al sueño de la medicina.

Las suplencias como maestro de primer y sexto grado en las escuelas República del Brasil y República del Perú, en Caracas, le servían apenas a mantenerse junto a su familia. Era fundamental un empleo a tiempo completo, pero la carrera no lo permitía. “No podía estudiar medicina y al mismo tiempo ganarme la vida pues las clases se dictaban todo el día”. Así que tuvo que prescindir de la carrera e ir a Maracay, donde lo designaron maestro de escuela por medio de su profesor Rafael Escobar Lara.

Transcurrió apenas un año. El joven Maza no olvidaba lo que le prometió a su papá. Aquellas últimas palabras emitidas por su padre antes de morir lo comprometían a seguir intentando tener una mejor vida. Ese era su impulso para tener éxito en la vida.

Comenzó a tomar estudios de Derecho. La Escuela estaba en la antigua Universidad Central de Venezuela (hoy Palacio de las Academias) y acaparaba los espacios para cerca

de 150 estudiantes. Pero no había muchas clases, incluso tuvo un profesor que pasaba la asistencia persona por persona, y así se iba la hora y no dictaba mayores contenidos.

El devenir académico entre leyes y estatutos sólo fue de seis meses. Las circunstancias económicas conjugaron con el porvenir de Maza. Otra vez el dilema trabajo-estudio-tiempo le hizo su jugada. Entonces en 1945, fue expulsado de Maracay y regresó a Caracas. El muchacho persistente en obtener su título universitario fraguó un nuevo plan.

“Vi que era adecuado para mí el horario de la Escuela de Economía, que permitía trabajar y estudiar a la vez, en consecuencia elegí esa opción”¹⁸. Maza nada tiene que ocultar cuando asume que la economía no era su vocación primera. Incluso cree que de haberlo sido posiblemente no existiera en la actualidad el éxito que muestra su currículo en esta especialidad.

“Tenía cierta vocación por los estudios económicos, no tanto desde el punto de vista profesional, sino por mis inquietudes sociales y políticas porque observé que esta disciplina ayudaba mucho a comprender el proceso social y desde allí el político. Por eso se llamaba originalmente Economía Política. Tenía cierto conocimiento en esa materia por mis lecturas, tomé ese camino hasta su culminación, por ello soy Economista o intento serlo. También soy periodista, o fui periodista, me siento todavía como tal”¹⁹.

¹⁸ F. CALVIÑO, *Domingo Maza Zavala: La educación...*, p.7.

¹⁹ Ibid. P. 6

Ya había leído a autores como Carlos Marx y Adam Smith. Tenía conocimientos sobre economía política e historia del pensamiento económico. Al decidirse por la nueva profesión tenía la certeza de que sería interesante pues siempre tuvo una inquietud social.

La facultad de Economía comenzó como Escuela Libre de Ciencias Económicas, adscrita a la Facultad de Derecho de la antigua Universidad Central de Venezuela y en 1940 subió de estatus cuando Arturo Uslar Pietri era ministro de Educación. Él, junto a José Joaquín González Gorrondona, José María Hernández Ron y Tito Gutiérrez Alfaro fundaron los estudios de esta profesión en el país.

El doctor Maza, junto con otros 63 compañeros, acudió a las aulas de la Antigua Universidad, situada entre San Francisco y la Bolsa. La mayoría eran menores que él, al punto que ocasionalmente lo veían con admiración; la trayectoria política y periodística a sus 23 años de edad lo demostraba. Tal como lo recuerda su amigo, pupilo, colega y contemporáneo Armando Córdova: “En esos días ya era estimado enormemente como estudiante por compañeros y profesores, por eso siempre lo veíamos como alguien mayor, pero él nunca hizo alardes de ello”.

El don periodístico, ejercido desde la sala de redacción de *Élite*, siempre estuvo presente en el joven Maza. Al mismo tiempo que cursó Economía, apostó tomar una formación teórica del oficio periodístico. Comenzó a estudiar Periodismo al mismo tiempo que la otra carrera, pero no culminó. No pudo continuar, ni siquiera un año.

La dirección de la revista *Élite* sumada a la nueva vida de casado lo acompañaron durante ese tiempo hasta el momento de la graduación.

Las teorías del keynesianismo²⁰ y el capitalismo continuaron su curso diario en los cuatro años de estudios universitarios. En estas circunstancias, en Venezuela se realizaron intentos de industrialización sustitutiva de importaciones, favorecidas por el capital norteamericano que auspició el crecimiento industrial venezolano.

La memoria es un privilegio que muchos allegados reconocen en el doctor Maza. La amiga que consiguió en Isabel Kikushima, secretaria personal durante los 13 años de director en el BCV, puede dar fe de ello. “Tiene unas neuronas increíbles, una memoria mucho más fresca que la de un joven; siempre me sorprendía porque es difícil que se olvidara de algunas cosas y menos si están en su agenda. Por lo menos, en sus disertaciones como conferencista no llevaba apuntes, todo estaba en su memoria, si acaso, un pequeño esquema; es una persona brillante”.

La promoción de licenciados en Ciencias Económicas y Sociales de 1949, llamada Santos Michelena, graduó 16 estudiantes. El doctor Maza enumera con precisión y sin vacilar con su recuerdo los nombres de pila de sus restantes 15 compañeros de toga y birrete: Luis Pastori, Sara Orestes, Bernardo Ferrán, Hernán Avendaño, Levy Bolívar, Francisco Hernández Delgado, Germán González Arargot, Hugo Manzanilla, Diego Hernández Díaz, Max Suárez, Luis Hernández Alarcón, Arturo Navas Gómez, María Eugenia Zamorani, Arturo Croce e Ignacio Silva Sucre.

²⁰ La era Keynesiana o Keynesianismo es una teoría económica que ofrecía soluciones al capitalismo en crisis. Se centra en la intervención del Estado para corregir deficiencias de la economía privada, así como analiza causas y consecuencias de las variaciones de la demanda efectiva para fortalecerla, aumentar los niveles de empleo y estimular la inversión.

Los 16 graduandos eran conscientes de una realidad: el común de la gente no sabía lo que significaba ser economista. El doctor Maza deja en claro el primer reto profesional. “La economía era una profesión rara, que no tenía mucho campo de trabajo. Los empresarios no sabían por qué podían contratar a un economista. La gente pensaba que un economista era un contador”.²¹

En los pasillos cercanos a la facultad de Ciencias Económicas de la UCV, Maza se detenía por ratos a mantener tertulias con los compañeros. Córdova es partidario de aquella controversia: “Nos planteamos la penosa pregunta de para qué sirve lo que estudiamos”. No había siquiera textos elementales para estudiar la realidad económica y financiera del país, sino libros que reflejaban las historias de otras naciones desarrolladas.

Desde el punto de vista formal, el doctor Maza admite que debieron plantear a través de su ejercicio personal para qué funcionaba la economía. “Nosotros tuvimos que demostrar en los hechos para qué estudiamos. Desde el periodismo me tocó la tarea de divulgar los conocimientos económicos elementales que ahora son habituales y antes eran escasos para públicos limitados. Escribí en mi columna sobre el desempleo, el sistema bancario, el producto interno y del BCV, recién creado”.

Con las secuelas de la Segunda Guerra Mundial, los integrantes de la promoción Santos Michelena recibieron sus títulos el 29 de julio de 1949 en los espacios del Paraninfo de la Antigua Universidad lo que se conoce hoy como Palacio de las Academias.

²¹ D. MAZA, *Yo, el Banco Central y la economía venezolana*, Caracas, 2007. p. 4.

La Escuela ya había sido trasladada a El Trapiche (la vieja casa de la Hacienda Ibarra), y luego a la residencia 1 de la Ciudad Universitaria, se mantenía la antigua sede como centro de eventos y graduaciones.

Un nuevo hito se forjaba para el doctor Maza, ahora licenciado en Economía. La creación de las Naciones Unidas y organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (congregados en la Conferencia de Bretton Woods²²) sacaron a flote el problema del subdesarrollo, bien padecido por Venezuela y otras naciones latinoamericanas. En la misma época se publicó el primer Estudio Económico de América Latina, realizado por la Cepal.

De la mano de aquel desafío, para noviembre de 1949 llegó un nuevo logro para Maza y así cerró el año con otra felicidad. En esa fecha, nació su primer y único hijo Domingo Felipe Maza Franky.

Para darle una vida más cómoda en familia, se mudaron a una casa ubicada de la esquina de Miraflores a la esquina Paraíso. “Tan pequeña que parecía de muñeca; allí teníamos una azotea y mi esposa empezó a tener una cría de pollos, al tiempo que cuidaba de Dominguito”, refiere el doctor.

El matrimonio Maza-Franky encuentra en Dominguito, como siempre lo han llamado para diferenciarlo de su padre, el orgullo de su unión. El doctor Maza revela en la

²² Bretton Woods se trató de una conferencia en New Hampshire que reunió 44 países en el verano de 1944. El fin de la cita fue definir un sistema monetario y de pagos internacionales a partir de la posguerra. También se crearon dos instituciones cruciales: Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial.

actualidad el deseo que tuvieron de darle al menos una hermana a su hijo. “Sólo tuvimos a Dominguito no porque no queríamos más, sino porque Alicia ya no podía tener otros con sus razones ginecológicas. Hubiera sido muy conveniente tener también una hija pues las hembras son más afectivas”.

1949: La Junta Cívico-Militar de Gobierno otorga concesiones al monopolio extranjero en las industrias del tabaco, textil, alimentos y bebidas, con lo que el sector manufacturero se ubica en 1.536 millones de bolívares.

El doctor Maza no puede tener quejas del año 1949: obtuvo su título de Economista, ingresó a las filas del diario *El Nacional*, ya como columnista, y al Banco Central en un puesto fijo, y nació su hijo. Sin embargo logró otro éxito que no se había propuesto.

Escasas semanas después de recoger su título, recibió una llamada telefónica en la redacción del periódico. Era Eduardo Larrea Stacey, su ex profesor de Dinámica Económica, quien se iba a regresar a su país de origen, Ecuador. Larrea había visto en el joven Maza el sustituto conveniente en la cátedra que dictaba.

El doctor Maza detalla las palabras intercambiadas por teléfono con su tutor: “Me dijo ‘me voy para mi país la próxima semana y lo he recomendado a usted para que me sustituya en la cátedra’. Le dije: ‘Profesor, usted tiene una idea muy peregrina de mí, de mis aptitudes, porque yo no sé nada de eso’. Me dijo: ‘No sé pero usted dentro de quince

días tendrá que estar dando clases, porque ya está decidido’. Y así fue. Allí inicié el camino de la docencia universitaria que todavía transito”.²³

Al llegar como docente a la universidad, el joven Maza sentía que la experiencia que tuvo como suplente de Escuela no le había dado la suficiente pedagogía en este nuevo nivel de instrucción. Cuenta que su primer curso pertenecía al cuarto año de la carrera. Los alumnos que tuvo en sus inicios ya eran líderes importantes o funcionarios públicos y, más adelante, se convirtieron en figuras del pensamiento y la vida nacional.

Un noviciado con temor a sus alumnos lo sobrecogió. Tanto así que se enfermó de aquel mal que llaman miedo escénico. Era tan inmensa la emoción de ser escogido en el cargo que tuvo que acudir a un médico amigo para solventar el cuadro de mareos y náuseas que presentaba. Narra con claridad las palabras del galeno en la consulta: “Tú lo que tienes es miedo, olvídate del miedo, tómate estas pastillas para que te tranquilices y vuelve a dar tu clase”.²⁴

En las clases consecutivas notó la mejoría. En principio, los propios alumnos le brindaron el apoyo en lo que él mismo llama “sus deficiencias y omisiones”. Tal como lo recuerda el colega Armando Córdova, quien fue parte del grupo piloto con el que inició la carrera docente universitaria. Dice que fue su profesor en 1950; la materia era Dinámica Económica. “Él mostraba cierto temor porque siendo alumnos éramos contemporáneos con él, pero rápidamente lo venció, lo digo porque sus clases siempre fueron completas”.

²³ Y. VALENCIA y A. QUERALES, *Domingo Felipe Maza, el hombre...*, p.209.

²⁴ F. CALVIÑO, *Domingo Maza Zavala: La educación...*, p.8.

La perspectiva desde Malavé Mata se repite. Él también lo conoció a través de la materia Dinámica Económica, un curso donde se estudian las fluctuaciones de la Economía, cuando tiene mucha incidencia de la inflación, cuando está afectada por el desempleo. Ella presenta los hechos y las tendencias y los comportamientos de la economía del corto, mediano y largo plazo.

“A pesar de que sus materias eran un poco crípticas e intrincadas, cuando se le preguntaba en clases, se esmeraba en responder. Otra cosa admirable es que dictaba los contenidos con confianza en su memoria y conocimientos. Cuando mucho llevaba un libro que mantenía sobre el escritorio”, es lo que recuerda Malavé, que también recibió de Maza la cátedra de Comercio Internacional.

En medio de aquellas discusiones en la pizarra y en la oratoria pura sobre las teorías de la dependencia económica, el desempleo y la industrialización petrolera a la que Venezuela estaba sujeta, el profesor Maza buscaba la creación de un pensamiento crítico entre sus discípulos.

Hoy, su escritorio está rodeado de estantes llenos de enciclopedias económicas, tomos de historia de Venezuela, novelas policíacas, revistas especializadas, hasta los suplementos actuales de *El Nacional* y *Últimas Noticias*. El doctor Maza enfatiza, más de cuarenta años después, la necesidad de una aprehensión a la cultura general. “Mis alumnos me consideraron un profesor blando y accesible”. Maza dice que siempre tuvo una apuesta al análisis práctico a las teorías que dictaba.

Como Córdova y Malavé Mata, cientos de estudiantes hoy profesionales de la economía pasaron por la evaluación y la constancia crítica que Maza exigía en sus

pupilos. Así lo ratifica el compañero de la Academia de Ciencias Económicas desde los años ochenta, Héctor Silva Michelena: “El ejercicio de sus clases era muy bueno por la coherencia y claridad de sus exposiciones. Aunque no eran enérgicas siempre preguntaba un por qué”.

El economista Jesús Farías no tuvo la dicha de ser su alumno. La proximidad para verse cara a cara frente al doctor Maza surgió en dos oportunidades. El actual militante del Partido Socialista Unido de Venezuela (Psuv) fue parte de dos clases magistrales en el postgrado del Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad (Cedice), cuando acudió como invitado. Pero aquellas escasas horas le permiten concluir que en el aula el doctor Maza “posee una elevada capacidad pedagógica que le permite ser muy receptivo ante nuestros planteamientos como estudiantes, en especial abierto a las posiciones divergentes”.

Sin conocimiento de lo que sus ex alumnos opinan de las cátedras que les dictó, el doctor Maza es consciente de su actuación frente al quórum estudiantil. No desmiente la exigencia que les mostraba, pues la universidad es un punto de encuentro para la formación completa de “profesionales analíticos y pensantes, preocupados por la investigación y la sociedad”.

Lejos de la UCV, Gisela García coincidió con Maza en los cubículos de su carrera en la Universidad Santa María. Para la economista y ex funcionaria del Banco Mercantil el doctor Maza que conoció en los setenta era “excesivamente rígido y exigente en sus clases. No podíamos tomar nota porque él decía que todos estudiábamos escuchando”.

García lo continúa describiendo como un facilitador que siempre fue muy crítico de cualquier tema actual, nunca del pasado, que le gustaba que estuviesen al día con la prensa, la radio y la televisión en asuntos económicos. “Así escuchaba nuestras críticas de cómo estaba el país y sus clases se convirtieran en una retroalimentación”.

Tener una evaluación con Domingo Maza era tema de diálogo entre los alumnos. Los exámenes eran orales y muy cortos. Hacía una especie de conversación y les preguntaba el “qué te parece, el por qué y para qué del tema”.

“Como profesor puse mi empeño en estimular el libre examen de conocimientos, sin posiciones preconcebidas ni imposiciones de *magister dixit*. Traté de que las clases fueran participativas, controversiales”²⁵. Es la manera cómo el doctor reconoce su metodología particular para el aprendizaje pleno entre sus pupilos.

Sin dejar por fuera la actuación del doctor Maza, al momento de evaluar, su amigo y ayudante de las cátedras en la UCV, José Moreno refiere otras características. Maza era despreocupado en el cuidado de los exámenes escritos, que en pocas ocasiones realizaban. Cuenta que en una oportunidad salió a comprar un café y dejó a Maza pendiente del curso. A su regreso, lo consiguió con un periódico que le tapaba la visibilidad:

— Mire yo creo que esa muchacha de ahí tiene movimientos raros pero yo me atreví a decirle nada.

— Doctor Maza, ¿cómo se va a poner leer periódico, no se da cuenta de que se copian?, refutó Moreno.

²⁵ A. CÓRDOVA, J. GUERRA, L. MATA y D. MAZA, *La Escuela de Economía...*, p.101.

— Usted sabe que me da pena. No soy capaz de llamarle la atención.

La misma flexibilidad salía del profesor Maza para la aprobación final de sus alumnos. Moreno también recuerda que, por ejemplo, hubo personas que no contestaban nada, y Maza buscaba la manera de cederles una cuota de confianza. A veces su justificación para ayudar era decir: “Bueno, pero se sabe defender”. “No es que no aplazara la gente, ni tampoco que sea bobo, sino que cedía una segunda oportunidad de que reivindicaran sus errores y demostraran sus conocimientos”, puntualiza Moreno.

El amigo de bromas sarcásticas y a la vez de entonación lírica, Malavé Mata, también comenta sobre la fama que se creó Maza. Lo describe como “duro” con los temas a tratar, pero flexible al momento de ponderar: “Al paso de los años hubo en él una inclinación a darle un poco de satisfacción al estudiante, lo miraba con respeto y admiración, lo que lo volvía muy objetivo en sus calificaciones”.

Una de sus alumnas ratifica que sus exámenes siempre eran orales, pocos escritos. “Él se sentaba en su silla y decía: ‘bueno écheme el cuento’, entonces de repente cuando te equivocabas en algo el simple y llanamente decía ‘párese, eso no es así, no lo quiero’, y tú te tenías que ir. Pero él te daba oportunidad de que volvieras a presentar el examen más no te dejaba llevar un cuaderno o un lápiz; nada, absolutamente nada”.

1960: se crea la Corporación Venezolana de Petróleo para frenar las concesiones extranjeras.

Una mañana el doctor Maza llegó con minutos de retraso a su clase de Dinámica Económica. Se trataba de una de las clases finales para el curso del quinto año de la carrera. Saludó con serenidad y sin terminar de llegar al escritorio, el quórum se levantó de sus asientos con aplausos al unísono. El doctor Maza reconoce que fueron minutos de incertidumbre, de mirada fija en cada rostro juvenil que lo aclamaba con admiración. Entonces, al finalizar la última palmada se le explicó:

— Profesor Maza, déjeme informarle que lo hemos escogido como epónimo de nuestra promoción, expresó uno de los graduandos.

Los discursos teóricos del día quedaron presos en la mente del profesor Maza. A cambio, dieron paso a la expresión del hombre sensible del inesperado homenaje. Recuerda que las dos horas académicas correspondientes transcurrieron entre risas, comentarios y el reconocido agradecimiento que experimentó al momento. No soltó lágrimas: “no siempre he de llorar, pues no me enseñaron a hacerlo”.

Ese temple que radica en su personalidad fue el mismo que manifestó en dos oportunidades: para 1964 recién designado director del Instituto de Investigaciones Económicas de Faces y en 1966, aún en el cargo. Relata que fue testigo de cómo mostró su carácter de autoridad sin ningún miedo en ambas ocasiones.

En la primera anécdota, Maza iba caminando frente a la escuela de Trabajo Social. A escasos metros de la puerta principal, vio dos jóvenes que huían a pasos rápidos con más de cinco resmas de papel cada uno. Maza no se dejó intimidar por la estatura y la fuerza física de los muchachos:

— ¿A dónde van ustedes con eso? Son del Instituto. Devuélvanlo de inmediato.

Los estudiantes, líderes radicales en sus luchas, no alzaron su voz ni se fueron encima del doctor. Obedientes, regresaron los materiales al edificio y huyeron corriendo.

En una segunda oportunidad, la represalia llegó de parte de las fuerzas policiales. Una mañana decembrina en 1966, Maza se encontraba reunido con el profesor Alfredo Chacón en el piso 11 de la Biblioteca Central donde funcionaba el Instituto. Oyeron unos alaridos y ruidos pocos comunes. Pero antes de asomarse a la puerta aparecieron dos militares del ejército, como parte de un allanamiento a la Universidad ordenado por el presidente Raúl Leoni. Preguntaron por el director, y al admitir Maza su cargo les exigieron las cédulas de identidad. “Nos trataron como unos facinerosos, unos delincuentes. Nos despojaron de todo lo que teníamos, nos pusieron un par de esposas, nos metieron en una patrulla militar, con dos ametralladoras de cada lado y nos llevaron a la Policía Militar”.²⁶

Relata José Moreno que Chacón era muy nervioso, por lo que Maza siempre mantuvo la calma y fue él quien negoció. Era la época de las desapariciones forzosas de los perseguidos políticos.

Al llegar a la comisaría, el jefe de la misión se bajó del carro y regresó a los pocos minutos con semblante de asombro. Acababa de atender una llamada telefónica urgente. El oficial admitió que habían cometido un error y pidió que lo disculparan, a tal punto que les ofreció pedirles él mismo un taxi. Pero Chacón no contaba con la suficiente serenidad, ante lo cual el profesor Maza prefirió rechazar la oferta, y prosiguieron su camino a pie.

²⁶ A. BLANCO, *Venezuela: Historia de una frustración. Habla D.F. Maza Zavala*, Caracas, 1986, p.455.

Ninguno hablaba. Al llegar a la primera cuadra de la avenida Urdaneta Maza por fin habló a Chacón: “¡Qué susto! ¿Le parece si vamos a tomarnos un brandy en la esquina?”.

Aquellas muestras gallardas aún asombran al mismo doctor Maza. Pero desde la UCV, cuando aceptó ser profesor a tiempo completo, decidió al mismo tiempo brindarle culto pleno a su ética. Su camino como ucevista lo volvió a ratificar en 1966, momento en que se recibió como Doctor en Economía con su trabajo de investigación *Problemas de la Economía Exterior de Venezuela*.

Ya con un nivel profesional más elevado, Maza sacrificó sus horas de sueño y de convivencia familiar a la investigación en pro de la universidad y el país. Confiesa que en medio de las peores condiciones de contingencia, permanecía ratos en un cubículo pequeño compartido con tres profesores en la Facultad de Humanidades. “En esas condiciones pude hacer por lo menos tres libros: Allí escribí la mayor parte del Análisis Macroeconómico, Problemas de la Economía Exterior de Venezuela y Venezuela: una economía dependiente”.

El profesor Maza tenía un afán excesivo por la investigación social. Ante la ocupación paterna, Dominguito confiesa que era él quien se encargaba de reparar las fallas y desperfectos menores de la casa, mientras Alicia se ocupaba de la administración propia del hogar.

Con las contingencias estudiantiles y de intervención con el gobierno, Maza intentaba dar a entender que el “concepto de universidad es (...) unidad del conocimiento,

sin excluir su diversidad necesaria para la división del trabajo y la especialización”²⁷. Quería entonces unificar conocimientos con investigación y participación plural de la comunidad universitaria.



El doctor Maza ha recibido el Honoris Causa de diversas universidades.

Hoy las recompensas de los días de profesor e investigador están escritas en las placas de agradecimientos y en los libros publicados con referencia a su nombre. Ya son ocho promociones de economistas que llevan por epónimo Domingo Maza Zavala y seis universidades le han otorgado el Honoris Causa por servicios y colaboraciones: Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado, Universidad del Zulia, Universidad de

²⁷ A. CÓRDOVA, J. GUERRA, L. MATA y D. MAZA, *La Escuela de Economía...*, p.114.

los Andes, Universidad Santa María; Universidad del Atlántico y Universidad Simón Bolívar (ambas de Colombia).

Al doctor Maza no le gusta alardear de sus logros. Por eso, desde su silla señala hacia las paredes del despacho cómo sólo lo acompañan libros de consulta obligatoria en su materia. Si le preguntan cuál ha sido el premio que con más orgullo ha recibido, no refiere a alguno de fecha específica. Su respuesta ideal es: “Humilde orgullo de quien estima sobre todo el honor de ser calificado como maestro”²⁸.

* * *

1961 se establece un control de cambio para devaluar el bolívar en 4,30 por dólar, además de rebajar el sueldo de los empleados públicos en un 10%.

“Nunca me puedo considerar desvinculado de la UCV. Mi vida universitaria es parte de mi vida personal”²⁹. Así reflexiona Domingo Maza al hablar de su alma mater que lo formó. Desde que apoyó su torso en los pupitres de la antigua Universidad ha sido parte de la historia de la Universidad Central de Venezuela, con sus méritos y contingencias.

Los avatares de la política nacional a fines de los años cuarenta e inicio de los cincuenta trajeron consigo nuevos cambios políticos en la sociedad. La Universidad Central de Venezuela y Maza dentro de ella no escapó de esta suerte. Durante el año académico

²⁸ Ibid, p. 122.

²⁹ F. CALVIÑO, *Domingo Maza Zavala: La educación...*, p.10.

1947-1948 testificaron la elección por votación universal, directa y secreta de Rómulo Gallegos a la Presidencia de la República. Pero poco después, en noviembre de 1948, fue derrocado por un golpe militar, y se inició un período de contingencias estudiantiles contrarias a la Junta Militar de Gobierno que se instauró en el país.

Carlos Delgado Chalbaud, presidente de la Junta, reanudó las actividades educativas en enero de 1949, y se inicia un período de conflictos de las universidades contra el gobierno. Maza, apenas tuvo la satisfacción de que con la apertura de la casa de estudios en julio de ese año se recibiría como Economista.

Un conjunto de protestas surgieron después. En noviembre de 1950 Chalbaud fue asesinado y se instauró una Junta de Gobierno presidida por Germán Suárez Flamerich. La agitación estudiantil se tornó persistente, sobre todo a raíz de que el nuevo mandatario destituyó las autoridades de la UCV, encabezadas por el rector Julio de Armas, y en su lugar asignó desde Mérida al ex rector de la Universidad de los Andes, Eloy Dávila Celis. Al mismo paso que se derogó el Estatuto Orgánico de 1946, la UCV se convirtió en campo de batalla entre la comunidad universitaria y las fuerzas castrenses. La UCV se volvió ingobernable.

Durante una conferencia leída en la Sala de Conciertos de la UCV en marzo de 2003, en defensa de la Autonomía Universitaria, el historiador y periodista Alexis Márquez Rodríguez reseña el porqué de aquella situación. Para Márquez, los estudiantes rechazaron la derogación del Estatuto Orgánico porque con él se “estableció, por primera vez en el

país, la representación de los estudiantes en el Consejo Universitario, los Consejos de Facultad y las Asambleas de Facultad. Igualmente, y como paso de avance muy significativo, consagró también la libertad de cátedra, consustancial con el concepto de autonomía universitaria”³⁰.

Cuando culminaba el mes de octubre de 1953, con riesgo a exponerse, Alicia Franky hizo de choferesa para llevar a su esposo a las clases de Dinámica Económica en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Pero ella era consciente de que su compañero iba también con una segunda intención: levantar su voz de protesta de la forma más diplomática que la academia le enseñó. Maza firmó una carta dirigida al presidente de la Junta de Gobierno como protesta a lo que consideraron un atentado contra la autonomía universitaria.

Francisco de Venanzi, Rafael Pisani, José Antonio Mayobre y Humberto García Arocha, entre otros firmaron la carta que también suscribió Maza y en la que se reclamaba el retroceso que vivían en el tema autonómico de las universidades, especialmente por la parte de la representación estudiantil.

La carta fue hecha pública por el mismo Suárez Flamerich, lo que movilizó la opinión pública nacional e internacional. La respuesta fue inmediata, y para acabar con los disturbios al tiempo que callaban de una vez a los profesores, se clausuró la Universidad

³⁰ *Autonomía Universitaria*: Conferencia leída en la sala de Conciertos de la UCV. Consultado por la World Wide Web <http://www.sicht.ucv.ve:8080/.../clase%20magistral%20autonomia.pdf>.

por tiempo indefinido, declarando arbitrarias las partidas presupuestarias “destinadas a sufragar el pago de los sueldos de los profesores”. Al mismo tiempo se destituyeron los firmantes y expulsaron del país a los máximos líderes que promovieron el documento. También intervinieron la UCV hasta 1960.

El panorama de lucha estudiantil, manifestaciones y conflictos dentro de la UCV, continuó constante, pero con menor intensidad en la años sucesivos. Así pues, en 1961 el profesor Maza reconocía el reto que se le presentaría. Con el ingreso de un nuevo presidente al Banco Central, donde trabajaba a medio tiempo en el Departamento de Investigaciones Económicas, encontró la excusa para dedicarse a la UCV.

“En ese entonces era profesor a tiempo convencional en la Universidad Central de Venezuela, pero quería dedicarme a tiempo completo para hacer alguna obra de investigación y fortalecer mi condición de docente, yo creía que esa era la oportunidad en 1961”.³¹

A sus cuarenta años de edad al doctor Maza le había tocado asumir altos cargos en diversas facetas y trabajos. Algunos más comprometido y difíciles que otros. Pero criar a su hijo adolescente, no lo experimentó en profundidad. Dominguito manifiesta que para los años sesenta las mudanzas eran una cotidianidad, por lo que compartía menos con su padre y no perduró mucho tiempo en un mismo colegio.

³¹ D. MAZA, *Yo, el Banco Central y...*, p. 12.

Maza era un hombre tan ocupado, que la primera vez que Dominguito aplazó todo un año, quien lo levantó de la depresión fue doña Alicia. “Ese día mi mamá conversó con él al llegar en la noche, y ya en la mañana siguiente me había mandado a decir que no me preocupara, que los errores pasan”.

No hubo pues un castigo ni regaño directo. En efecto, la única vez que Dominguito recuerda que su papá le llamó la atención fue por hacer ruido en la sala. “Sólo una vez me subió la voz porque estaba ocupado en su despacho y yo, que tenía una evaluación, me encontraba practicando piano en la sala. El sonido lo distrajo. Eso me afectó porque jamás me había sucedido algo similar”.

Pero cuando lo aplazaron por segunda vez, en un nuevo colegio, su padre fue autoritario en su decisión. “Esa vez me quedó Cívica. Iba mal y como él era muy amigo de los profesores, hablé con mi papá para que intercediera. Su respuesta fue: ‘no, no voy a interferir. Si usted está raspado, está raspado’. Me enseñó que las cosas no son fáciles en ese sentido”.

Maza estaba en su auge docente. No tenía tiempo suficiente de estar en su casa. Ya había asumido la dirección del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad, al mismo tiempo que la cátedra de Dinámica Económica y algunos trabajos de asesoría política. Ya su nombre era conocido en el ámbito público.

“La sombra de mi papá me afectó al principio porque era muy difícil que nadie lo conociera. En bachillerato, por lo menos, cuando salía muy bien los profesores no me

felicitaban, sino que me decían ‘hijo de gato caza ratón’, en razón del crédito de ser hijo de Maza Zavala”, admite Dominguito.

Exactamente la virtud de que Maza ocupara un reconocido perfil universitario, fue la motivación para ayudar a Dominguito a estudiar en la UCV. “Él me metió en la Central, le dije que quería estudiar Economía por impulso de mi mamá”, asume. Ante la opción de su hijo el doctor Maza lo refutó planteándole que estudiara otra carrera como Arquitectura o Ingeniería porque tenía aptitudes para la construcción y la creación con las manos. También quería evitar que lo hiciera por su influencia a seguir sus pasos.

Dominguito fue firme en su decisión, a pesar de que siente que la Arquitectura es una profesión que le hubiese encantado ejercer. Doña Alicia influyó lo suficiente para convencerlo de su opción: su padre lo podía asesorar, conocía las nociones básicas y tenía todo el material bibliográfico a la mano.

Maza nunca fue profesor de su hijo. Pero sí lo fueron algunos colegas que le tenían estima y otros no tanto, por su renombre. Esta realidad le trajo incomodidades a Dominguito, siempre por ser “el hijo de Maza Zavala”.

“En la primeras clases pasaba desapercibido, pero ya en los exámenes me mandaban a sentar al lado del escritorio; como si yo era algo raro; eso me ponía nervioso, por más que supiera el contenido me intimidaba y a veces dejé en blanco la hoja”, refiere Dominguito.

Los primeros años en la carrera no fueron fáciles para el hijo del doctor Maza. Todos lo ponían como ejemplo, lo cual significaba para él “un compromiso muy fuerte”.

Pero escasos meses después de iniciar la carrera, el compromiso y el reto fueron mayores: su padre se postularía como decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

El amigo y colega José Moreno Colmenárez experimentó de cerca aquella decisión. Antes de asumir la propuesta, el doctor Maza recurrió a su despacho para consultar la opinión de un amigo:

— Mire tengo que hablar con usted porque me están proponiendo que sea decano. ¿Cuento con su apoyo?

— Bueno, ¿qué opino yo? Que no debería hacerlo, respondió Moreno.

— ¿Por qué?, reclamó el doctor Maza asintiendo con un golpe en la mesa-. ¿Porque no tengo el vozarrón de González Gorrondona?

— No, porque usted no sabe decir que no, y para ser decano hay que saber decir sí y no. Igual si se anota votaré por usted. Creo que sería un desperdicio porque usted debe seguir siendo investigador.

Moreno colaboró con él. Desde 1972, el doctor Maza empezó a desempeñarse como decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (Faces). Pero la actuación no fue fácil. El clima de protesta estudiantil estaba ardiendo sobre todo en la directriz del rector electo Rafael José Neri. Las reuniones en los Consejos de Facultad eran interrumpidas continuamente. Hasta que un día sufrieron un secuestro interno: “Nos secuestraron en el recinto del Consejo Universitario por 3 días sin comida ni agua. Al último día nos pasaron fue pizza, pero nunca la he podido comer por la grasa, soy alérgico al aceite. Tenía tanta hambre que me la comí y estuve enfermo como 4 días después”, relata el doctor Maza.

La convivencia universitaria era pues, mínima. Acababan de pasar por una ocupación militar a inicio de los setenta, lo que había afectado el ejercicio de la autonomía. Al iniciar estas nuevas autoridades encontraron “una universidad dividida, anarquizada donde el único instrumento de relación con los diferentes sectores de la sociedad humana era la violencia y donde estaban absolutamente cortadas las comunicaciones entre las autoridades de la UCV y los estudiantes, o mejor, entre las autoridades y el resto de la UCV”.³²

No sólo Maza vivió en esos días un ambiente de tensión. Dominguito tenía las miradas puestas sobre sí. Ahora era el hijo del decano. Los demás profesores, así como sus compañeros, lo acosaban por ser el hijo de una de las autoridades universitarias.

Dominguito confiesa que en ocasiones los compañeros le pedían estudiar en grupo. Iban al apartamento porque en el fondo querían que su papá les explicara dudas. En vista de la disposición de Maza para asesorarlos, Dominguito optó por solicitarle la misma ayuda cuando estaban a solas. “Una vez me le acerco y le pregunto sobre diferencia entre desarrollo y crecimiento, pensando que me lo iba a decir. Me llevó hasta la biblioteca y me señaló una hilera de enciclopedia. Su respuesta fue: ¿Ves todos estos libros? Estos son de desarrollo y aquellos otros de crecimiento. Léetelos y después hablamos”.

Dominguito se dio cuenta del desafío que tenía frente a sí, y del cual su padre no era consciente. Por tanto, la alternativa fue orientar su especialización a una diferente de la que ejercía el decano. No podía competir contra la fama de su padre por lo que se dedicó a la

³² A. REYES y L. RODRÍGUEZ, *La UCV medio siglo de historia*, Caracas, 2001.

Microeconomía, algo muy distinto a la especialidad del doctor Maza que era la Macroeconomía, es decir, el estudio de las finanzas.

Finalmente el día esperado por padre e hijo llegó. Para la graduación de Dominguito, el doctor Maza pidió hacer entrega del título y la medalla. Era una ocasión ideal pues aún era el decano de Faces. Al pasar frente al estrado, Maza abrazó a su hijo con fuerza, y al mismo tiempo le habló al oído. “Recuerdo que me abrazó y dijo que tuviera éxito en la vida. Cuando di la vuelta me derrumbé. Creo que él también lloró enseguida, sobre todo por tener el hijo graduado en algo que él era”, supone Dominguito.

Luego de ver terminado el sueño de su hijo, Maza contó con un año más de mandato en el decanato. En ese período le correspondió concluir su gestión, así como enfrentar la posible renuncia de José Moreno, quien era su director de la escuela de Economía.

Cuando Maza recién asumió el decanato en 1971, le tocó conformar su equipo de trabajo por cada escuela. Esa vez habló con Moreno y le hizo la propuesta de dirigirla Escuela de Economía; pero su amigo la rechazó porque no le interesaba. Finalmente, el doctor Maza negoció con la condición de que si no conseguía otra persona para la vacante, que por favor la aceptara. Moreno lo hizo, pero a cambio le dio una renuncia en blanco, para que la usara cuando lo considerara necesario.

Así pasó a final de 1974. En Faces y, especialmente, en la escuela de Economía enfrentaba problemas de espacio y de cupos para nuevos ingresos. Moreno era renuente a regalar cupos a través de burocracia profesoral. De esta manera le llegó de Control de Estudios una lista de trece bachilleres encargados para ingresar a la carrera, con la

particularidad de que uno venía por recomendación del decano. Enseguida fue hasta la oficina del doctor Maza:

— Mire doctor, ¿usted autorizó a esta persona para inscribirla?, preguntó molesto el director.

— Pero cómo hace uno si me lo pidieron.

— Yo le digo: ¡No los voy a inscribir! Prefiero seguir siendo su amigo y no más director. Si entran los 13 estudiantes, yo me retiro. Usted tiene mi renuncia en blanco. Ejecútela.

El doctor Maza comenzó a colocar su mano derecha en el abdomen, en señal de sostener la risa que le salió inevitablemente.

— Es que en todas las situaciones hay un blando y un duro, contestó el doctor Maza. El duro es usted y el blando soy yo. Así que hagamos lo que usted dice.

En los días sucesivos, para luchar contra la exclusión y las limitantes de ingresos el doctor Maza enfocó los términos de su gestión a la infraestructura. Logró los primeros avances en la construcción de un edificio propio para la Facultad, que funcionaba en locales prestados como la Residencia N° 1 para el Instituto y el edificio Cediaz para el Curso de Maestría en Administración. También fomentó las publicaciones propias de las disciplinas, impulsó la Maestría en Economía y Administración de Hidrocarburos así como el intercambio entre escuelas y diversas universidades. Así mismo, autorizó otorgar el nombre de César Ríos, ex discípulo, al llamado auditorio Naranja como homenaje a su lucha por abrir camino en la universidad y perecer en el intento.

Después de servir por 28 años a la UCV, en junio de 1975, el Consejo Universitario le concedió la jubilación. Pero la retirada oficial significó más bien una conexión indeleble entre el doctor Maza y la casa de estudios que lo formó. Sus colaboraciones siempre estuvieron presentes desde el postgrado, las investigaciones, las tutorías y las ponencias.

No sólo en las aulas de la UCV resuenan los discursos y clases magistrales del Maza profesor, sino también llega el eco a los salones de la Universidad Católica Andrés Bello a partir de 1959 y en la Universidad Santa María desde 1963. “El pensamiento de Maza Zavala no se quedó recluido en las aulas universitarias sino que se vertió en numerosas y diversas obras escritas a partir de la observación empírica y el empleo del instrumental teórico que maneja con destreza y agudo sentido analítico”.³³



Todas las mañanas Maza Zavala se dedica a sus creaciones bibliográficas.

³³ D. MAZA, *Yo, el Banco Central y...*, p. 4.

Cuando el doctor Maza conversa acerca de la UCV, se dibuja una sonrisa en su rostro al igual que cuando rememora sus funciones docentes en otras instituciones. Su eterno transitar cerca de las universidades y los estudios superiores son una marca tatuada en su mente y en su agenda actual; él sigue opinando o sirviendo de invitado especial. “Uno no se desvincula de la vida universitaria, no se ausenta de la Universidad, porque esta siempre forma parte de nuestras preocupaciones y satisfacciones”.³⁴

³⁴ A. CÓRDOVA, J. GUERRA, L. MATA y D. MAZA, *La Escuela de Economía...*, p.120.

CAPITULO IV

EL ECONOMISTA

“No soy millonario. El BCV no es para enriquecerse”.

Domingo F. Maza Zavala.

Cuando el doctor Maza habla de su reconocimiento como economista en la opinión pública, indudablemente sabe que es gracias a la institución donde se formó: el Banco Central de Venezuela. Desde los años cuarenta, cuando fue contratado como aprendiz a poco tiempo para graduarse, el doctor Maza ha vivido la consolidación del ente emisor hasta la actualidad. Dondequiera que es mencionado, inmediatamente le agregan el adjetivo de “ex director del BCV”. Desde el portalápices azul que está en su escritorio hasta la calculadora de bolsillo con el logo del BCV hablan de su paso por la institución.

A los adjetivos ganados por el doctor Maza puede sumársele también el de bancocentralista. Este término enseguida lo relacionan con fuerza, poder y dinero. Maza es consciente de que por esa razón la gente cree que él tiene cuentas multimillonarias. “No soy millonario. El BCV no es para enriquecerse, no hay oportunidad porque todo está bajo control. La única verdad es que te da facilidades para vivir. Y cuando te retiras te dan pensión para vivir decentemente”.

Pero la imagen de hombre adinerado no se la ha podido quitar. Apenas se sienta en la silla de su despacho para conversar acerca de ese tema, su participación en cargos públicos y de su vida actual a raíz de la jubilación en el BCV , cuando el teléfono repica.

El doctor Maza atiende entusiastamente, pero a medida que conversa, su voz se vuelve grave. Termina la llamada disgustado. Sus cejas cenicientas se fusionan en una, cuando frunce el entrecejo. Abre una gaveta y extrae algunos billetes de 20 bolívares. Le pide a la señora de servicio que lleve el dinero. El doctor se voltea, inhala con profundidad a través con su pronunciada nariz, hasta que retoma el tono de voz inicial. “Cada vez es así con estos pedigüños. Fíjese que siempre vienen a buscar dinero como si yo tuviese demasiado”, reclama.

1958: se inicia una recesión en el mundo capitalista. 1964: Betancourt decreta la devaluación monetaria. 1983 estalla el Viernes Negro y se establece un cambio diferencial de 4,30 bolívares por dólar para importaciones esenciales y pago de la deuda.

El 24 abril de 1950 apareció una Comisión de la Seguridad Nacional frente a la casa de Maza. Vivía entonces en los Jardines del Valle, en Caracas. Alicia fue quien los recibió. Los funcionarios preguntaron enseguida por su esposo, a lo que ella les respondió que no estaba, pues en la tarde trabajaba como auxiliar de investigaciones en el Banco Central. Los hombres aún incrédulos le anunciaron que habían ido a allanar la vivienda.

Para sorpresa de los militares, Alicia los trató cordialmente. Los hizo pasar habitación por habitación, incluso les ofreció un “cafecito” para que se sintieran cómodos. Dentro de la biblioteca notaron que había varios libros de Carlos Marx, a lo que

comentaron en tono sarcástico si era que a Maza le gustaba el comunismo. Pero Alicia no se amedrentó. Describió a su esposo como un hombre que era fanático de la cultura general y por eso tenía que estar actualizado de todas las lecturas del momento. Los hombres no encontraron nada. Se retiraron enseguida.

Al regresar del BCV en la noche, el joven Maza recibió una llamada de su cuñado – que era militar – para advertirle que se ausentara unos días de la casa, incluso de su trabajo. El cuñado le aclaró que a quien buscaban era a su hermano Rafael Tobías Maza para apresarlo, pero igual era mejor que se escondiera. El joven periodista no aceptó.

Rafael Tobías había sido trabajador gráfico desde niño. Esta razón lo convirtió en miembro de la Comisión de Propaganda de AD –partido que había sido prohibido para esa fecha – en la clandestinidad. Pero el gobierno descubrió la imprenta del partido. Todos los insurrectos iban a ser castigados.

Domingo Maza no quiso esconderse; no tenía por qué temer. “Lamentablemente o afortunadamente mi hermano murió en esos días”, ratifica 50 años después de aquel suceso. A pesar del dolor que tenía en aquel momento, sabía que su hermano no iba a ser torturado por sus ideales políticos: acababa de fallecer de una trombosis coronaria.

De allí en adelante, Maza no sólo asumió los gastos de su hogar, sino también los de sus hermanos menores que eran ayudados por Rafael. Tuvo que trabajar con más ahínco en el Departamento de Investigaciones Económicas del BCV, hasta que en 1952 se enfermó del aparato respiratorio.

Elías Toro, el médico de cabecera de la familia, le ordenó al joven Maza cuatro meses de reposo absoluto. En el BCV no pusieron objeción a su retiro momentáneo. Necesitaban que regresara rápido por su eficiencia como empleado técnico. Pero Maza se ausentó poco más de tres años.

A pesar de la pulmonía que le diagnosticaron, Maza no dejó de trabajar. En las mañanas continuó asistiendo a *El Nacional*, y descansaba sólo en la tarde-noche. Alicia nunca se percató. A los cuatro meses ya estaba totalmente recuperado.

En la actualidad el doctor Maza ya no tiene un sólo médico a quien consultar. Ahora, acude sólo cuando se siente mal con especialistas en la Clínica La Floresta o la clínica El Ávila. Admite que la juventud que tenía en aquel momento lo ayudó a sanar de la pulmonía, pero ya sano prefirió dedicarse a reflexionar y a descansar con su imprenta. Así estuvo por tres años.

El doctor Maza puede decir que 1956 fue el año de los regresos. En esa fecha retornó a *El Nacional*, luego de ser censurado, y también se presentó en el BCV para obtener nuevamente su cargo inicial.

En 1958, la burguesía financiera e industrial de Venezuela estaba acorralada por el régimen de Pérez Jiménez. Ambos sectores “tenían que descontar los giros que les pagaba el gobierno al 50% en los mercados internacionales irregulares. Es decir, perdían la mitad de sus acreencias”³⁵. Así mismo, les restringieron la liquidez³⁶ por lo que las capas burguesas confabularon para la caída del presidente.

³⁵ A. BLANCO, *Venezuela: Historia de una frustración...*, p.85.

Desde el BCV ya el joven Maza conocía de cerca a varios banqueros y miembros de las principales instituciones que movilizaban la economía nacional. Por ello dice que le consta que la directiva del Banco de Venezuela, del Banco Mercantil y Agrícola, así como la del Banco Caracas, empujó a sus trabajadores y empleados de otras empresas como las periodísticas a la huelga del 21 de enero de 1958.

Aquel día de huelga, el joven Maza estuvo de acuerdo con desacatar la autoridad y seguir la lucha en la calle. Como vivía en una pensión a cuadra y media del banco una de las tantas residencias a las que se mudó en sus primeros años en la capital, entre las esquinas Padre Sierra a Muñoz, se presentó como de costumbre en su oficina del BCV y se dirigió a sus compañeros: “Me voy a acatar la huelga. Si acaso regreso será para recoger mis cosas”. Todos se quedaron en silencio, sorprendidos por su confesión.

Mientras su hijo Dominguito y Alicia dormían, las noches del 22 y 23 de enero Maza las pasó en vela. Había salido a las calles en el día junto con otros periodistas pendientes de los sucesos. Pero la noche del 23 supo que Pérez Jiménez se había ido; acababa de escuchar el motor de “la Vaca Sagrada” (el avión presidencial en el que Pérez viajaba al exterior).

El 24 de enero, fue a trabajar como de costumbre. Ya el régimen había caído, pero ahora los grupos económicos dominantes habían tomado en sus manos la reivindicación de sus pérdidas. “La prueba fue que apenas Eugenio Mendoza, Blas Lamberti y Arturo Sosa

³⁶ La liquidez económica representa una cualidad: la de convertir los activos, es decir, bienes tangibles o intangibles de una empresa, en dinero efectivo.

llegaron al gobierno, lo que hicieron fue pagarse sus acreencias y las de sus asociados”.³⁷ De esta forma, en los seis meses siguientes las reservas internacionales se transformaron en divisas, saliendo una cantidad de 700 millones de dólares del país.

Luego de ese primer evento, en el mes de diciembre el presidente encargado Edgar Sanabria emitió dos decretos: elevó el impuesto sobre la renta a las compañías petroleras y declaró la autonomía universitaria. Pero el aumento petrolero significó la declaratoria de guerra con las transnacionales. Las compañías imponían los precios en el mercado y a estos le declaraban los impuestos y las regalías, es decir, lograron que las tasas de ganancias llegaran al límite para el gobierno nacional de 40% a 12%. El Estado se dio cuenta de que no podían aumentar más los impuestos sobre esas compañías, pero les aplicaron una política recesiva con la Ley del Hambre³⁸, donde restringieron los préstamos y redujeron salarios.

Maza continuó como un espectador cercano de los desniveles en la economía nacional desde el BCV. Pero en 1960 precisamente le correspondió ser un actor primordial en una de las medidas económicas tomadas para la fecha. En ese año se acentuaron los problemas con las compañías petroleras por lo que el presidente Rómulo Betancourt estableció un control de cambio para el mes de noviembre. Maza tenía a su cargo la Sección de Cambio del BCV.

³⁷ Idem.

³⁸ La Ley del Hambre tiene que ver con el plan de emergencia de la Junta Cívico Militar de 1958, en el que el pueblo se inscribía en el Ministerio de Obras Públicas para recibir un subsidio económico.

La situación económica era nefasta: se incrementaba la fuga de divisas y la población necesitaba un reajuste de sueldos y salarios. Bajo esas condiciones el joven aprendiz tuvo que asumir las solicitudes que se le presentaron en su oficina. El control de cambio significaba que al menos en el corto plazo no se aumentaría el tipo de cambio (para las divisas en dólares), lo que daba al país una estabilidad en el pago de la deuda externa y las importaciones.

Durante ocho jornadas, comiendo a veces una sola vez en el día, Maza atendió importantes solicitudes de divisas de compañías como General Motors, Sears, General Electric. Refiere que él hizo la función de una Junta de Administración Cambiaria totalmente solo. “No había planillas, ni formularios, ni normas. Yo solo tuve que hacer frente a esa balanza de solitudes”.

El presidente del banco era Hernán Avendaño, compañero de promoción de Maza. Ambos firmaban la aprobación de las divisas. “Yo autorizaba los dólares; recibía la solicitud, la estudiaba y hacía el memorando si la creía procedente y la sometía al encargo de la presidencia del Banco”.³⁹

No todas las solicitudes fueron aceptadas. Con una cifra inesperada las peticiones llegaron a 2.000 millones de dólares, pero sólo aceptaron un total de 800 millones. “Yo era el muro de contención de toda esa avalancha de solicitudes, de presiones, hasta del propio

³⁹ D. MAZA, *Yo, el Banco Central y la economía venezolana*, Caracas, 2007, p. 37.

gobierno, porque el gobierno para poder obtener divisas tenía que solicitarlas al BCV como cualquier particular”.⁴⁰

Uno de los últimos días del control de cambio se presentó en la oficina de Maza un médico que había sido su maestro en bachillerato. Lloroso, el profesor se arrodilló frente al escritorio de su ex alumno. El doctor Maza recuerda que el hombre le dijo: “Tengo a mi mujer muy enferma en Nueva York. Necesita urgentemente ser operada y no tengo los dólares a la mano. Si no los consigo, ella se muere”.

Como Maza no tenía a disposición los 5.000 dólares que requería el médico, se le ocurrió escribir una esquila (tarjeta) a su amigo Feliciano Pacanins, presidente del Banco de Venezuela. “Allí le planteé el caso y le pedí muy personalmente, como un favor, que atendiera esa petición”, admite el doctor Maza.

Al día siguiente, Pacanins regresó un sobre a su oficina. Dentro estaba la esquila, donde más abajo había escrito: “Su amigo ha sido atendido”. El doctor evalúa aquel gesto como “muy noble”, pues se podía involucrar en acusaciones por tráfico de influencias.

Sin embargo, el peligro por corrupción estuvo muy cerca. Por su escritorio desfilaron documentos valorados desde 2 millones hasta 5 millones de dólares. De boca de los propios banqueros y empresarios recibió la disposición de estar a la orden para lo que él quisiera, a cambio de que colaboraran con las divisas. “Ellos me dejaban sus tarjetas con números privados y la condición de que podía llamarlos a la hora que quisiera, pero nunca lo hice. Ni Avendaño ni yo recibimos un dólar de esa tramitación”, asegura el economista.

⁴⁰ Ibid.

Luis Pastori también trabajaba en esos momentos en el BCV. Ratifica que su compañero Maza jamás tomó esas tarjetas para uso personal, aunque necesitara ayudar a sus hermanos menores. “Él es tan correcto; un hombre realmente ejemplar desde que lo conocí de joven hasta la actualidad”, manifiesta Pastori. Y es que para Maza la rectitud es su ideal de vida. “No estuve tentado porque el enriquecimiento ilícito no provoca satisfacción ya que la conciencia siempre te va a acusar”, considera Maza.

El control de cambio se extendió por cuatro años más hasta abril de 1964 con el mandato de Raúl Leoni. El dólar pasó en ese lapso de 3,35 bolívares a 4,50 por decreto presidencial, con un tipo de cambio libre.

Para alivio del joven Maza, luego de los ocho días de angustia bajo la sección de cambio del Banco, finalmente se nombró una Comisión para que se encargara de la administración del control, con la estructuración de los formularios y los instructivos. Entonces él pasó nuevamente como adjunto al jefe del Departamento de Investigaciones Económicas. Esta vez la labor se remitía a “la redacción de capítulos para la memoria del banco, la redacción de un boletín mensual, la resolución de consultas que hacía el Ejecutivo nacional sobre solicitudes de crédito público”.⁴¹

A los dos años después el joven Maza renunció a su cargo en el BCV. El motivo de su retiro nada tuvo que ver con las fuertes jornadas ni la responsabilidad que tenía. Esta vez, por desacato a la nueva presidencia que se nombró en el ente. Para Maza su amigo Avendaño debía ser ratificado en el puesto, según el principio de escalafón. Pero la

⁴¹ Ibid.

oportunidad se la dieron a Alfredo Machado, que antes ni siquiera había trabajado en la institución.

Maza junto a otros compañeros presentaron su renuncia. La situación económica no le preocupaba, pues ya tenía un cargo como profesor a tiempo convencional en la UCV y podría ser la oportunidad de dedicarse a tiempo completo. A pesar de que Machado era su amigo, admite que realmente se disgustó porque no le otorgaron el cargo a quien en principio le correspondía por servicios prestados.

En 1962 las reservas internacionales pasaron de 1.396 millones de dólares a 583 millones, a raíz de la política de no otorgamiento de nuevas concesiones, con lo cual las transnacionales redujeron las actividades de explotación.

Unos meses después de la caída de Marcos Pérez Jiménez, la Junta de Gobierno comenzó a conformar su Gabinete Ministerial. Justo una tarde del mes de mayo de 1958 un compañero del BCV se le acercó al joven Maza y en plan de secreto le dijo que se rumoraba que lo iban a nombrar ministro de Fomento. Maza no lo creía; había participado el proyecto de Reforma Agraria pero no tenía una vinculación directa con el nuevo gobierno.

Los días transcurrieron y luego se enteró en *El Nacional* que el cargo se lo dieron a un empresario industrial venezolano radicado en Europa. El rumor de su amigo en el Banco no era del todo falso: él sería el candidato a suplir al recién nombrado ministro en caso de

que rechazara la oferta. Así fue cómo desde los años cincuenta el joven Maza se convirtió en un actor político cercano a los gobiernos del país, siempre en plan de asesoría y desligado de alguna bandera partidista.

A finales de 1958, Maza tuvo que administrar su tiempo por las funciones de asesoría que asumió. Primero, los miembros de Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (Fedecámaras) en el estado Falcón lo contrataron como miembro asesor. La primera labor fue estudiar el tema del Tratado Comercial con Estados Unidos. Durante una de las sesiones del Consejo Nacional, Maza planteó que lo más conveniente era la sustitución por un nuevo tratado en lugar de una ruptura.

Fue consecuente con su labor periodística por lo que empleó la columna “Hechos y Temas” del semanario de la federación para continuar sus análisis. Allí dejó en claro que no estaba de acuerdo con lo que las transnacionales petroleras venían haciendo al país. El Tratado del Petróleo, como llamó al acuerdo, le adjudicó el Premio de la Cámara de Industriales de Caracas en 1964.

Con los consiguientes trabajos relacionados a la política nacional, el joven Maza obtuvo ganancias suficientes para buscar mejores viviendas para su familia. A finales de los años cincuenta, se convirtió en miembro de la Comisión de Reforma Agraria, junto a representantes de otros sectores del país. Específicamente contribuyó con la Comisión Económica que coordinaba su colega Tomás Enrique Carrillo Batalla.

Maza presentó un estudio sobre el costo y financiamiento de la reforma. Y finalmente lo aprobaron. Se acordó una distribución equitativa de las tierras. “Me alegra haber sido partícipe de ese proyecto, porque fue una ley de consenso donde todos los

sectores de la vida nacional como Iglesia, Fuerzas Armadas y los partidos la respaldaron”. Luego Rómulo Betancourt la promulgó el 5 de marzo de 1960 en el Campo de Carabobo, pero el joven economista no acudió, a pesar de su aporte.

En el año 1958, Maza logró ser nombrado miembro de la Comisión Revisora de los Contratos de la Nación con Innocenti, firma italiana encargada de la construcción de la Planta Siderúrgica del Orinoco (Sidor). La labor esta vez que tuvo que asumir el joven economista fue la de someter a examen el proyecto durante seis meses. El resultado que encontró fue que todo estaba bien establecido, sólo que existía un sobreprecio de 10% en plena obra. Bajo este análisis el dueño de la empresa se presentó en una de las reuniones preguntando cuánto era el costo de aquel porcentaje en dólares; sacó su billetera y canceló en efectivo la diferencia que reclamaron.

A partir de aquella participación con Innocenti, Maza comenzó a trabajar más de cerca con proyectos de impulso económico para el país. Hoy, habla con nostalgia sobre esos recuerdos. Para no olvidar algunos de los cargos públicos que desempeñó, revisa algunas carpetas hasta que consigue una hoja de papel reciclable color verde. Recibe una llamada para confirmar su asistencia a un evento. Al colgar, continúa con la lectura del papel: “Curriculum Vitae. Resumen. Aquí está una breve descripción de mi currículo de vida; desde la labor universitaria hasta cuando fui diputado de la República”, puntualiza.

Ya para 1963, Maza fue consultado por algunos amigos de AD-oposición para postularse como diputado al Congreso. Al principio estaba renuente. De hecho, su equipo redactor de *El Venezolano* en una oportunidad reseñó las solicitudes del partido para que aceptara la propuesta:

Acción Democrática Oposición, nominará al Dr. D. F. Maza Zavala por el estado Anzoátegui, candidato al Congreso Nacional, informó el Dr. José Nassi Haddag Mogna, Secretario de Prensa y Propaganda del Comité regional de dicha organización política.

El Dr. Haddag Mogna dijo que, AD.Op. considera que el doctor Maza Zavala es una persona de probada honestidad y de mística revolucionaria, preocupado por los grandes problemas económicos sociales que actualmente confronta el país y los electores que voten por él, tendrán un firme defensor de sus intereses populares.

Finalizó diciendo el Secretario de Prensa y Propaganda, que una comisión de su partido viajará a Caracas a entrevistarse con el Dr. Maza Zavala, con el fin de convencerlo de que acepte la postulación por su Estado nativo”.

(Artículo “Postularán al Congreso al Dr. D.F. Maza Zavala”, *El Venezolano*, 10 de septiembre de 1963, pág.1)

Maza aceptó. Participó por las planchas como diputado al estado Anzoátegui. “Me tocó viajar solo a mi estado natal y hacer campaña en Aragua de Barcelona y Puerto Píritu, pero salí como suplente. Fue la primera oportunidad de integrarme por breve tiempo a esa Cámara”.

La decisión por ejercer una carrera política estaba tomada. Por tal motivo, en el mismo año 63 Maza presidió un nuevo grupo: Vanguardia Popular Nacionalista (VPN). En

la fundación del partido VPN también figuraban Luis Miquilena, José Vicente Rangel, José Oropeza, Hernán Carrera y Orlando Araujo.

“Los ideales de VPN comprendían la formación progresiva de la economía y de la sociedad, habían orientación marxista y queríamos hacer un cambio radical de la economía, pero también en la política. Ahí planeábamos luchar por libertades amplias, garantías, derechos... Lástima que no funcionó. A los seis meses dejó de existir VPN”.



Artículo “AD-OP postulará al Dr. D.F. Maza Zavala a sus planchas al Parlamento”, *El Venezolano*, 10 de septiembre de 1963, pág.1.

Explica el historiador Romel Escalona que en los años sesenta era común la desintegración de algunos partidos para aliarse con otros. “Todos esos partidos surgían y desaparecían”. Así fue como algunos integrantes de VPN decidieron unirse al Partido Revolucionario Nacional (PRN), que más tarde conformó el Partido Revolucionario de Integración Nacional.

Las separaciones continuas de los partidos llevaron a Maza a tomar una decisión. No liderar más ni participar en militancias partidistas. Sin embargo, en 1973 Pompeyo Márquez junto a Teodoro Petkoff ofrecieron postularlo nuevamente como diputado al Congreso. En esta oportunidad el apoyo se lo dio el Movimiento al Socialismo (MAS). Maza aceptó con la condición de aparecer como candidato independiente de ese partido.

Como diputado le tocó participar en dos comisiones que se nombraron por recomendación de la Cámara: la Reversión Petrolera para la Estatización y Comercio de Hidrocarburos. Las condiciones eran positivas para la reversión: estaba en auge la crisis energética mundial, los precios del petróleo se cuadruplicaron y se fortalecería la OPEP.

“Siempre fui contundente con mis estudios sobre la actividad petrolera. Por eso en la Comisión estudié que las concesionarias hasta cierto punto perjudicaron los intereses fiscales de la nación, habían deprimido los precios del petróleo y sobreestimado los costos para pagar menos impuestos sobre la renta”.

Tuvo éxito dentro de la Cámara, por lo que al culminar su período de 1974-1979, los miembros del MAS lo incluyeron en la nueva lista de candidatos. “Ellos lo hicieron sin que yo se los solicitara; pero se los agradezco porque fue una experiencia muy grata”, reconoce.

Para el nuevo período de 1979-1984 Maza fue electo nuevamente diputado. Esta vez no obtuvo apoyo pleno en todas sus decisiones como parlamentario. De inmediato le tocó participar en la Comisión que investigó la intervención del Banco de los Trabajadores de Venezuela (BTV). Existían prácticas irregulares en la entidad bancaria y el gobierno la tuvo que intervenir.

Hasta esa fecha Maza era presidente del Consejo de Asesores de la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV) pero le tocó tomar la decisión de renunciar. “Era totalmente incompatible mi condición de asesor y mi obligación en la Comisión que investigaría el banco. Lo lógico fue retirarme del primer cargo”.

En el informe del BTV Maza presentó la culpabilidad de los directivos de la CTV en las irregularidades, por lo que solicitaron sanciones para los involucrados. “A pesar de eso ellos nunca me guardaron rencor, o no me lo demostraron”. Cuando presentó el estudio ante la Cámara todos lo apoyaron, aún cuando se involucraban personas de sectores dominantes del país como diputados y militantes de Acción Democrática y Copei.

“El informe del BTV (...) fue aprobado por unanimidad en la Cámara de Diputados, cosa que hizo resaltar el doctor Carlos Canache Mata al decir: nunca en la Cámara, que yo conozca se ha aprobado un informe de esta clase, por unanimidad. El único que pudo lograr esto fue mi maestro [él me llama así] el Doctor Maza Zavala”.⁴²

No fue la primera vez que logró tener apoyo pleno en el hemiciclo. En 1982 lo designaron presidente de la Comisión de Reforma de la Ley del Banco Central. En día y

⁴² A. BLANCO, *Venezuela: Historia de una frustración...*, p.457.

medio de deliberaciones le tocó enfrentar dos posiciones contrapuestas respecto al manejo de las divisas de PDVSA: AD y sectores independientes apoyaban la centralización de las divisas en el BCV, mientras Copei, MAS y MIR auspiciaban la tesis contraria. En contra de la mayoría que tenía Freddy Muñoz del MAS, el doctor Maza consiguió la reforma del estatuto. “Eso fue aprobado por unanimidad y volvió a pararse Canache Mata a decir: el único que ha podido lograr este milagro en el Parlamento es el doctor Maza Zavala”.⁴³

La fórmula propuesta fue obligar al BCV a preparar un presupuesto de divisas, que antes no había existido; así el Ejecutivo anualmente podía aprobar el presupuesto especificando las necesidades para solicitar los dólares. El resultado final fue la aprobación de la Ley del Banco Central de Venezuela de 1982.

Con motivo de la discusión sobre la reversión petrolera que el presidente de la República Herrera Campins quería ejecutar, los diputados debieron deliberar sobre el tema de la nacionalización. Maza fue el único que sostuvo la tesis de que no se debían indemnizar las compañías transnacionales, sino más bien le tocaba a las empresas indemnizar a la nación por “daños, fraudes y depreciación del ambiente”.

Los militantes del partido postulante de Maza apoyaban todo lo contrario, por tal motivo no lo respaldaron en esta propuesta. Sólo votaron a su favor los miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Tal respuesta, del MAS ratificó a Maza en su idea de no pertenecer a algún partido político. “Para ser militante de un partido se debe tener una disciplina ideológica. Cualquier discusión al respecto debía ser deliberada en el seno del partido. Yo no podía adoptar alguna idea personalmente sino dentro de los

⁴³ Ibid, p. 458.

organismos del partido, lo cual no se adapta a mi carácter porque pretendo ser independiente”.

También estuvo en 1981 en la Comisión de Estudios de Reforma Fiscal. En los informes concluyeron sobre la necesidad de centralizar la Contraloría y crear un banco del Estado para la recaudación de impuestos. El gobierno del presidente Luis Herrera Campins no acató los consejos recibidos en cuanto al sistema financiero se refería.

Aún hoy día, Maza critica las decisiones en materia económica de Herrera Campins. En principio el presidente desacató las recomendaciones que le hizo la Comisión. Luego, pasó por alto los inicios de la crisis que ya se percibía en el país, hasta darle “solución” cuando ya era irreversible.

En Venezuela había una persistente fuga de capitales, así como aumento de las importaciones y en consecuencia, pocos recursos fiscales. A todo esto se sumó el aumento de la deuda externa cuando estalló en México y se replicó en toda América Latina. El Fondo Monetario Internacional presionó para adoptar la devaluación o control de cambio. La decisión final: imposición de un control de cambio para venta de divisas del BCV y otro para las importaciones, frente a lo que se creó un mercado paralelo. Con el control se mantuvo el costo en 14 bolívars por dólar, con lo que se habla de una nueva devaluación de la moneda nacional. Es lo que se conoce como el Viernes Negro.

Desde la Cámara de Diputados Maza no pudo hacer nada más. En la actualidad ratifica la posibilidad de haber superado una crisis con menos costos y consecuencias negativas. “Ya lo habíamos advertido: un año antes se podía restringir el gasto público y atender la deuda. De haber sido así quizás la historia habría sido otra”.

1994: la crisis financiera que estalló en el país arrastró 27% de las instituciones bancarias, con un costo equivalente al 18% del Producto Interno Bruto (PIB).

Con una vida más calmada, a inicios de los años noventa, Maza se dedicaba a continuar colaborando con publicaciones y asesorías para el BCV. Ya había quedado agotado de la experiencia en el Congreso. “La época en la que fui diputado estaba propenso a no descansar; trabajé en sesiones hasta la 1:00 am. La vida parlamentaria es muy agitada”.

El contexto económico y social era de tensión. Las medidas y decisiones que tomó el presidente Carlos Andrés Pérez habían desencadenado desde 1989 un descontento en la sociedad pese a los resultados macroeconómicos satisfactorios. El “paquete de medidas” eliminó el régimen de cambios diferenciales, los subsidios y controles de precios, así como de los precios de la gasolina. Aunque se produjo lo que los economistas llaman un Desarrollo Sostenible⁴⁴, se había reducido la capacidad adquisitiva de la población, se había empobrecido la clase media, mientras la burocracia se involucró en casos de despilfarro y corrupción.

⁴⁴ El Desarrollo Sostenible aspira al impulso de estrategias y políticas que respondan a la satisfacción de las necesidades básicas, a la conservación y el desarrollo.

De inmediato, Maza fue localizado para formar parte del Consejo Asesor del Banco Central en 1992. Se estudiaba aquella situación para intentar darle una alternativa a mediano plazo.

Hasta esa fecha el BCV tenía una representación del sector privado mediante la figura del Consejo Asesor compuesto por cinco miembros: uno de Fedecámaras, uno del Consejo de Economía Nacional, uno del Banco de Venezuela, uno del Consejo Bancario Nacional y otro por la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV). El Consejo Asesor permitía escuchar la voz y recomendaciones de otros sectores ajenos al BCV, pero al mismo tiempo vinculados al desenvolvimiento de la economía nacional.

Maza empezó a trabajar como asesor. Sin embargo, semanas después tuvo que asumir otro compromiso igualmente importante para la economía, pero de mayor urgencia. Asesoraría, directamente junto a otros economistas, al presidente de la República.

El 4 de febrero de 1992, un grupo de militares insurrectos encabezados por el comandante Hugo Chávez Frías intentaron dar un golpe de estado. Ante el fracaso, los uniformados fueron apresados, pero dejaron una sombra en el panorama social que ya venía afectado por las decisiones tomadas en 1989.

En medio de la conmoción e inestabilidad social, sectores políticos e institucionales recomendaron al presidente Carlos Andrés Pérez nombrar un Consejo Consultivo para que “estudiara y propusiera las reformas legales, administrativas e institucionales que se consideraran indispensables para superar la coyuntura política”⁴⁵. Pérez aceptó.

⁴⁵ D. MAZA, *Yo, el Banco Central...*, p. 15.

“El Consejo Consultivo es una especie de Consejo de Regencia republicano llamado o creado para disimular la gravedad que afecta a la República y trasladar el poder a expertísimas manos que vinculadas a los intereses dominantes procuren sortear las mortales vicisitudes que vienen marcando la situación”. Así explicaba Domingo Alberto Rangel, amigo de Maza, en su artículo “El Consejo Consultivo ¿Para qué?”, publicado en *El Globo* el 18 de marzo de 1992.

En el artículo Rangel intentaba dar a entender la importancia del grupo, pero sin dejar de mencionar el peligro de los intereses partidistas que representaba cada miembro. Parte de los integrantes fueron: Julio Sosa Rodríguez, dueño del Banco del Orinoco; Ruth de Krivoy, asesora del Banco Provincial; Pedro Palma, asesor del Banco Mercantil. “Ellos constituyen el núcleo del Consejo Consultivo. Los otros sirven o significan comodines de AD, de Copei o del MAS. Pedro Pablo Aguilar no necesita presentación como dicen en los mítines de plaza pública. El doctor Ramón J. Velásquez es carta múltiple en la baraja de los adecos y Maza Zavala y Rincón Gutiérrez resuellan o se orientan, como si fueran párvulos por ese tutor de complacencias que es el MAS”.⁴⁶

El doctor Maza desmiente la acusación de Rangel. Ratifica que él aceptó el trabajo por el bien nacional, fuera de intereses partidistas y bajo su capacidad de decisión propia. Como miembro del Consejo trabajó bajo presión constante durante menos de dos semanas. Pasaban más horas de las estipuladas mientras recibían las noticias de movimientos políticos y militares, así como de sectores políticos y de la misma sociedad civil. También

⁴⁶ Rangel, D. (1992, 18 de marzo) “El Consejo Consultivo ¿Para qué?”, *El Globo*, Caracas, Pág. A/3.

el Ministerio de la Defensa emitía diariamente una solicitud de análisis sobre cómo marchaban las propuestas.

En lo que el doctor Maza califica “unos días de tensión difíciles”, se alejó un poco de su hogar. Pero Dominguito no vivió de cerca aquella experiencia de su padre. Se encontraba como gerente de la subsele del BCV en Maracaibo. Conversaban a veces por teléfono, pero su papá siempre mantuvo más en reserva lo que decidían.

El 12 de marzo de 1992, los ocho consejeros entregaron a Carlos Andrés Pérez un conjunto de recomendaciones, entre las cuales estaban la estabilización de los precios de productos básicos y servicios públicos, mejoramiento en la distribución de medicinas genéricas, rescate de la ética y valores, renuncia a algún plan de devaluación de la moneda, pero el mayor énfasis lo hicieron en mantener los precios de la gasolina.

El doctor Maza aún le disgusta y decepciona que el presidente sólo consideró pocas recomendaciones. Recuerda que una de ellas tuvo que ver con el tema de la gasolina. Para su sorpresa, Pérez desautorizó a su ministro de Cordinan, Ricardo Hausman, quien públicamente había declarado un aumento de la gasolina. “Le dijimos a Pérez que si ese caballero continuaba con ese tipo de anuncios, nosotros renunciaríamos. En efecto, no se dijo nada más del tema”.

Los miembros del Consejo Consultivo habían hecho un pacto. Durante esa función ninguno aceptaría un cargo público para mantener la ética y credibilidad del grupo. Días sucesivos a la entrega del informe, el presidente Pérez directamente le ofreció a Ruth de Krivoy ser la nueva presidenta del BCV. Krivoy consultó con su equipo si debía aceptar o

no. “Todos les dijimos que sí. Particularmente le comenté que habíamos terminado nuestra labor por lo que ya no existían inconvenientes éticos para que aceptara”.

El acontecer económico se complicó en los meses sucesivos. A toda la situación se fue sumando un problema en la plataforma financiera. La elevación de las tasas reales de interés y la existencia de bancos con balances distorsionados ocasionó que 10 de los 19 bancos más importantes en Venezuela estuvieran en quiebra a finales de 1992.

El estallido se dio entre finales de 1993 y principios de 1994. Esta vez Maza tuvo que retomar con más seriedad su función en el Consejo Asesor del BCV, pero cuando todo estaba casi perdido. Ya Pérez había salido de la presidencia, y se encontraba como interino el doctor Ramón J. Velásquez. Esa transición de gobierno y la entrada tardía en vigencia de una nueva Ley General de Bancos y otras Instituciones Financieras, no ayudó a salvar a los bancos que se encontraban en un foso de problemas.

Maza describe cómo particularmente el Banco Latino resultó ser la entidad financiera más afectada. Sus dueños habían entrado en negocios que no le competían como de inmobiliaria y de inversión, para los cuales tomaban el dinero público en proporciones exageradas. Era tan grave el caso de esta entidad que el doctor Maza recuerda cómo en la Península de Paraguaná existía una población que tenía centrada sus operaciones bancarias en esta empresa financiera. Al final, perdieron su dinero.

Hoy todavía le pesa que los banqueros actuaron de esa forma. Además de eso, aún hay una duda que no termina de resolver. Maza no entiende cómo la presidenta del BCV, Ruth de Krivoy, no convocó desde el primer momento al Consejo Asesor. “Nos convocó

posteriormente, cuando la faceta más aguda de la crisis había pasado, pero sin que el Consejo Asesor tuviera la oportunidad real de dar su visión”.⁴⁷

Durante los meses de mayo y junio, Maza vio el resultado veloz de lo que acordó junto a sus compañeros en el Consejo. Había sesionado día y noche en la sede del banco. Estudiaron sobre la marcha diversas fórmulas, mientras en las calles la gente manifestaba frente a las edificaciones del Banco Latino reclamando la devolución de sus depósitos.

El BCV aceptó el consejo de brindar auxilios financieros con una cifra total de 800 mil millones de bolívares. No sólo el Banco Latino se benefició, sino casi la mitad del sistema bancario nacional.

Como en los años cincuenta y sesenta, Maza experimentó de cerca la posibilidad de caer en prisión. Con las decisiones de la ayuda crediticia, el contralor general de la República, Eduardo Roche Lander, inició un juicio contra todo el directorio alegando que habían puesto en peligro el patrimonio de la nación con los excesos en los créditos.

Maza nunca sintió temor. Sabía lo que habían hecho, con argumentos válidos para actuar de la manera como lo concretaron. Primero fue sometido a un procedimiento de la Contraloría, donde declararon la responsabilidad administrativa del equipo. La acusación implicaba las destituciones de todos y la restricción de ejercer cargos públicos en los siguientes tres años.

En una de las audiencias el mismo Maza defendió la actuación del Consejo. “¿Cuál hubiera sido la alternativa? Si nosotros no tomábamos esa determinación habrían colapsado

⁴⁷ D. MAZA, *Yo, el Banco Central...*, p. 19.

no solamente los bancos que ya estaban en dificultades, si no todo el sistema financiero, y también la economía venezolana”⁴⁸, repuso.

Todos los consejeros apelaron la decisión ante la Corte Suprema de Justicia. Bajo la asistencia de abogados reconocidos en actos de la Corte, consiguieron mantener en suspenso las investigaciones.

El precio de la crisis financiera de 1994 se calcula en un monto equivalente al 18% del Producto Interno Bruto (PIB), y un incremento de la deuda pública de cerca de 33%.⁴⁹

Desde entonces, el juicio se encuentra en la Corte. Nunca terminó. Los economistas continuaron en el directorio hasta que se les venció su período. Maza personalmente siguió trabajando para el BCV.

Cuando terminó la presidencia provisional de Velásquez, el candidato electo fue Rafael Caldera, amigo personal de Maza. Incluso el economista lo apoyó públicamente en la campaña. “Fue la primera y última vez en participar en una campaña presidencial”, dice al recordar aquella experiencia.

En abril de 1994, Ruth de Krivoy, la presidenta del BCV, renunció al cargo por estar en desacuerdo con la orientación política del nuevo mandatario. Caldera entretanto citó un día a Maza en Miraflores. El presidente fue claro en su recibimiento:

— Doctor, lo queremos postular como presidente del Banco Central.

⁴⁸ Ibid. p. 17.

⁴⁹ *Historia para nosotros*: Enciclopedia de Historia de Venezuela editada por la Fundación Polar. Consultado el 12 de agosto de 2009 por la World Wide Web: <http://www.fpolar.org.ve/nosotros.nosohist.html>

— ¿Cómo se le ocurre? ¿Me piensan poner como Cristo crucificado? Yo no soy Jesucristo. Ese es un cargo muy difícil —replicó Maza.

El presidente insistió. Pero Maza estaba renuente a cambiar de opinión, hasta que finalmente lo convenció. “Afortunadamente no tuve apoyo de los partidos que decidían en el Parlamento, que era Acción Democrática y Copei”.⁵⁰

Ante la imposibilidad de tener a Maza como presidente del BCV, el ministro de Hacienda, Julio Sosa Rodríguez, le planteó una alternativa para estar en el ente emisor:

— Si no vas a ser presidente del banco, al menos serás director.

Con la renuncia de Krivoy, también se fueron otros directores. Uno de ellos fue Eloy Lares Martínez, quien había sido profesor de Maza en Derecho Administrativo. “No olvido que el profesor Lares una vez me dijo que si se presentaba una oportunidad yo debería ser director del banco. De hecho, llegó de su propia mano al anunciar su renuncia”.

El 1° de mayo de 1994 se encargó de la presidencia del BCV el doctor Antonio Casas González. Maza también empezó su trajinar por el BCV ese mismo día, pero como parte del directorio de cinco miembros. Maza entró por la vacante de Lares, a quien se le vencía el período en diciembre de 1995. Al cumplirse esa etapa, Caldera lo nombró nuevamente como director con la renovación de un período desde 1995 hasta el 2000.

Todavía en el 2009 el doctor Maza agradece no haber conseguido el apoyo para ser el presidente del BCV. “Eso significa un sacrificio porque uno entrega parte de su vida.

⁵⁰ D. MAZA, *Yo, el Banco Central...*, p. 18.

Más aún con el BCV porque la gente piensa que es el responsable de todo lo que pasa en el país. Fue mejor así, trabajar como director”.

1998: el presidente Hugo Chávez establece un programa Económico de Transición, con poco éxito, con lo cual en el 2000 año le modifica el nombre a Plan Bolívar 2000, hecho para llevar alimentos básicos a la nación, mantener la inflación en 16% y el desempleo en 20%. 2002: se aprueba una Ley de Tierras. 2007: se nacionaliza la Electricidad de Caracas.

Los primeros días de 1994, Maza volvía a ser parte de la opinión pública calificada. Los medios tenían puesta su atención en él y los otros miembros del Consejo Consultivo. Un día, sin que los demás se enteraran recibió una tarjeta pequeña. Al abrirla, notó de inmediato el remitente: Comandante Hugo Chávez Frías. En el papel el militar insurrecto lo saludaba desde la cárcel de Yare, donde se encontraba preso por su intento de golpe de Estado al presidente Carlos Andrés Pérez en 1992.

Maza sabía por la historia reciente quién era él, pero nunca antes había tenido el interés ni la preocupación por conocerlo. Chávez dejaba en el escrito su disposición para cualquier favor que necesitara. “Él me dijo que manifestaba conocer mis libros por lo que le parecía muy interesante que conversáramos. Me planteó la posibilidad de que lo visitara; pero nunca fui. No me interesaba. Recuerdo que mi pupilo Jorge Giordani sí lo visitó”.

Los años transcurrieron y Chávez no volvió a insistir. El doctor Maza entretanto ingresó como parte del directorio del BCV. Reconoce su colega Armando León que el doctor Maza pensó que en el nuevo cargo había encontrado un empleo menos estresante.

“Por fin puedo tener tiempo para sentarme con un equipo amplio de investigadores. Este será un retiro bien merecido”, solía decir a los colegas.

Un buen día, Chávez lo volvió a buscar. Para 1998 el militar estaba en su auge político como candidato a la presidencia de la República. Localizó al economista en su despacho en el banco; intentó conversar nuevamente. “Pero yo estaba enfermo. Me excusé porque realmente no podía. Pero admito que sí me causaba interés conversar con él”, asume el doctor Maza.

Desde su entrada como director del BCV, Maza tuvo por secretaria a Isabel Kikushima, alguien que ganó su confianza rápidamente. Ella hoy recuerda el temor que sintió a finales de 1998, cuando el economista cayó enfermo de gravedad. “Pienso que él siempre ha estado protegido por Dios porque él tuvo una enfermedad fuerte con la que lo tuvieron que someter a un tratamiento de quimioterapias en La Floresta. Cuando hay personas muy dadas, Dios les da mucha vida. El doctor tiene más de 84 años”.

Maza es muy reservado con respecto a su salud. Su hijo también, al igual que el chofer. Es un tema delicado del que ninguno quiere conversar. Prefieren mantener al margen la información; sólo en la intimidad de la familia.

Luego de su recuperación, para el año 1999, finalmente Chávez y Maza se conocieron personalmente. El directorio comenzó a reunirse con el presidente en Miraflores para estudiar los planes económicos coherentes a ejecutar, conscientes de que los precios del petróleo habían mejorado hasta 15 dólares el barril.

“Al comenzar el gobierno de Hugo Chávez el cuadro que presentaba la economía era dramático, sin exageración. Las finanzas públicas estaban desequilibradas, los precios del petróleo fluctuaban dentro de los niveles bajos, la recesión afectaba a casi todas las actividades; hubo una revisión del presupuesto de ingresos para ajustarlo a la situación, sobre la base de un precio del petróleo, calculando a este efecto, de 9 US\$ el barril”.⁵¹

Con las facultades que le cedía la Ley Habilitante⁵², el presidente comenzó a reformar la administración pública. Al principio creó un impuesto al débito bancario, ubicó el Impuesto al Valor Agregado (IVA) en 15,5%, reformó la Ley de Impuesto sobre la Renta, promulgó la Ley Orgánica de Administración Central con la que modificó el gabinete ministerial, así como la creación de un Fondo Único Social para la coordinación de los aportes y proyectos de esta índole.

En los primeros años Maza y Chávez tuvieron un trato extraordinario. Recuerda el doctor que una vez estaban reunidos y él mismo le dijo a Chávez que no era necesaria la Ley de Tierras con el uso de violencia e invasiones. Maza apeló a seguir con la Ley Agraria de 1960, donde toda la sociedad venezolana estuvo de acuerdo, pues implicaba una verdadera reforma de lucha contra el latifundio y reivindicación del campesino.

— ¿Por qué no adapta esta ley? Usted sólo haría las reformas que crea pertinentes para la época que vivimos — expresó Maza.

⁵¹ D. MAZA, *La década crítica de la economía venezolana 1998-2007*, Caracas, 2009, p. 56.

⁵² Las leyes habilitantes facultan al Presidente de la República a decretar cierto tipo de leyes. El Congreso le da permiso al Presidente de que haga decretos leyes, especialmente cuando hay casos de emergencia en el país.

— Usted tiene razón dijo Chávez . Pero es que mis asesores dicen que eso no es revolucionario, y hay que llevar la revolución.

Al final de aquella conversación el presidente siguió cumpliendo lo que le asesoraba su equipo. Pero existieron otras oportunidades en las que Chávez consultó directamente a Maza para sentirse seguro de lo que quería ejecutar.

En otra reunión del directorio en Miraflores el presidente aprovechó la ocasión para conseguir un aliado en el director: “¿Maza cómo ves la estructura económica del país? ¿Te parece si me preparas algo así como un papel de trabajo?”. El economista no dijo nada, pero en su mente estaba ya la respuesta: no presentaría informe alguno, no quería comprometerse.

Aquella misma noche, justo a las 11:00 pm, Chávez se acercó a Maza en privado para hacerle una propuesta:

— En dos horas salgo de viaje al Foro de Sao Paulo, ¿por qué no me acompaña?

— ¿Cómo se le ocurre? No estoy preparado para eso respondió el economista.

La verdad es que Maza no quería que lo involucraran como un actor de apoyo pleno al presidente. “Tampoco podía comprometerme con él de esa forma. Habrían dicho ‘Maza Zavala es de la corte de Chávez’, o algo parecido”.⁵³

⁵³ D. MAZA, *Yo, el Banco Central...*, p. 105.

Al poco tiempo después el doctor Maza comenzó a sentir rechazo por la política gubernamental del presidente. Más aún cuando cambió su actitud y el trato mismo con los miembros de cargos públicos.

Refiere José Moreno Colmenárez que el mismo Maza le contó cómo un día el presidente lo hizo enojar. Había llamado a reunión del directorio en La Casona. El encuentro había sido convocado para las 5:00 pm y el presidente apareció pasadas las 8:30 pm. “Yo estaba disgustado porque de verdad nunca ningún presidente a mí personalmente me ha hecho esperar tanto tiempo”, manifiesta Maza.

Cuenta Moreno que Chávez entró a la sala, todos los miembros del directorio se pusieron de pie, excepto Maza. El presidente notó lo que significó tanta espera para el director. El mismo economista relata las palabras que sostuvieron:

— Viejo Maza, ¿chico, por qué estás bravo? No se me ponga así. Yo tenía motivos para llegar tarde; lo malo fue que no les avisé oportunamente.

— ¿Cómo me van a hacer esperar cuatro horas? Es una falta de respeto replicó el doctor.

La reunión se llevó a cabo, bajo las discusiones que necesitaban tratar. Al final, el propio presidente se acercó a Maza para acompañarlo hasta el estacionamiento. Chávez pasó su brazo por el hombro del economista mientras refería: “Discúlpeme de verdad. Mándele saludos a su esposa e hijo. Ya sabe viejo Maza. Usted sabe que lo necesito aquí”.

Aquel episodio fue uno de los últimos que vivió el doctor cerca del mandatario presidencial. Maza cree que la última vez que Chávez lo invitó fue en el 2002, a partir de

ahí su cercanía desapareció, sobre todo por discrepancias en la manera que cada uno ve la izquierda.

A Maza le preocupaba la forma en que el presidente estaba actuando con todos los sectores de la sociedad. Pero más le inquietó lo que pasaría con Chávez y el país cuando ocurrió el golpe de estado de 2002. El 11 de abril el director se encontraba en su despacho del BCV junto a Armando León. Ambos se despidieron de las secretarias que estaban nerviosas y prefirieron irse a sus casas. Los economistas permanecieron en la sede, siguiendo la manifestación desde la televisión. “Nos quedamos porque queríamos hacer algo en sentido de una manifestación en defensa de las garantías y libertades; por eso no nos fuimos”.

A raíz del movimiento del 11 de abril, llegó al poder un gobierno transitorio, frente al cual estuvo, por poco más de 24 horas, Pedro Carmona Estanga. Todo el gabinete ministerial también fue nuevo. El ministro de Hacienda recién nombrado pidió cambiar el directorio del BCV. Maza no veía la necesidad y se lo hizo saber. Aunque el doctor aún se mantiene en reserva el nombre del funcionario, también alega que hubo un economista notable que le asesoró al presidente transitorio el enjuiciamiento del directorio en pleno.

Maza hoy reconoce que a pesar de que Carmona Estanga fue su discípulo en la UCAB, estaba de acuerdo con el juicio. “Irónicamente una semana antes de todo esto él me había llamado para conversar, ahora me pregunto para qué sería. Si hubiera triunfado el movimiento seguramente hubiesen cambiado al directorio”, reflexiona Maza.

Chávez retornó el 13 de abril. Maza no expresó ni alegría ni tristeza con su retorno. El principal descontento lo tuvo el economista para el año 2004. Explica Héctor Malavé

Mata que ese año el presidente se peleó con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y criticó al Banco Mundial por no tener créditos en riesgos financieros por sus declaraciones tomadas como comunistas. “Entonces apeló a los recursos de las reservas monetarias internacionales, que son divisas que vende PDVSA por la exportación de su producto; esas las cambia en el BCV entregando dólares y el BCV le da bolívares”.

Durante una cadena presidencial en 2004, Hugo Chávez empezó con un slogan de pedirle “un millardito” al Banco Central de Venezuela para invertir en planes socialistas. Reconoce Malavé Mata que Rodrigo Cabezas y Nicolás Maduro le propusieron al presidente extraer formalmente el dinero al banco.

Los miembros del directorio, que sesionaban dos veces a la semana, manifestaron su asombro ante la petición. Era inconcebible tomar esa cifra de las reservas porque disminuía el patrimonio de la nación. Maza fue uno de los primeros en manifestar su desacuerdo. Alegó que la Ley del Banco Central de 1992 prohibía el otorgamiento de créditos por parte del ente al Gobierno.

La alternativa del Ejecutivo fue llevar ante la Asamblea Nacional la reforma parcial de la Ley del BCV de 1992. Durante ese tiempo ya estaba en marcha la campaña por un referendo revocatorio presidencial. El economista fue enfático al aclarar la desvinculación con Chávez, especialmente en la campaña.

En el mes de agosto de 2005 un grupo de profesores de la UCV emitieron un comunicado manifestando el apoyo a la opción del “No” que era a favor del presidente de no ser removido del cargo en la consulta electoral. Entre los firmantes estaba el nombre de Domingo Maza Zavala. Enseguida el doctor hizo pública su reacción, pues dice no haber

suscrito aquel documento. El 14 de agosto salió publicado en el diario *El Nacional* la nota “Maza Zavala se desvincula de campaña oficialista”, donde el doctor expresaba:

“Apareció mi nombre en un comunicado que firmó un grupo de profesores de la UCV en el que se apoya la permanencia del presidente Chávez en su cargo, sin que yo haya sido consultado, por lo que he decidido aclarar que no suscribo ese llamado que le hacen a la ciudadanía(...).

Como director del BCV no puedo participar en ninguna actividad proselitista porque me lo prohíbe expresamente la ley que rige al instituto emisor”.

(Fragmentos de “Maza Zavala se desvincula de campaña oficialista”, *El Nacional*, 14 de agosto de 2005)

El presidente Chávez nunca dijo algo al respecto de la declaración del director. Cuando en el mismo año 2005 la Asamblea Nacional aprobó la Reforma de Ley del BCV, tanto Chávez como Maza fueron mencionados en las noticias del hecho. En el nuevo estatuto se dispuso transferir 6 millardos de dólares de las reservas internacionales al Fondo de Desarrollo Nacional (Fonden).

Ninguno de los amigos y colegas de Maza que estuvieron cerca de él cuando ocurrió el caso del “millardito”, quiere contar las anécdotas de esos días. Lo delicado que significa continuar laborando para el ente emisor les impide en describir cómo estaba o que decía el doctor Maza.

Indudablemente Maza se opuso a la petición, pero ante la presencia de un estatuto legal tuvo que acatarlo. Tanto en las columnas como en las entrevistas de prensa donde aparecía su nombre, expresaba su ideal de defensa de la autonomía bancocentralista. Sin embargo, surgieron críticas en el seno de otros grupos de economistas. Estos alegaban que Maza estaba siendo complaciente con el gobierno al permitir el otorgamiento de los millardos pertenecientes a las reservas. Dice el economista José Guerra que Maza no fue explícito en su oposición, pero siempre desaprobó la petición: “Yo estaba en el BCV y me consta que defendió la autonomía a su manera moderada; a veces salvando los votos”.

“Muchos amigos suyos dijeron: ‘¿Pero qué pasa con él? ¿Por qué no se opone?’”, advierte Malavé Mata. “Él dijo que su opinión no era procedente porque era una decisión del Estado y el BCV es un organismo estatal. Una confesión que no era de su competencia, que hasta allá no llegaba su autoridad, sancionada por el Congreso y promulgada por el presidente. Pero muchos otros sugirieron, a cambio, su renuncia”, refiere.

A la percepción de su amigo Malavé, el doctor Maza responde que en esa oportunidad hubo un “virtual impasse” entre gobierno y directorio, porque defendían el criterio de no transferir las reservas. Explica el doctor que el directorio tenía ante sí la alternativa de renunciar. “Pero esa opción era peor porque vendría un directorio incondicional al gobierno. Si pedíamos la nulidad de esa reforma ante el Tribunal Supremo de Justicia, éste no iba a emitir la demanda. La otra alternativa era no acatar, que significa rebeldía y a su vez destitución. Decidimos acatarla a pesar de nuestra voluntad”.

La Ley del BCV de 1992 había sufrido modificaciones de los artículos 7, 21, 75 y 113, además de la sumatoria de un nuevo articulado el N° 114. Así en la nueva Ley del Banco Central de 2005 en el artículo 113 se expresa:

Las divisas que se obtengan por concepto de exportaciones de hidrocarburos, gaseosos y otras, deben ser vendidas al Banco Central de Venezuela al tipo de cambio vigente para la fecha de cada operación, excepto las divisas provenientes de la actividad realizada por Petróleos de Venezuela, S.A. o el ente creado para la industria petrolera (...)

El remanente de divisas obtenidas de la fuente indicada en el presente artículo, será transferido mensualmente al Fondo que el Ejecutivo Nacional creará a los fines del financiamiento de proyectos de inversión en la economía real y en la educación y en la salud; el mejoramiento del perfil y saldo de la deuda pública; así como la atención de situaciones especiales y estratégicas”.

Aún dentro del directorio el doctor Maza se convirtió en uno de los impulsores de una alternativa, ante la inevitable transferencia de los recursos al Fonden. Plantearon esta vez la condición de hacer el traspaso con la finalidad de ser aplicado a inversiones de desarrollo social o amortizar la deuda.

“En el directorio muchas veces salvó su voto y lo razonó”, manifiesta José Moreno. El amigo del doctor expone que cuando se es uno de los cinco miembros del directorio la persona puedes votar sí, no o salvar el voto, pero razonadamente por escrito. Luego, el

secretario del cuerpo recibe el voto salvado que va a ser incorporado al acta que se lee en la siguiente reunión para la firma de todos.

Los votos salvados por el doctor no se conocen. Para aquellos días Maza sólo llegó a explicar qué sucedía con las reservas. En sus textos deja por sentado que de acuerdo con la contabilidad del banco, todo activo debe tener como contrapartida un pasivo, y todo pasivo debe tener como contrapartida un activo. Explica el economista Héctor Malavé Mata que las reservas son el respaldo de los bolívares en circulación, por lo que se crea confianza en la moneda nacional, además que se usan como pago de la deuda externa en dólares y el pago de importaciones. Así pues las contrapartidas simbolizan las garantías que tiene el país, a través del BCV, para que los acreedores tengan confianza en los pagos.

Los 6 millardos fueron transferidos. En tanto, el segundo período de labor en el directorio comenzaba a terminarse para el doctor Maza. En esos días recuerda la secretaria Kikushima que ya el economista se sentía agotado. “Los directorios empezaban un martes y terminaban un jueves; tenían poco tiempo y horas para comer y a veces pernoctaban en las instalaciones; eso lo cansó”.

Las críticas sobre el tiempo de retiro del doctor Maza llegaron de inmediato. Pero el economista había sido ratificado en su cargo el 17 de octubre de 2002 por la Asamblea Nacional para otro período de siete años. Estaban en boga las acusaciones de ambos sectores políticos por no tomar una posición firme. “Pero él asimiló las críticas y no quiso, incluso, darles pleitesía”, analiza Malavé Mata.

En los últimos dos años de director a partir de 2005 Maza comenzó a experimentar nuevos inconvenientes. Alicia empeoró su salud, por lo que quería terminar a

tiempo su responsabilidad. Todavía en esas fechas atendía en su oficina gente que recurría a él en busca de ayuda económica.

Cuenta el pupilo Armando León que el doctor terminó llevando dos agendas en su disposición para dos audiencias: la formal como universitarios, periodistas y funcionarios, y en la otra un grupo de personas comunes que se acercaban especialmente al Palacio de las Academias. “Es curioso cómo a veces iban indigentes o trabajadores de áreas manuales y los recibía. Vi de mis propios ojos cómo los trataba igual que al resto de la gente”, expresa León.

Agrega José Moreno que incluso ya tenía unos sobres con dinero para otorgarles a sus visitantes. Algunos iban con frecuencia a su oficina. “Ya había una señora de apellido Maza que se hacía pasar por familia de él. Dimos el aviso a los de seguridad que no la dejaran pasar, pero ella se las ingeniaba tal vez pidiendo el baño y llegaba. Hasta una vez dijo: ‘Es que Domingo Felipe me pidió que viniera’”.

También cuenta la secretaria Kikushima que a pesar de todos los compromisos que tenía previstos, siempre sacaba tiempo para atender a alguien. “Él sesionaba dos veces por semana, lo que le ocupaba la mañana y hasta parte de la tarde. Aparte tenía como ocho comités de dos horas, y aún así atendía a los medios como vocero oficial de la institución”.

En cuanto a las declaraciones, Maza era abierto al diálogo. Su compañero de oficina, Armando León era constante en sus advertencias. “Siempre llegaba un periodista a preguntarle algo y él lo hacía pasar. Yo le decía que se iba a generar problemas por lo complicado del contexto político, pero él me respondía: ‘Debo darle la información. Es una

persona que ejerce su trabajo. Estoy obligado a atenderlo por mi condición moral y porque es un colega’”.

Pese a que no debía ser el vocero oficial, el doctor Maza fue reconocido como tal por los periodistas, pues el presidente de Banco, Antonio Casas González, le era difícil declarar ante las cámaras. Sin embargo, el doctor Maza reclama que lo vean como un gran oráculo: “He estudiado mucho la economía, con lo que pudo tener parte de las respuestas, pero no las puedo tener todas”.

A finales de 2007, su esperado retiro llegó. Armando León Rojas se mudó a la oficina que por 13 años había sido ocupada por Maza. El doctor no se fue enseguida. En la institución necesitaban que permaneciera unos meses más de asesoría. Así lo hizo. Pero Gastón Parra, el presidente del BCV para la fecha, le planteó la posibilidad de continuar por otro período más. Maza rechazó. “Quería irme, salir. Estaba cansado de trabajar siempre a tiempo completo. Necesitaba dedicarme a mis trabajos literarios”.

En la terraza del Banco Central de Venezuela se hizo la despedida del doctor. Todos brindaron por su labor en dos períodos seguidos, pero el agasajado nunca lloró. Al terminar todo, Parra se acercó a Maza que estaba en su deber y obligación reclamar su jubilación. El economista, profesor y periodista dijo que era suficiente la pensión de la universidad. Parra alegó al “mal precedente” que tendría de no hacerlo. A los días, el presidente del banco buscó la forma de agilizar, con consultores jurídicos, la jubilación.

Maza se fue del banco y dejó un legado. Más nunca supo de Chávez frente a frente. Admite que siempre lo recordará como alguien muy cordial. “Nunca hubo ruptura real entre nosotros. Simplemente empecé a criticar las políticas económicas del gobierno. Lo aprecio

personalmente porque es muy excepcional y siempre tuvimos un trato muy cordial, hasta me llamó una vez a mi casa para felicitarme por mi cumpleaños”.

Maza y Chávez son hombres de izquierda. Ambos creen en la filosofía del socialismo para una mejor sociedad, pero desde visiones contrapuestas. Según Maza el presidente quiere impulsar un socialismo destruyendo el capitalismo. Así mismo, considera que Chávez apoya el paradigma desde una concentración de poder y autocracia, y no de “exaltación del ser humano”.

“Yo soy un revolucionario, un socialista de toda la vida. Yo soy socialista, nunca lo he negado. Toda la vida he luchado por una transformación socialista, pero socialismo de verdad que no es autoritarismo”.⁵⁴

Para Maza la necesidad de un socialismo es para incorporar la sociedad como un todo, elevando el nivel cultural de la gente y la sociedad. Ante lo complicado de las teorías marxistas Maza prefiere seguir concibiendo el socialismo como mera utopía. A esa razón espera que el presidente retome a tiempo el ideal que quiere aplicar al país. Mientras tanto, recordará las primeras políticas acertadas del gobierno de Chávez, y confianza que le tuvo. “ Por eso no siento antipatía por Chávez”.⁵⁵

⁵⁴ D. MAZA, *Yo, el Banco Central...*, p. 114.

⁵⁵ Ibid, p. 103.

2009: el Gobierno ajusta el precio base del barril de petróleo a 40 dólares, e incrementa el endeudamiento interno en 22 millones de dólares y el salario mínimo en 20%.

A las 11:00 am llega el doctor Maza de la mano de su hijo Dominguito. Es el 11 de septiembre de 2009. Un grupo de más de cincuenta personas lo espera en un salón del diario *El Nacional*. La gente se le acerca y pide un autógrafo, pero el doctor prefiere esperar a que se haga el discurso de apertura del evento. Se trata de la presentación de su último libro *La década crítica de la economía venezolana 1998-2007*.

Las palabras de bienvenida las dice Miguel Henrique Otero, presidente editor del diario. Luego le sigue José Guerra, ex funcionario del BCV y director de la escuela de Economía de la UCV. La presentación tiene que ver en especial cómo se ha dibujado el panorama económico en los últimos diez años de mandato de Chávez. Finalmente el doctor Maza pasa ante el micrófono.

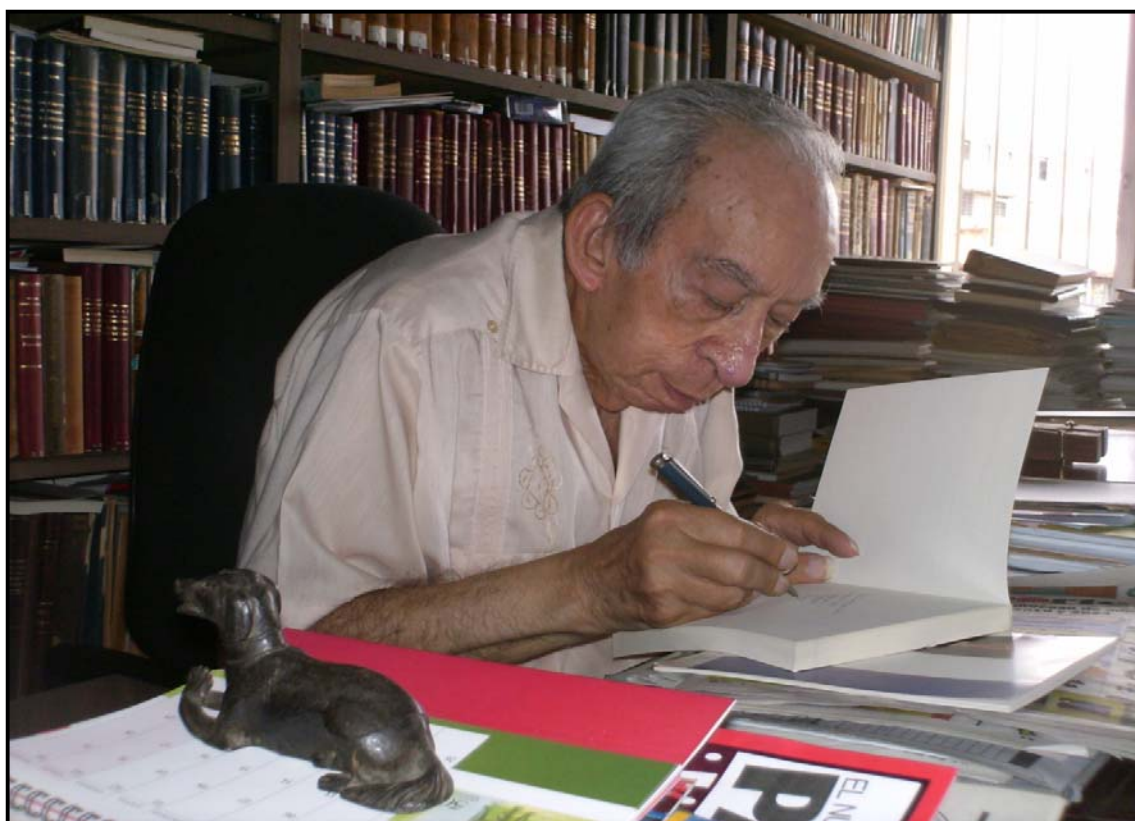
Su tono de voz en las primeras palabras parece vacilante. Y es que en una oportunidad el doctor le confesó a su amigo Héctor Malavé Mata que se pone nervioso cuando va a dar un foro o discurso. Cuenta Malavé que aquella declaración sucedió en un foro al que asistieron juntos en México:

— Profesor, ¿usted al hablar no siente algo por dentro? ¿No se pone nervioso al empezar a hablar? interrogó Maza.

— Claro que sí. Ahora yo le hago la misma pregunta replicó Malavé.

— Sí, por supuesto. Los cinco primeros minutos son de una lucha interior con mi propio estado de ánimo. Aún cuando tenga perfectamente organizadas mis ideas, sepa lo que voy a decir, es una tensión. Pero creo que no se nota porque lo llevo por dentro.

En el acto de presentación del libro, al transcurrir los minutos el doctor Maza continúa explicando su texto y cómo su hijo lo ayudó a recabar la información. Las palabras resuenan con confianza y así culmina. Se produce el brindis y ahora todos tratan de acaparar su atención.



Maza Zavala autografía su libro *La Década Crítica de la Economía Venezolana 1998-2007*

A unos 20 metros de distancia Oswaldo Seijas, su chofer desde hace dos años, lo espera con una carpeta y unas fotos que le dejó una amiga del doctor. Se toma un refresco mientras refiere: “El doctor siempre es muy solicitado. Ya lleva rato firmando y ni siquiera lo dejan sentar. Pero mejor que fue así en la mañana, porque él nunca acepta compromisos de noche. No lo hace por la inseguridad”.

A las 12:37 pm, el doctor Maza es llevado hasta una silla. Descansa mientras termina de saludar a viejos amigos de la política y la academia: Pompeyo Márquez, Luis Miquilena, Pedro Palma y Antonio Ledezma, entre otros. Seijas, en tanto, le entrega el sobre y vuelve a referir el cansancio que cree puede tener el doctor. Le anuncia la hora, hasta que deciden irse.

Dominguito dice que su papá ya le cuesta seguir una agenda de compromisos: “Ahora está agobiado, cansado”. La cotidianidad de su padre en el 2009 se caracteriza por darle prioridad al cuidado de su madre. Luego retomar su afición a la poesía y atender los asuntos del hogar. Sigue teniendo algo que hacer cada día.

“Poco tiempo libre he tenido en la vida. Uno de los grandes defectos de mi vida es ese: no tener tiempo suficiente para hacer las cosas que me gustan como viajar, ir a museos y teatros, o reunirme con los amigos”, lamenta el doctor pocos días después del bautizo. Incluso informa que al levantarse piensa en lo que debe hacer en el día, por eso no planifica a largo o mediano plazo lo que necesita cumplir. “Nunca he dicho hoy no tengo nada que hacer”.

El doctor Maza es poco propenso a dar consejos. En una oportunidad le dijo al hijo de Oswaldo que aprendiera a ser un profesional, en el área que le gustara para que fuera

feliz. Pero en otra ocasión dio un consejo vinculado al anterior, pero más subjetivo. Recuerda la profesora Moraima Montilla cómo el doctor ayudó a su hija María Isabel como tutor de tesis de licenciatura. Al terminar la defensa sus palabras fueron: “Le aconsejo que planifiques un poco en función de tus estudios, pero no te olvides de vivir, porque muchas veces los planes se van y no se cumplen. El tiempo se va y no vuelve”, rememora Montilla.

Sin mucho afán el doctor Maza otorga un tiempo a crear poemas y retomar esa pasión literaria que lo caracterizó en su juventud. A veces le es inevitable dedicarle alguno de ellos a Alicia:

Florece el tiempo en tus pupilas claras,
Donde un mar se agita del verde al azul,
blancas velas retornan de aventuras lejanas.

Un ave decreta que se inaugure el día
Escapa de tus sueños tejidos en la noche,
tu propio canto crece como la espiga al sol.

Se estremecen los perfiles frescos de tu risa,
El rumor de la brisa prendido en tus palabras,
La plegaria encendida como un cirio en tus manos.

Es la vida que nace de tu amor y el mío,
Eres tú la que creas historia todos los días,
La red que une los bosques y la luz de las aguas.

Mi vida está en tus manos ungida por los dioses

Y no sólo la vida sino la eterna razón

Más allá de la sombra y el polvo de los siglos.

(Poema “La vida eres tú”, 14 de febrero de 2001, *Quinta Estación*, p. 61)

Ahora, la ausencia de ella como jefa de hogar lo agobia cada día. Maza siempre estuvo a cargo del ingreso de la familia, de las investigaciones y los compromisos con la economía. Alicia, en cambio, se encargaba de todos los asuntos de la casa.

Dominguito sabe que su padre está preocupado. Antes había resuelto problemas de gran índole pero no estaba acostumbrado a las pequeñas cosas. Tampoco a convivir más de cerca con su hijo. “Fue un proceso de retroceso. Ahora nos hemos unidos más y por eso me siento responsable de lo que le pasa tanto emocional como en la salud”. Apenas recibió su jubilación, el hijo regresó de Maracaibo a cuidar a sus padres. Ahora se da cuenta cómo su papá le toca resolver un dilema que parece simple, pero que a él le complica: “Ella le dio todo a él. Ahora que mi mamá lo necesita, él tiene que dar y no estaba acostumbrado a ello. Pero ambos se admiran, y él da. Cuando hay admiración hay amor”.

Otra preocupación que agobia al doctor Maza es su salud propia. Los problemas gástricos le impiden comer sus platos favoritos como un pabellón, un carite frito o un plato de mondongo. Ahora su dieta es de carnes blancas a la plancha y sopas. Necesita realizarse los estudios para ver cómo continúa su enfermedad.

La muerte es un tema que causa suma expectativa en Maza. Aunque la ve como un hecho natural, la incertidumbre lo agobia. Primero, la reciente muerte de su hermano menor, y la posibilidad de dejar a Alicia sin su compañía son las razones que lo hacen preocupar. “Él tiene mucho temor a hacerse los exámenes porque lo anestesian. Siempre me dice: ‘¿y si no despierto?’”, comenta Dominguito.

Ahora la muerte que más teme que suceda es la suya. No por el pánico a irse de este mundo, sino por la soledad que dejará en el corazón de su Alicia. Tanto es su amor que Dominguito confiesa que lo ha escuchado hablar a solas con Dios, pese a su condición de agnóstico. “Él ha dicho: ‘Por Alicia, Dios ¡ayúdame!’”, refiere el hijo.

El teléfono de la biblioteca comienza a repicar. El doctor Maza no atiende enseguida. Lo deja sonar cinco segundos más, hasta que responde: “¿Si? Diga. Buenos días. No puedo atenderlo porque estoy en una rueda de prensa. ¿Cuáles medidas económicas que no las he escuchado? ¡Ah caramba, me las estoy perdiendo! Luego de que las escuche me vuelve a llamar”.

El doctor Maza se disculpa y termina la entrevista. Es tanta su sorpresa de no estar al tanto de las medidas económicas del gobierno nacional que se levanta de inmediato de su silla reclinable. Pide a María llevar la visita hasta abajo. El doctor Maza se pierde así en el umbral de la puerta de la cocina. No se despide sino que enciende el televisor y comienza a ver las noticias del mediodía.

A la muerte de su hermano volvió a ver su registro fúnebre de sus afectos fallecidos desde 2002. Cada vez que ve esa libreta de hojas unidas por un clip, el doctor Maza reaviva su dolor. “¿Cómo es posible que pasan los años, todos mis seres queridos mueren y yo voy

quedando solo? Soy muy sensible ante la muerte de los seres queridos y la gente joven que no ha cumplido la jornada de la vida”.

A sus 87 años de edad sigue activo en la vida pública. Desde su biblioteca-despacho continúa atendiendo citas para entrevistas y cada llamada diaria para saludarlo. Termina hablando del tema de la muerte. “Alguna vez me tocará. Quiero que sea como dice Ernest Hemingway: ¿Y por quién doblan las campanas? No mandes nunca a preguntar por quién doblan las campanas; están doblando por ti”.



Domingo Felipe Maza Zavala en su rincón creativo.

CONCLUSIONES

Cuando se propuso realizar una semblanza de Domingo Felipe Maza Zavala estaba planteada la dificultad que surgiría abarcar todas sus facetas por su amplia trayectoria. Se trata, pues, de un personaje que ha recorrido o tejido su vida con el hilo de tres vocaciones a saber: docencia, economía y periodismo. En cada área en la que se destacó tuvo, al menos, decenas de empleos o trabajos de investigación que realizar, por cuanto la labor de búsqueda y recreación de su vida personal y profesional presentó algunas dificultades.

En la cotidianidad de su vida, se encontró un hombre sensible ante la delicada situación de su país y la de su esposa. Más allá de la coraza de seriedad que proyecta Maza Zavala, el economista, se puede conocer al poeta que expresa sus sentimientos a través de la lírica; al padre, que en la senilidad de su vida se unió más a su único hijo, y al esposo, que aún ama a su compañera como desde el día que decidieron casarse.

No obstante, se considera la importancia de fusionar en este mismo texto el aporte al tema social y económico que ha hecho Domingo Maza Zavala a su país, Venezuela. Este barcelonés representa en la actualidad uno de los intelectuales de mayor auge en el tema económico del siglo XX y XXI, que aún se encuentra activo en sus críticas del acontecer diario del país.

El presente trabajo de grado, además, se considera de valor para conocer el avance económico de un país a partir de la historia de vida de un actor íntimamente involucrado.

También sirve como punto de partida para futuras investigaciones del aporte periodístico de Maza Zavala desde los años noventa hasta la actualidad, en especial medida por su participación en el Banco Central de Venezuela por más de 13 años. En este aspecto sería interesante ahondar en sus declaraciones y decisiones tomadas en el seno del ente emisor, así como las columnas que publicó en esos días que estuvo en el directorio del BCV.

A pesar de que la investigación se contextualizó en el sentido de la economía general venezolana, el estudio de la misma finalizó con el pensamiento crítico en el área de dos hombres de izquierda como Hugo Chávez Frías y Domingo Maza. Aunque ambos apoyan esa tendencia, cada cual tiene razones distintas de cómo ponerla en ejecución. De esta forma, se podría proceder a investigar el estudio de la economía desde la historia de vida de algún personaje de izquierda que apoye al presidente Chávez. Tal es el caso del recién fallecido economista Gastón Parra Luzardo, quien también tuvo una amplia trayectoria en el BCV y ha dejado una vasta gama de publicaciones en el tema.

Es importante resaltar que debido a la cercanía o el respeto de algunas fuentes vivas consultadas, a lo largo de la semblanza pueden conseguirse fragmentos halagadores a Domingo Maza Zavala. La principal razón de este hecho está dada por la personalidad ética, correcta y de calidad humana del doctor Maza con todos los que lo conocen.

Finalmente, hay que acotar que se considera que hubiese existido un aporte representativo para la semblanza relatar escenas en la faceta de abuelo de Maza Zavala, la cual no se pudo contar en el texto por la disponibilidad de los nietos para ser entrevistados.

FUENTES DE INFORMACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Bibliográficas

Benavides, J. y Quintero, C. (1997). Escribir en prensa: redacción informativa e interpretativa. México: Editorial Alhambra Mexicana.

Blanco, A. (1986). Venezuela: Historia de una Frustración. Habla D.F: Maza Zavala. Caracas: Cátedra Pío Tamayo

Brito, F. (1978). Historia Económica y Social de Venezuela (3ra ed.). Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Casas González, A. (1999). El Banco Central de Venezuela: desafío y soluciones. 1994-1999. Caracas: BCV.

Córdova, A., Guerra, J., Mata, L. y Maza, D. (2008). La Escuela de Economía de la UCV, una trayectoria de 70 años (1ra ed.). Caracas: Ediciones del Banco Central.

Dragnic, O. (1993). La entrevista de personalidad. Venezuela: Fondo Editorial de Humanidades Universidad Central de Venezuela.

Dr. Domingo Felipe Maza Zavala. 80 años de Vida Ejemplar (2003), Caracas: Fundación de Estudios Económicos y Sociales del Táchira “Domingo Maza Zavala”.

Halperin, J (1995). La entrevista periodística. Argentina: Editorial Paidós.

Leal, I. (1981). Historia de la UCV. Caracas: Ediciones del Rectorado de la UCV.

León, A. (2002). La aventura de pensar. Caracas: Ediciones del Banco Central.

Maza Zavala, D. (1959). Paradojas venezolanas. Caracas.

Maza Zavala, D. (1969). El economista ante el subdesarrollo. Caracas: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

Maza Zavala, D. (1975). Hacia la Independencia Económica. Caracas: División de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

Maza Zavala, D. (1983). La nacionalización de la actividad petrolera antes de 1983. Caracas: Monte Ávila Editores.

Maza Zavala, D. (2006). Quinta Estación (1ª. edición). Caracas: Monte Ávila Editores.

Maza Zavala, D. (2007). Yo, el Banco Central y la economía venezolana. Caracas: C.A. Editora El Nacional.

Maza Zavala, D. (2007). Venezuela, economía, tiempo y nación. Caracas: Vadell hermanos Editores.

Maza Zavala, D. (2009). La década crítica de la economía venezolana 1998-2007. Caracas: Editorial CEC.

Reyes, A. y Rodríguez, L. (2001). La UCV medio siglo de historia. Caracas: Ediciones del Rectorado UCV.

Rodríguez, G. y Gil, J. (1996). Metodología de la Investigación cualitativa. Málaga: Editorial Aljibe.

Sabino, C (1974). Metodología de la investigación. Venezuela: División de publicaciones de la Universidad Central de Venezuela.

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1992). Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados. España: Editorial Paidós.

Torres, G. (2001). Un sueño para Venezuela. ¿Cómo hacerlo realidad? (3ra edición) Caracas: Venezolano de Crédito.

Vilchez, R. (1996) Compilación Constitucional de Venezuela. Caracas: Imprenta Nacional de Caracas.

Documentos oficiales

Ley de Reforma Parcial de la Ley del Banco Central de Venezuela (2005). En Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela No. 38.232.

Fuentes electrónicas

Historia para nosotros: Enciclopedia de Historia de Venezuela editada por la Fundación Polar. Consultado el 12 de agosto de 2009 por la World Wide Web:
<http://www.fpolar.org.ve/nosotros.nosohist.html>

Golpe de estado de 1945: Enciclopedia de Historia de Venezuela editada por la Fundación Polar. Consultado el 12 de agosto de 2009 por la World Wide Web:
www.fundacionempresaspolar.org/.../golpe45.htm

Autonomía Universitaria: Conferencia leída en la sala de Conciertos de la UCV. Consultado el 27 de agosto de 2009 por la World Wide Web:
<http://www.sicht.ucv.ve:8080/.../clase%20magistral%20autonomia.pdf>

Rondón N., E. (22 de septiembre de 2002). *Asalto al Tren El Encanto*. Últimas Noticias. Consultado el 27 de agosto de 2009 por la World Wide Web:

<http://www.ultimasnoticias.com.ve/ediciones/2002/09/22/p20n1.htm>
<http://www.ultimasnoticias.com.ve/ediciones/2002/09/22/p20n1.htm>

Fuentes Hemerográficas:

Agudo, R. (1953, 17 de julio) “Reforma y Contrareforma”. *El Herald*. Caracas.

Calviño, F. (2006) “Domingo Maza: La educación es inversión”. *Revista Visión Ucevista*, (5) 4-12.

Gómez, E. (1992, 12 de marzo) “Consejo Consultivo recomendó prudencia en el endeudamiento externo”. *El Nacional*. Caracas. Pág. D/4.

Maza, D. (1946, 1º de julio) “Pro y contra de la Autonomía Universitaria”. *El Nacional*. Caracas. Pág. 4.

Maza, D. (1945, 18 de agosto) “Aragua Pintoresca”. *El Nacional*. Caracas. Pág. 7

Maza, D (2004, 2 de mayo) “Autonomía y confianza”. *El Nacional*. Pág. 12

Maza, D. (2004, 22 de diciembre) “2004: año de transición”. *El Nacional*. Caracas. Pág. 5.

Rangel, D. (1992, 18 de marzo) “El Consejo Consultivo ¿Para qué?”. *El Globo*. Caracas. Pág. A/3.

Sin autor (2004, 30 de mayo) “Maza Zavala le quedan 5 años en el Directorio”. *El Nacional*. Pág. 24.

Sin autor (2004, 14 de agosto) “Maza Zavala se desvincula de campaña oficialista”. *El Nacional*. Pág. 10.

Sin autor (2004, 22 de diciembre) “Maza Zavala: BCV no le debe nada al Gobierno”. *El Nacional*. Caracas Pág. 14.

Sin autor (1963, 10 de septiembre) “Postularán al Congreso al Dr. D.F. Maza Zavala”. *El Venezolano*. Caracas Pág. 1

Fuentes Vivas:

- Blanco M., Agustín: Historiador y amigo. Entrevistado el 20 de septiembre de 2009.
- Carrera, Jerónimo: docente UCV y dirigente político. Entrevistado el 10 de julio de 2009.
- Carrillo B., Tomás: Economista y amigo. Entrevistado el 22 de septiembre de 2009.
- Córdova, Armando: Economista, ex alumno y amigo. Entrevistado el 14 de junio de 2009.
- Escalona, Romel: Historiador. Entrevistado el 28 de agosto de 2009.
- Farías, Jesús: Economista y dirigente político. Entrevistado el 4 de abril de 2009.
- Guerra, José: Economista y docente UCV. Entrevistado el 7 de julio de 2009.
- Kikushima, Isabel: ex secretaria del doctor Maza durante su cargo como director en el BCV. Entrevistada el 14 de julio de 2009.
- León, Armando: Economista y colega del BCV. Entrevistado el 14 de septiembre de 2009
- Malavé Mata, Héctor: Economista, ex alumno, docente UCV y amigo. Entrevistado el 30 de agosto de 2009.
- Márquez, Pompeyo: Dirigente político y periodista. Entrevistado el 18 de junio de 2009.

- Maza Franky, Domingo: economista e hijo de Domingo Maza Zavala. Entrevistado el 27 de julio de 2009.
- Montilla, María Isabel: ex alumna y amiga. Entrevistada el 27 de agosto de 2009.
- Montilla, Moraima: amiga. Entrevistada el 27 de agosto de 2009.
- Moreno C., José: Economista, colega BCV, docente UCV y amigo. Entrevistado el 18 de septiembre de 2009.
- Palma, Pedro: Economista y ex alumno. Entrevistado el 10 de julio de 2009.
- Pastori, Luis: Economista, colega BCV, ex alumno, docente UCV, compañero de bachillerato y amigo. Entrevistado el 16 de septiembre de 2009.
- Pérez, Gisela: Economista y ex alumna. Entrevistado el 21 de junio de 2009.
- Rangel, Domingo A.: Columnista, dirigente político y amigo. Entrevistado el 25 de junio de 2009.
- Seijas, Oswaldo: chofer. Entrevistado el 7 de junio de 2009.
- Silva M., Héctor: Economista y ex alumno. Entrevistado el 23 de julio de 2009.

Trabajos de grado

Cruz, B. y González, C. (2006) Pompeyo Márquez frente al espejo: retrato de una izquierda en evolución. Tesis de Licenciatura en Comunicación Social mención

periodismo, Tutor Liza López. Universidad Católica Andrés Bello. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Comunicación Social, Caracas, Venezuela.

Guevara, M. y Hernández, H. (1991). Domingo Felipe Maza Zavala: contribución al estudio biblio - hemerográfico. Tesis de Licenciatura en Bibliotecología, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.

Martins, S. y Albornoz, M. (2007) Sofía Imber: el ocaso del poder. Tesis de licenciatura en Comunicación Social mención Periodismo. Tutor Alfredo Meza. Universidad Católica Andrés Bello. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Comunicación Social, Caracas, Venezuela.

Núñez, A. y Acosta, V. (2003). Miguel Otero Silva: retrato de un periodista. Tesis de licenciatura en Comunicación Social mención Periodismo. Tutor Caroline Oteyza. Universidad Católica Andrés Bello. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Comunicación Social, Caracas, Venezuela.

Valencia, Y. y Querales, A. (1994). Domingo Felipe Maza, el hombre y su pensamiento. Tesis de Licenciatura en Economía, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.